

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**CONFLICTOS Y NEGOCIACIONES EN EL
PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL. EL GOLPE A
EXCÉLSIOR (1968-1976)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

VERÓNICA JIMÉNEZ CASTILLO

ASESOR

DR. MARIO VIRGILIO SANTIAGO JIMÉNEZ

CIUDAD DE MÉXICO, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Prefiero asumir la tarea que me toca
como periodista en lugar de hacerme
pendejo y voltearme para otro lado*

*A Miroslava la mataron por lengua
larga. Que nos maten a todos, si esa
es la condena de muerte por
reportear este infierno. No al silencio*

Javier Valdez †

Aquí si pasan cosas...aquí nos están matando

Nadia Vera †

En México ser fotoperiodista es en muchos casos la muerte

Rubén Espinosa †

*Alguien tiene que decir la verdad, la
sociedad tiene derecho a enterarse,
callar es complicidad*

Miroslava Breach †

A la memoria de todas aquellas y aquellos periodistas valientes, quienes han vivido y sufrido las implicaciones de salir a reportear este infierno y de ejercer el periodismo crítico.

¡Ni perdón, ni olvido!

Agradecimientos

Después de la movilización realizada por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en 2014, fue una necesidad para mí buscar en la historia explicaciones sobre la violencia que se vive en el país y fue en las clases de Historiografía de México y México siglo XX que mis dudas e inquietudes encontraron algunas respuestas pero también me generaron muchas más preguntas, ambas clases fueron decisivas para mí en mi formación académica y en mi concepción de lo que es la historia y su razón de ser, es por esto que mi primer agradecimiento es para el doctor Mario Jiménez. Aquellas sesiones en las que nos decía que hay algo de nuestro presente que nos lleva a estudiar nuestro pasado hicieron eco en mí y me llevaron a observar el ambiente político y social que me rodeaba. En sus clases conocí de la vida de luchadores sociales y también el lado oscuro del Estado (como él lo decía), de los conflictos y las negociaciones, lecciones que llevaré conmigo.

En aquellas clases me reencontré con dos personajes de los que tuve noticia en mis años de estudiante en CCH, Julio Scherer y Miguel Ángel Granados Chapa, comencé a leer sobre su incursión en el periodismo mexicano, con el tiempo me fui convenciendo de que “El Golpe a *Excélsior*” era un acontecimiento que me hablaba de mi presente, de la situación de crisis en la que se encuentra el gremio periodístico y que debe de ser de gran importancia para la sociedad por el papel que tienen los medios de comunicación, reflexiones que me surgieron a partir de las sesiones de México siglo XX. Resulta por demás decir que esta tesis tuvo su génesis en aquellas clases, y por supuesto no hubiera sido posible sin la guía, el apoyo y las críticas del doctor Mario, a quien estimo y admiro mucho. Profe, muchas gracias por su confianza, consejos, generosidad y ayuda durante mi estancia en la FFyL.

También agradezco a mis sinodales, a Ricardo Gamboa y Andrea Torrealba quienes me leyeron con atención y que por medio de sus observaciones me hicieron recordar mi pasión por el tema, a Ana María Serna que a través de sus investigaciones me ayudó a comprender y a acercarme al gremio de los periodistas, a Leonor García Millé porque sus clases y su trato en el seminario de Historia

Contemporánea siempre fueron enriquecedores, estoy segura de que las lecciones aprendidas me acompañarán en el futuro.

Otro de mis agradecimientos son para mis padres, Martha y Luis que siempre han procurado que yo tenga las mejores oportunidades y para quienes ha sido vital que yo pueda realizar mis estudios, a mi mamá que a pesar de mi desidia para sentarme a estudiar y las múltiples estrategias que utilizaba de niña para no hacer mi tarea persistió y he aquí los resultados, a mi papá que siempre ha confiado en mis capacidades y en mi vocación,

A mi hermana July quien ha sido un ejemplo importante en mi vida en todo sentido, por los regañíos justificados y la ayuda que siempre me ha brindado cada vez que lo he necesitado. A mi hermano Ramón por aquellas ocasiones en las que me desvelaba y me preparaba un café y un sándwich para hacerme más llevadera la noche.

Otro agradecimiento está dedicado a mis tías Eva y Sara, personas importantes de toda mi vida y a las que también les debo mi inquietud por la política y por los problemas sociales y mi acercamiento a la revista *Proceso*. A Ana, Odette, Alma y Lis que a la distancia recibo su apoyo.

Asimismo, debo decir que para mi formación académica las profesoras Aurora Tablero y Yesika Fuentes fueron dos importantes impulsoras que despertaron en mí la pasión por la historia, ambas fueron determinantes en mi elección para dedicarme a esta disciplina. También a Georgina Flores quien me acogió con cariño en el AHUNAM y me mostró y enseñó el mundo de los archivos históricos, una enorme deuda. Tres profesoras a las que les debo mucho por su ejemplo y ayuda brindada, y con las que he forjado una amistad que espero continúe por mucho tiempo.

Estos agradecimientos estarían incompletos sin los nombres de mis amigas y amigos que han influido en mí a lo largo de mi vida con sus palabras de apoyo,

lecturas y críticas que me han enriquecido como historiadora y sobre todo como persona.

Al Seminario Estudiantil de Historia Contemporánea, un experimento que a veces tambaleó, en el cual me divertí y también me desesperé pero del que aprendí mucho, Axel, Irene, Donovan, Caro, Dany, Güicho, Yaz, Oswaldo, Jacobo, Dannemiller muchas gracias por sus comentarios, por las risas y sobre todo por su amistad. Espero encontrarlos en proyectos futuros.

A las macehualas, de las que siempre recibí apoyo y palabras de aliento en aquellos momentos en los que sentía que me quebrantaba, por darme su amistad de manera incondicional y mostrarme un ambiente en el que me siento segura y que todas nosotras merecemos. Jocelyn, Aline, Shey, Ana, Carly, Gaby, Ana Carolina, Lucero ¡siempre juntas jamás injuntas!

A mis amigos de la AMC, camaradas de muchos muchos años, que aunque ya no es posible frecuentarnos tanto recibo sus buenos deseos cada vez que tenemos la oportunidad de reunirnos (ya han pasado 84 años). Brenda, Medel, Guevara, Karla, Borra, Mike, Miranda nada de esto sería lo mismo sin ustedes.

Al proyecto PAPIIT “La historia contemporánea y del tiempo presente en México. Problemas teórico-metodológicos e historiográficos” que hizo posible la continuación de esta investigación a través de su financiamiento y a los profesores que lo integran, quienes trabajan para abrir nuevas líneas de investigación en la facultad.

Por último, gracias a Rubén Espinosa, Nadia Vera, Javier Valdez, Miroslava Breach, Regina Martínez, Moisés Sánchez y demás periodistas valientes por su entrega y ejemplo, su memoria y lucha persistirán.

Índice

Introducción.....	1
I. La cooperativa Excélsior S.C.L. y el periódico de la vida nacional.....	13
1.1. Prensa y poder.....	15
1.1.1. La cooperativa en el marco de las instituciones del Gobierno.....	16
1.1.2. <i>Excélsior</i> al interior. Los directivos y las dinámicas del diario.....	20
1.2. Nuevos grupos en la cooperativa y las disputas por la dirección.....	28
1.2.1. La pandilla roja.....	28
1.2.2. La muerte de las cabezas y el inicio de las peleas.....	35
Consideraciones finales.....	54
II. El <i>Excélsior</i> de Scherer.....	56
2.1. Nuevo Director General de <i>Excélsior</i> , Julio Scherer.....	57
2.2. Cambios en la línea editorial: Un periodismo nuevo y la llegada de los licenciados.....	61
2.3. La relación de <i>Excélsior</i> con la silla presidencial.....	68
Consideraciones finales.....	93
III. El Golpe a <i>Excélsior</i> . Conflictos y rupturas en el periódico de la vida nacional.....	96
3.1. Los empresarios. El poder de la propaganda y el problema de la “izquierdización” del diario.....	97
3.2. Al interior. Persistencia de “los borregos” y aliados, la continuación del desprestigio “rojo”.....	108
3.3. El problema con los ejidos de la Candelaria.....	116
3.4. La última asamblea y los sombrerudos.....	119
Consideraciones finales.....	125
Conclusiones.....	128
Fuentes.....	136

INTRODUCCIÓN

A finales del sexenio del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) la situación del país se vio afectada por el desgaste del modelo económico y los conflictos que enfrentó el gobierno con distintos actores (empresarios, grupos armados, sindicatos). A pesar del discurso de “apertura democrática” y de “reconciliación”, el autoritarismo fue una de las principales características de la gestión de Echeverría. La persecución que sufrió una parte de la oposición se justificó bajo argumentos de “terrorismo” y la supuesta “conjura comunista” que amenazaba la estabilidad del país.

En este contexto político y social aconteció “El Golpe a Excélsior”, un hecho ocurrido el 8 de julio de 1976 dentro del periódico *Excélsior*, que consistió en la salida de Julio Scherer García, director general y de Hero Rodríguez Toro, gerente general del diario. La explicación que se dio en aquel momento fue que ambos habían malversado una parte de los fondos de la cooperativa destinados a la construcción de un fraccionamiento ubicado en los ejidos de La Candelaria. Sin embargo, el problema tuvo un trasfondo mucho más complicado de lo que se expuso en un primer momento.

La explicación que dio el grupo que apoyó a Scherer y a Rodríguez Toro¹ fue que el entonces presidente Luis Echeverría había organizado un complot en su contra, debido a la línea editorial que había adoptado el periódico desde la llegada del director, la cual se caracterizó por ser crítica y contestataria frente a las acciones del gobierno. Para dicho grupo, lo ocurrido ese día fue visto como un castigo por ejercer la crítica y la libertad de expresión y así lo denunció unos meses después en el primer número de la revista *Proceso*:

Para agredir a *Excélsior*, el 8 de julio se hizo culminar una operación de pinzas: por un lado, se creó un artificial conflicto interior en que la traición y las ambiciones bastardas fueron ingredientes principales, y por otro se adoptó la decisión política de castigar la tarea que ese diario se había impuesto particularmente desde 1968 [...] A esta

¹ Algunos de los personajes más sobresalientes que acompañaron a Scherer y a Rodríguez Toro durante el pleito fueron Miguel Ángel Granados Chapa, Vicente Leñero, Manuel Becerra Acosta, Raquel Tibol, Miguel López Azuara y Ricardo Garibay.

campaña se sumaron la así totalidad de los diarios de la Ciudad de México, principalmente los vinculados de modo más directo al gobierno.²

La versión dada por el grupo que salió ese 8 de julio se replicó por parte de los periodistas que apoyaron a la dirección y posteriormente por sus herederos dentro del mismo gremio³, siendo la revista *Proceso* su principal difusora⁴. Entre los textos más importantes de los protagonistas están las memorias de Julio Scherer, Manuel Becerra Acosta, Miguel Ángel Granados Chapa⁵ y la “novela verdadera” de Vicente Leñero⁶. Algunos decidieron escribir sus vivencias recién acontecido “el Golpe” y otros lo hicieron muchos años después, lo que marca una diferencia en el tratamiento de las fuentes, pues el objetivo de los escritos recién ocurrido el hecho era el de la denuncia, mientras que para los otros el objetivo fue legitimar una visión del pasado sobre lo ocurrido a través de sus propios testimonios.

También puede ubicarse otro tipo de texto escrito en conjunto como “Esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal”⁷, que es la primera denuncia pública realizada por el grupo de Scherer a los pocos días de lo ocurrido. En él se explica lo relacionado con los terrenos ejidales y la intimidación a la que fueron sujetos durante sus últimos días en *Excélsior*. En 2016 *Proceso* lo reimprimió y se aclaró que, aunque Emilio Pacheco apareció en su momento como

² “De Excélsior a Proceso: Lucha por la voz pública”, *Proceso*. Edición especial 40 años haciendo historia vol. 1, p. 8.

³ Entre los más sobresalientes están José Reveles Rafael Rodríguez Castañeda, Jenaro Villamil, Carmen Aristegui, entre otros. Todos ellos cercanos a la revista *Proceso* pero que también participan en otros medios.

⁴ Al ser el acontecimiento fundacional de *Proceso*, la “versión hegemónica” ha sido repetida constantemente por la revista en los números de sus aniversarios en los que se publican las memorias de los fundadores.

⁵ Algunos de los ejemplos más sobresalientes está Julio Scherer *Los presidentes*, México, Grijalbo, 2015; *Vivir*, México, Grijalbo, 2012; *La terca memoria*, México, Random House Mondadori, 2007; *Estos años*, Océano, 1995. Manuel Becerra Acosta, *Dos poderes*, México, Grijalbo, 1984. Miguel Ángel Granados Chapa, *Comunicación y política*, Océano, Fundación Buendía, 1986.

⁶ Leñero, Vicente, *Los periodistas*, Seix Barral, 2015. En una entrevista realizada para el programa *Historias de vida* Leñero afirmó que su libro era “Un libro documental, testimonial, escrito muy al calor del movimiento, muy reportado por mis propias experiencias, es casi mi testimonio personal sobre lo que ocurrió, sobre lo que yo sentía”. Canal Once, *Historia de vida- Vicente Leñero*, 3 de marzo de 2017, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SGhOZlwUow8> (consultado 8 de marzo de 2019)

⁷ “Esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal”, *Proceso*, México, julio 2016, pp.3-12.

el autor, en realidad en él participaron la mayoría de los inconformes. Sobre los escritos hechos por sus herederos la mayoría son artículos publicados en revistas, periódicos, sitios en internet y radio, aunque claro también hay bibliografía.⁸

Dicha versión se ha convertido en la más aludida para explicar el “Golpe” y con el paso del tiempo se ha retomado como un ejemplo de represión a la libertad de expresión y de periodismo independiente.⁹ Sin pretender denostar la versión dada por los periodistas cercanos a Scherer, “El Golpe a *Excélsior*” fue un acontecimiento mucho más complejo de lo que se ha expuesto, con una gran variedad de actores, causas y matices que deben de ser tomados en cuenta. Es por esto que la pregunta que guió a esta investigación fue: ¿cuáles fueron los actores que intervinieron y los procesos que derivaron en la salida del grupo de periodistas encabezado por Julio Scherer del periódico *Excélsior* el 8 de julio de 1976? Al considerar el concepto de procesos, lo que se busca aludir es que la expulsión de Julio Scherer y Rodríguez Toro no fue un hecho que pueda ser explicado por una sola vía, es decir la intervención de Echeverría, sino que debe pensarse en un escenario mucho más complejo y de mayor alcance temporal.

Las preguntas secundarias fueron: ¿Cómo fue y quiénes intervinieron en el conflicto por los terrenos de la Candelaria? ¿Cuáles eran los grupos de poder dentro del diario? ¿Cuáles fueron los cambios que sufrió *Excélsior* a partir de la dirección de Julio Scherer? ¿Cuáles y con quiénes fueron los conflictos más fuertes que afrontó la dirección? ¿Cómo fue la relación con el gobierno de Echeverría?

La hipótesis de la que partí es que para explicar por qué se dio la expulsión de Julio Scherer y Rodríguez Toro de *Excélsior* deben de considerarse diversas

⁸Uno de los más importantes es el escrito por Rafael Rodríguez Castañeda *Prensa vendida. Los periódicos y los presidentes 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993.

⁹ Basta mencionar que en 2015 luego del despido injustificado de Carmen Aristegui de su noticiero en MVS se comparó la situación con lo sucedido en *Excélsior*. Incluso en una entrevista Aristegui aludió a este símil: Los evocé primero porque son nuestros maestros, porque su ejemplo, su batalla, su entereza, su congruencia debe ser recordada y vivida y emulada. Invoqué la idea de golpe porque sin compararnos ni de broma con ellos en términos de nuestro tamaño o dimensión, hay un componente que nos hermana: un golpe procedente de las estructuras del más alto poder en contra de un grupo de periodistas. Portal Aristegui Noticias, “MVS rechazó la intervención de árbitro, solicitada por Aristegui”, 26 de marzo de 2015, consultado en <https://aristeginoticias.com/2603/mexico/aristegui-senala-intento-para-aniquilar-su-espacio-de-noticias/> el día 5 de marzo de 2019.

causas, como la situación interna del periódico, pues desde 1963 la inestabilidad y las disputas por la dirección fueron puntos débiles para la cooperativa. Asimismo, la iniciativa privada, por ejemplo Televisa y el grupo liderado por Juan Sánchez Navarro, tuvieron un papel importante en el debilitamiento de la dirección. Los constantes golpes que la dirección recibió por parte de distintos actores se articularon con la estrategia del gobierno de Echeverría para cerrar filas con los medios de comunicación, por lo que todo esto culminó con la expulsión de Scherer y Rodríguez Toro.

El objetivo central de esta investigación es explicar por qué ocurrió “El Golpe a *Excélsior*”, para lo cual es necesario identificar a los diversos actores y procesos que intervinieron en la expulsión y que tuvieron como momento clímax los acontecimientos del 8 de julio. Los objetivos secundarios son: explicar la problemática relacionada con los terrenos de La Candelaria, exponer las disputas por la dirección al interior de la cooperativa, explicar las peleas de la dirección con el sector privado y explicar la relación que el diario mantuvo con el gobierno de Luis Echeverría y los cambios por los que atravesó dicha relación.

El argumento de la tesis es que en el “Golpe a *Excélsior*” convergieron una diversidad de procesos, actores y circunstancias, es decir, hay una multicausalidad. Por una parte está presente la relación que *Excélsior* estableció con el poder político desde que se convirtió en cooperativa, la cual fue de conveniencia y apoyo a las decisiones del ejecutivo, a pesar de esto debe de considerarse la autonomía que tuvo el diario, por lo que no se le puede calificar como una publicación oficial. Por otro lado, *Excélsior* era una cooperativa por lo que se diferenció de otros medios debido a que las decisiones debían tomarse entre todos los socios durante las asambleas. Sin embargo, como se verá el director general y el gerente general tenían la última palabra, lo que dio pie a una pelea constante por parte de los distintos grupos para ocupar los dos puestos más importantes de la empresa.

La autonomía que obtuvo *Excélsior* continuó durante la dirección de Julio Scherer, un periodista con deseos de innovar en el ámbito de la prensa y que contó con el apoyo de varios colegas. Conforme avanzó el tiempo, Scherer y

compañía adquirieron prestigio y experiencia, por lo que decidieron cambiar la línea editorial e ingresar a nuevos negocios¹⁰, esto les permitiría disfrutar de un mayor margen de autonomía que el aceptado en la época. Las expectativas de la dirección contrastaron con la situación de la prensa mexicana, además de interferir con los planes de otros actores, es decir, gobierno, empresarios y otros periodistas. Para 1976 el cambio de línea editorial y los deseos de autonomía representaron un peligro para ciertos actores, más si se toma en cuenta la situación de crisis económica y movilización social de aquel año, por lo que se decidió la utilización de la inestabilidad interna de la cooperativa para sacar de la empresa a Julio Scherer y demás colaboradores. Lo que tenemos es la unión de intereses de diversos actores y de procesos con distintas temporalidades que culminaron en el “Golpe a *Excélsior*”.

Como se mencionó, “El Golpe” es para una parte del gremio periodístico un momento fundacional del periodismo independiente y crítico que permitió la creación de otras publicaciones con un sentido social y contestatario¹¹. Estudiarlo ayuda a reflexionar y a comprender la situación de la prensa actual, sobre todo si se piensa en la escuela que dejaron muchos de los periodistas involucrados, muchos de sus alumnos son actualmente colaboradores de medios como *El Financiero*, *Milenio*, *Proceso*, *La Jornada*, *Reforma*, entre otros.

Por otro lado, desde hace varios años el gremio de los periodistas se ha visto gravemente afectado por la violencia que se vive en el país. Cuando yo me encontraba en periodo de elección de tema de tesis entre las noticias de primera plana estaba el multihomicidio de la colonia Narvarte.¹² Debido a este presente, decidí voltear mi mirada hacia la historia del periodismo, un sector bastante

¹⁰ Algunos de los mencionados negocios fue la construcción del fraccionamiento de Tasqueña, la edificación de una fábrica de papel y la venta de libros a través de PEPSA. Todo esto se explica a lo largo de la tesis

¹¹ Dentro del gremio periodístico se ha establecido un árbol genealógico en el que el “*Excélsior* de Scherer” permitió la creación de otras publicaciones, *Proceso*, *Unomasuno* y *La Jornada*.

¹² El 31 de julio de 2015 fueron asesinadas 5 personas en un edificio de la colonia Narvarte. Entre las víctimas se encontraron el fotoperiodista Rubén Espinosa y a la activista Nadia Vera, ambos originarios de Veracruz, que como consecuencia de las amenazas provenientes de funcionarios de gobierno veracruzanos tuvieron que refugiarse en la Ciudad de México. El crimen indignó a parte de la población mexicana y del gremio periodístico, sin embargo hasta la actualidad no se ha esclarecido lo sucedido aquel día.

golpeado y que se ha visto obligado a ceder ante la autocensura, ya no sólo por la obtención privilegios sino por cuestiones de seguridad y sobrevivencia. Basta mencionar que en el proceso de escritura fueron asesinados Miroslava Breach, Javier Valdez, Alicia Díaz, entre otros. Incluso durante la elaboración de esta introducción fue hallado el cuerpo de la reportera Lluvia Paulina Aguirre. Por lo que este texto surge como una necesidad social por comprender el ejercicio periodístico y el entorno de violencia en el que se encuentra, todo esto a partir de un acontecimiento protagonizado por periodistas y que tuvo como propósito terminar con su labor profesional.

Es importante señalar que para mí, “El Golpe a *Excélsior*” era un ejemplo de la represión en contra de periodistas contestatarios. Aunque la labor de Scherer, Leñero, Granados Chapa y demás fueron vitales para el desarrollo del “buen periodismo” hay muchos matices y variables que deben ser considerados. La aproximación desde la disciplina histórica y la lectura de otras fuentes permitieron abordar este hecho desde sus distintas aristas y así comprender las acciones de los personajes desde sus propios intereses, contextos y marcos de acción. Cuestión que representó un gran reto, debido a la gran admiración y empatía que desarrollé por estos individuos. Sin embargo, había que tratar el tema sin que mi subjetividad se impusiera en la explicación.

Teóricamente los planteamientos en los que se basó la tesis fueron los de la nueva historia política, la cual tiene como uno de sus ejes centrales: que los fenómenos son “El resultado de una combinación de múltiples acciones individuales, originadas por móviles extremadamente diversos [...], no puede ser confundida con la acción de un único actor.”¹³ Asimismo, se comprende que el estudio de lo político no sólo abarca al Estado, sino que también puede abarcar otros ámbitos, en este caso se expresa en la vida interna de un periódico y las peleas por el control de la dirección.

Esta investigación pretende abonar a la comprensión y discusión sobre un acontecimiento que marcó una ruptura dentro de la historia del periodismo

¹³ F. X. Guerra, “El renacer de la historia política: razones y propuestas” en Andrés Gallego, José (dir.), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, Madrid, 1993, pp. 235-236.

contemporáneo, y así aportar una interpretación distinta con una perspectiva histórica. La crítica y el debate con la “versión hegemónica” es un ejercicio necesario para profundizar en “El Golpe”, para entender su trascendencia dentro procesos históricos más amplios. Es por lo anterior, que se sitúa la relevancia de esta tesis vista desde el plano historiográfico.

En cuanto a la historiografía que considera a la prensa como objeto de estudio, la mayoría de ellos están dedicados a los siglos XIX y primeras décadas del XX. En ellos el tema es abordado desde su relación con el poder político. Entre los trabajos más destacados figuran los de Ariel Rodríguez Kuri¹⁴, Aurora Cano¹⁵ y Fausta Gantús¹⁶.

Sobre la producción de trabajos referentes a la prensa mexicana contemporánea la mayoría están hechos por periodistas. Para hablar en específico del “Golpe a *Excélsior*” los libros más importantes son *Prensa vendida*¹⁷ de Rafael Rodríguez Castañeda, *La otra guerra secreta. Los archivos de la prensa y el poder*¹⁸ de Jacinto Rodríguez Munguía y *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*¹⁹ de Julio Scherer y Carlos Monsiváis. Los tres abonaron a la comprensión del ambiente periodístico de las décadas de los sesenta y setenta. En ellos se exponen cuáles eran los diarios más importantes de la época, los intereses que los rodearon y los métodos de cooptación del gobierno.

En tiempos recientes el periodismo de aquellos años ha sido retomado por la disciplina de la historia. En especial están los trabajos de Arno Burkholder, Ana María Serna²⁰, Rodolfo Gamiño²¹, Alberto del Castillo²² y Raúl Trejo Delarbre²³. Para el caso del “Golpe a *Excélsior*” los dos primeros fueron de gran importancia.

¹⁴ A. Rodríguez Kuri, “El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero”, *Historia Mexicana*, Vol. 40, Núm. 4, Abril- Junio 1991, pp. 697-740.

¹⁵ A. Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

¹⁶ F. Gantús, y Alicia Salmerón, *Prensa y elecciones: formas de hacer política en el México del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

¹⁷ R. Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida*, op.cit.

¹⁸ J. Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos de la prensa y el poder*, prol. Miguel Ángel Granados Chapa, México, Debate, Random House Mondadori, 2007.

¹⁹ J. Scherer García, y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Nuevo siglo-Aguilar, 2003.

²⁰ A.M, Serna, *Se solicitan reporteros. Historia Oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, (Testimonios).

*La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1917-1976)*²⁴ escrita por Burkholder fue concebida como tesis doctoral. El texto busca explicar la vida del periódico desde su nacimiento en 1917 hasta la salida de Scherer. Entre sus mayores aportaciones está la de indagar la vida y dinámicas internas de la cooperativa, a partir de la documentación generada por la misma y las entrevistas a ex socios. Para efectos de esta tesis el texto sirvió mucho para la obtención de datos y comprensión del funcionamiento interno de la empresa, así como para acercarme a los conflictos que existieron entre la dirección encabezada por Scherer y los demás cooperativistas.

También están los trabajos de Ana María Serna entre los cuales *Se solicitan reporteros. Historia Oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX*²⁵ fue pieza clave en la comprensión del ambiente periodístico de la época y para conocer los testimonios de reporteros que no continuaron su labor junto al grupo de Scherer. El libro se compone de entrevistas realizadas a nueve periodistas, en donde se narra cómo es que éstos se iniciaron en el oficio, cuáles eran los diarios más importantes y cómo era la relación entre los mismos periodistas dentro del gremio, así como con el gobierno. El “Golpe” aparece en el libro como un episodio fundacional pero no se profundiza en él debido a la vastedad de temas que se tocan en las entrevistas y también a que sólo tres de ellos fueron testigos presenciales, lo cual reduce el espacio dado al tema.

Las investigaciones sobre la prensa de la segunda mitad del siglo XX no son tan abundantes y aún falta mucho por estudiar. Las historias sobre “El Golpe a *Excélsior*” han sido contadas en su mayoría por los protagonistas o por gente del

²¹ R. Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011, 181 pp. (Contemporánea. Sociología).

²² A. Del Castillo Troncoso, “Algunas reflexiones en torno al fotoperiodismo y la dictadura en la historiografía argentina reciente”, *Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 96, septiembre-diciembre 2016, pp. 226-277.

²³ R. Trejo Delarbre, *Prensa marginal*, México, ediciones El Caballito, 1991.

²⁴ Burkholder, Arno, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

²⁵ A.M, Serna, *Se solicitan reporteros...* Además del citado libro también fueron de ayuda los artículos “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1917)”, *Secuencias. Revista de historia y ciencias sociales*, n° 88, enero-abril 2014, 111-149 pp. “La vida periodística y el movimiento estudiantil de 1968”, *Signos históricos*, Núm. 31, Enero- Junio 2014, pp. 116-159.

mismo gremio, por lo que terminan en una narración maniquea de los hechos, es decir, una lucha entre buenos y malos, debido a la cercanía con los involucrados. Asimismo, hay que tomar en cuenta las connotaciones simbólicas que tiene difundir la “versión hegemónica”, puesto que para algunos periodistas se trata de un asunto de legitimidad e independencia en la profesión, debido a que a partir del “Golpe” surgieron otras publicaciones como resultado de este episodio, y que se consideran heredadas de ese sentido social y buen periodismo que llevó a cabo “El *Excélsior* de Scherer”.

Sobre las fuentes utilizadas, en un inicio se planeó que la documentación generada por la Dirección Federal de Seguridad, ubicada en el Archivo General de la Nación (AGN) fueran las fuentes principales. Por desgracia, la Ley Federal de Archivos (actualmente Ley General de Archivos) obstaculizó la consulta, debido a que mucha de la información es considerada confidencial por razones de datos personales y sólo podrá ser consultada hasta 70 años después de su producción. El acceso a una parte de los expedientes sólo es posible a través de Versiones Públicas, que son copias censuradas de los originales, situación que limita su lectura.

Las Versiones Públicas que utilicé fueron las de Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa y Vicente Leñero. En especial las del primero me fueron de ayuda para identificar a personajes con los que se relacionó durante sus años como director de *Excélsior* y para conocer la propaganda difundida por un grupo interno de la cooperativa con las que Scherer tuvo diferencias, así como para reconocer la relevancia que tuvo Scherer y *Excélsior* para el gobierno, razón por la cual la documentación producida sobre él es basta.

Otro acervo a consultar fue el de la Cooperativa Excélsior S.C.L ubicado en el AGN, fondo Secretaría de Economía, Dirección General de Fomento Cooperativo, el cual está compuesto por actas de sesiones, correspondencia, reglamentos, listas de socios, etc. que corresponden a un periodo de 50 años, es decir, desde los años cuarenta hasta los noventa. Gracias a ellos, y junto con el libro de Burkholder, me fue posible reconstruir una parte de la vida interna de la empresa. En especial, las actas de sesión me permitieron identificar a personajes,

puntos de conflicto entre los miembros y puestos estratégicos ocupados por los periodistas de mi interés. Desafortunadamente entre la documentación no hallé muchos de los expedientes generados durante la gestión de Julio Scherer, pero sí las denuncias y la correspondencia de un grupo de cooperativistas expulsados que me permitieron observar las inconformidades de algunos socios con la dirección. Muchos de los vacíos que se dejaron pudieron ser cubiertos por medio de las entrevistas hechas en los dos libros antes citados.

Otros fondos consultados fueron los del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales del AGN y los del ejido de la Candelaria del Archivo Agrario. Ambos hicieron posible complementar lo dicho por los expulsados sobre el conflicto por los terrenos de la Candelaria, un asunto que permitió la acusación sobre una malversación de fondos de la cooperativa por parte de Scherer y Rodríguez Toro, la principal excusa para sacarlos del periódico.

La documentación aportó la perspectiva de los ejidatarios afectados por la no resolución de la permuta y la actuación del Consejo Agrarista Mexicano, una afiliación de la CTM. En el caso de los expedientes del DIPS dejaron analizar la vigilancia que realizó la Secretaría de Gobernación encabezada por Mario Moya Palencia al periódico relacionada con la disputa por los terrenos de la Candelaria.

Para finalizar, me referiré a lo ocurrido con las memorias. En un inicio sólo fueron consideradas para verificar datos y conocer la versión de los protagonistas. Sin embargo, con el paso del tiempo la importancia para la argumentación aumentó y se convirtieron en fuentes esenciales por dos puntos. El primero, conocer el periodo de formación profesional de los periodistas y la conformación de los grupos de poder que se disputaron el control de la dirección. El segundo, la explicación que cada uno dio del “Golpe”; lo que se encontró fue una variedad de opiniones sobre la gestión de Scherer y la razón por la cual se dio la expulsión, lo que ayudó matizar a la “versión hegemónica”.

Lo anterior fue contrastado y apoyado con la lectura del mismo periódico. La comparación de lo que ellos recuerdan con lo que se publicó en aquel momento resultó ser una labor necesaria, esto debido a la distancia temporal que existe en la creación de ambas fuentes. Mientras que las notas del diario fueron

hechas en función de los intereses y acontecimientos de su momento, las memorias se escribieron en función de los acontecimientos del 8 de julio y de la legitimación de la “versión hegemónica”. El resultado fue el matiz de los testimonios de los protagonistas y la profundización en la comprensión de la línea editorial de *Excélsior*.

La tesis está dividida en tres capítulos. En el primero se explica el inicio del diario, su relación con los gobiernos en turno y las prácticas que desarrollaron los trabajadores de *Excélsior* para convertirlo en uno de los medios más importantes del país y para mantener la unidad al interior. También, se expone el surgimiento de “El Grupo”, una asociación de periodistas con una inclinación ideológica de izquierda, que disputó el control de la dirección durante las décadas de los sesenta y setenta y que estuvo cobijado por el veterano Manuel Becerra Acosta. Este primer capítulo ayudará a comprender los límites, marcos de acción y prácticas que le fueron heredadas a Julio Scherer.

El segundo capítulo comprende el inicio de la gestión de Scherer. Se explican los cambios realizados por la dirección en la línea editorial, lo que se busca exponer es cómo fue que la entrada de los nuevos colaboradores produjo una heterogeneidad ideológica. A pesar del éxito que tuvo el periódico gracias a la renovación y a la creación de nuevos suplementos, hubo constantes en el quehacer periodístico que mantuvieron a raya la crítica de políticos y empresarios, dado que la “disciplina” continuó siendo una práctica común para los reporteros; esto también representó un equilibrio necesario para que la cooperativa se mantuviera en pie. Los cambios hechos por Scherer y compañía provocaron el enojo de algunos socios debido a los privilegios dados a los nuevos articulistas. Igualmente, se aborda la relación que el director entabló con los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, la cual estuvo mediada por las prácticas y conveniencias explicadas en el apartado anterior y a la que se le sumó el interés particular de cada mandatario.

El último capítulo tiene por objetivo explicar las tensiones que enfrentó *Excélsior* con distintos actores. Los problemas con empresarios, políticos y con otros cooperativistas hicieron que la dirección perdiera fuerza. Para la “versión

hegemónica” el pleito sólo se explica a partir del enojo de Echeverría con el diario, lo que se muestra en este último apartado es cómo es que todas las rupturas y los enfrentamientos con múltiples actores se juntaron y terminaron por debilitar la presencia de la dirección en *Excélsior*.

La importancia de este trabajo es comprender y discutir sobre uno de los episodios más importantes de la prensa contemporánea en México. Después del “Golpe” surgieron nuevas publicaciones y nuevos métodos en el oficio periodístico, cuyos resultados pueden verse reflejados en la prensa actual, por lo cual estudiar al periodismo de este periodo y los mecanismos de control en un momento de conflicto ayuda al conocimiento del funcionamiento de los medios de comunicación contemporáneos.

Por último, abordar el tema desde la perspectiva de la historia deviene en un análisis en el que los matices, los marcos de acción de los sujetos, la contextualización histórica y la historización de los personajes (formación y transformación de los individuos según el momento que están viviendo) resultan de gran trascendencia para explicar por qué ocurrió el “Golpe a *Excélsior*”.

I. La cooperativa Excélsior S.C.L. y el periódico de la vida nacional.

El 18 marzo de 1917 nació el periódico *Excélsior*, el contexto en el que se produjo su aparición fue adverso por los movimientos revolucionarios que ocurrieron en las primeras décadas del siglo XX. El proyecto fue ideado por Rafael Alducín un hombre de negocios con experiencia en los medios de comunicación impresos, con el paso del tiempo *Excélsior* se convirtió en uno de los diarios más importantes de la capital cuya presencia continúa en la actualidad y han sido varios los problemas que ha enfrentado en sus cien años de existencia, quizá el más conocido sea *El Golpe a Excélsior*.

El objetivo de este primer capítulo es exponer las características y dinámicas internas del periódico a partir de su conversión a cooperativa en 1932. Lo que se busca explicar son las prácticas y relaciones entre trabajadores y dirección, así como las relaciones que desarrollaron con agentes del exterior, es decir, políticos, empresarios, jefes sindicales. Esto con el fin de comprender las obligaciones e implicaciones de dirigir una empresa periodística de alcance nacional; herencias con las que Julio Scherer tuvo que lidiar durante toda su gestión.

Además, se destacan las negociaciones y los pactos hechos por y desde la dirección lo cuales permitieron la unidad de los trabajadores y la consolidación de Excélsior S.C.L. Por último, también se explica el proceso de fractura que se vivió a mediados de los sesenta y que tuvo repercusiones directas en la expulsión de una parte importante de colaboradores en 1976, pues a partir de aquella ruptura la empresa jamás volvió a recuperar la unidad que la caracterizó tiempo atrás.

El capítulo abarca un total de treinta años, desde 1932 hasta 1965, un periodo muy extenso, pero necesario para explicar las peleas por la dirección de 1976, de las que Julio Scherer fue protagonista. El texto está dividido en dos apartados en el primero se aborda la conversión de *Excélsior* de empresa privada a cooperativa y las relaciones con personajes y organismos que desarrolló después de su transformación, algunas de las cuales se encontraron dentro del

marco institucional pero otras abarcaron el ámbito de lo privado- personal; en esta etapa las figuras de Rodrigo De Llano, Director General y Gilberto Figueroa Gerente General, fueron claves para la permanencia de la empresa.

En la segunda parte se narra la ruptura que hubo con la muerte del director y del gerente, así como el surgimiento de dos grupos que se mantuvieron en una disputa continua por el control del diario a partir de 1965. Estas peleas culminaron con la expulsión de uno y con el triunfo de “El Grupo”, organización que mantuvo el liderazgo durante 10 años y de la que Julio Scherer García formó parte.

Para la escritura de lo acontecido en este periodo se recurrió principalmente a dos tipos de fuentes: expedientes de la Cooperativa Excélsior S.C.L (actas de sesiones de las asambleas, correspondencia, reglamentos), a las memorias de Julio Scherer y Manuel Becerra Acosta hijo y al trabajo de Arno Brukholder. Toda la información consultada permitió la reconstrucción de la vida interna del periódico.

Las preguntas que se responden en el capítulo son las siguientes: ¿Cuál fue el cambio en las dinámicas internas y externas de *Excélsior* a partir de su conversión a cooperativa? ¿Cómo fue el proceso de inestabilidad después de la muerte de De Llano y Gilberto Figueroa? ¿Quiénes participaron en la disputa por la dirección y cómo fue? ¿Cuáles fueron los cambios implementados por las nuevas gestiones?

1.1. Prensa y poder

Durante el siglo XX, la prensa mexicana atravesó por un proceso de consolidación, debido a la estabilidad que se alcanzó después de la Revolución Mexicana, las empresas dedicadas a las actividades informativas lograron continuar con sus labores sin los inconvenientes de la escasez de materiales y los vaivenes políticos. Una de las compañías que se destacó desde principios del siglo fue *Excélsior, el periódico de la vida nacional*. Propiedad de Rafael Alducín, hombre de negocios, que aprovechó la coyuntura del país para posicionar a su diario como uno de los más influyentes entre los sectores altos y medios.

Después de la trágica muerte de Alducín en 1928, el periódico pasó por una etapa de crisis por la inestabilidad de las gestiones que le siguieron al fundador, ya que nadie fue capaz de manejar a la empresa ni de afianzar los contactos necesario para apoyar su publicación. El 25 de enero de 1932 el entonces presidente del Consejo de Administración informó a los trabajadores que la empresa se declararían en bancarrota. Al ver en peligro a su fuente de trabajo varios de ellos se reunieron para discutir el asunto y en acuerdo común se decidió pedir la intervención de Plutarco Elías Calles, un antiguo enemigo del diario. El contacto se consiguió a través de uno de ellos, de esta manera se logró hablar personalmente con el Jefe Máximo de la Revolución, quien accedió a apoyarlos.

Calles les dio el apoyo necesario para comprar el periódico y convertirlo en una cooperativa. Su primer nombre fue "Trabajadores de Excélsior" y quedó bajo la legislación del Departamento de Fomento Cooperativo y de lo estipulado por la Ley General de Sociedades Cooperativas, ambos organismos fueron creados durante la presidencia del ex mandatario.

Desde su gestión presidencial el caudillo desarrolló una política de paternalismo con los obreros, quienes fueron considerados como uno de los catalizadores para la industrialización y modernización del país, además fue una estrategia ideal para salvar de la bancarrota a muchas empresas. En esta lógica las cooperativas recibieron un fuerte impulso del régimen, situación que también se ajustó al discurso de justicia social enunciado por el gobierno

posrevolucionario, ya que los trabajadores eran los dueños de los medios de producción.

Para que una Cooperativa pudiera funcionar y tener personalidad jurídica debió tener “el reconocimiento de la Secretaría de Agricultura y Fomento o de Industria, Comercio y Trabajo y la inscripción en el Registro Público de sociedades cooperativas, dependiente del registro público de comercio”²⁶ por lo que el gobierno tuvo la capacidad para vigilar y controlar lo sucedido en ellas.

1.1.1. La cooperativa en el marco de las instituciones del Gobierno.

La intervención de Calles salvó al periódico de su desaparición, por lo que a partir de aquel momento quedó definida la existencia de una deuda con él, nada de lo que publicara debía afectar la imagen del gobierno. El momento político del país era convulso e inestable por lo que los medios de comunicación se consideraron vehículos importantes para la pacificación social y el control político.

Después de la conversión a cooperativa, los problemas no se solucionaron inmediatamente, la falta de dinero hizo sus estragos y más si se toma en cuenta el contexto de crisis económica. En este periodo Rodrigo De Llano, director del diario y Gilberto Figueroa, Gerente General, lograron negociar con empresarios la venta de publicidad para sobrellevar los gastos. Con el tiempo estos dos personajes se convirtieron en figuras de autoridad dentro y fuera de la empresa.

Otra medida fue recortar el salario de todos los trabajadores, lo que causó el enojo de varios de ellos y derivó en una serie de protestas lideradas por Carlos Gutiérrez, secretario general en la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, organización vinculada con la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa. Fidel Velázquez ayudó a *Excélsior* en aquel problema al enviar a trabajadores cetemistas para suplantar a los inconformes y el favor le fue devuelto a través de la buena publicidad a la central.

²⁶ P.A Labariega Villanueva, “La cooperativa y la legislación mexicana”, p. 235, consultado el día 28 de abril de 2017, en biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1368/28.pdf.

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) la sectorización de la sociedad fue la herramienta utilizada para el control de la población. La corporativización quedó definida y con ella el presidencialismo, a pesar claro de los muchos problemas que tuvo que enfrentar durante su régimen. La prensa, y en este caso *Excélsior*, no fue la excepción el diario también formó parte de la lógica cardenista y se benefició de ella.

Desde 1934 “la línea editorial de *Excélsior* consistió en apoyar al Estado Mexicano y en atacar ferozmente a todos aquellos elementos que no congeniaban con la línea rectora del país.”²⁷ A cambio, el gobierno le proveyó de los recursos necesarios para continuar con sus labores. El pacto con el gobierno del general Cárdenas permitió que *Excélsior* se consolidara. De este modo, los directivos aprendieron a manejarse con cuidado y a saber identificar con quién se debía negociar. A pesar de ser Plutarco E. Calles el salvador de la empresa el presidente en turno fue el hombre fuerte con quien se debió tratar.

La deuda del periódico con Calles quedó olvidada y éste ya no representó ninguna influencia útil. Lo importante para los líderes del diario era ajustarse a las demandas de la situación política y económica del país, y más aún identificar y aliarse con aquellos sujetos con mayor poder. En general las políticas cardenista dirigidas a los medios de comunicación fueron la negociación y cooptación. La línea editorial de los periódicos se vio condicionada a través de la creación de instituciones y del ejercicio de prácticas que mantuvieron un equilibrio en la relación prensa-Estado. Dicha situación puede observarse a través de cuatro hechos concretos²⁸: La monopolización del papel periódico, la publicidad gubernamental y la creación de instituciones como el Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda y Nacional Financiera.

La monopolización del papel se realizó a través de la empresa PIPSA (Portadora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima), fundada en 1934. Fue la encargada de la distribución de papel a precios bajos, lo cual implicó la

²⁷ A. Burkholder, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1917-1976*, México, FCE, 2016, p. 75. (Comunicación)

²⁸ Los cuatro puntos que se explican son propuestos por Ana María Serna en su artículo: A.M. Serna “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, *Secuencia*, 88, enero-abril 2014, p. 141.

autocensura de los medios impresos por temor a que se les negara la venta de papel barato si se publicaba alguna noticia que afectara la imagen del gobierno. Es de mencionarse que era común que este organismo le perdonara las deudas a los periódicos que simpatizaran con el gobierno.

La publicidad de empresas del gobierno fue otro de los mecanismos debido a que para un periódico fue imposible sobrevivir con la sola venta de los ejemplares. En este sentido la publicidad se convirtió en la fuente principal de recursos económicos, de la cual la gubernamental fue la que tuvo mayor capacidad de pago, asunto que le dio injerencia en diarios como *Excélsior*, pues la cancelación de la propaganda equivalía a la bancarrota.

Por último, está la creación de las instituciones mencionadas. El Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda fue creado en 1937 con el propósito de controlar la información vertida en los medios de comunicación. En el caso de la prensa, su tarea fue la de repartir a los periódicos un boletín con la información más importantes del día. Con esta publicación algunos diarios cayeron en el vicio de ya no mandar a sus reporteros para investigar una noticia, pues ya todo “había sido dicho por este órgano oficial”, y lo que procedió fue la transcripción de la información.

Asimismo, Nacional Financiera también fue utilizada con el fin de intervenir en la línea editorial al conceder préstamos a distintas empresas. La prensa fue un cliente recurrente, ya fuera porque no alcanzaba para pagar el tiraje para adquirir nueva maquinaria o para pagar los gustos de los directivos. Al igual que con PIPSA, en algunos casos especiales las deudas que contrajeron los fueron perdonadas, bastaba la llamada de un alto funcionario para cancelarlas, además Nafinsa fue la encargada de repartir el “chayote”²⁹ a los reporteros.³⁰

A estos cuatro puntos anteriores hay que agregar los obsequios, premios, buenos tratos y compadrazgos entre los trabajadores de los diarios y agentes externos. Estos privilegios fueron dados a cualquier miembro del periódico pero

²⁹ El “chayote” o “embudo” es una ayuda económica dada a los reporteros, a cambio de cubrir una noticia de manera positiva. Por ejemplo, una campaña electoral, toma de posesión o un discurso. Los encargados de repartir el dinero cuentan con una lista en donde se consigna el nombre del reportero y el diario al que pertenece, la cantidad del pago dependía de estos dos.

³⁰A. Burkholder, *La red de los espejos...* p. 72.

dependieron del nivel del puesto y de la publicación, no se dio el mismo trato al director que a un reportero, ni tampoco a las publicaciones de alcance nacional y local.

Los canales utilizados para repartir los favores fueron varios. Unos se realizaron a través de actos como el Día de la Libertad de Prensa promovido por el gobierno y también por medio de obsequios, como las canastas de regalos que llegaron a las oficinas de los diarios en la época navideña con lujosos vinos y quesos. Otra vía fue el establecimiento de relaciones personales, como la amistad entre los jefes de prensa y miembros de la política, en los que incluso se involucró a la familia, en especial a las esposas. Era común que se evitara la publicación de una noticia que afectara a un personaje apreciado.

Este tipo de prácticas crearon lazos que aparentemente no comprometieron la labor periodística pero sin duda sí interfirieron en ella, por lo que en algunos casos provocaron la autocensura de los periodistas y en otros una propaganda exacerbada llena de elogios. Los reporteros de *Excélsior* mantuvieron este tipo de relaciones y de comportamientos.

Sin embargo, también era necesario proyectar una imagen de prensa independiente, libre, sin censura. La crítica mesurada fue una de las acciones ejercidas por el periódico, además le dio oportunidad de expresar sus opiniones a través de desplegados a “[...] los distintos actores políticos, lo que evitó que se volvieran a calificarlo de subjetivo como había ocurrido en el pasado.”³¹

Durante los años cincuenta, la situación del periódico y su relación con las clases poderosas se mantuvo sin grandes cambios. Se siguió con la crítica moderada pero sin afectar de lleno la imagen del gobierno, tanto *Excélsior* como los demás actores se beneficiaron de manera recíproca.

La línea editorial reflejó el cúmulo de experiencias de sus años de inestabilidad y luego de los pactos establecidos con el gobierno, una trayectoria llena de errores y aciertos que ayudaron a la sobrevivencia y consolidación del periódico. Los miembros de la cooperativa aprendieron que para mantener la

³¹ A. Burkholder, *La red de los espejo...*, p. 74

estabilidad del periódico era necesaria la negociación y las buenas relaciones con organismos y sujetos externos.

1.1.2. *Excélsior* al interior. Los directivos y las dinámicas del periódico

Excélsior no logró su consolidación únicamente por los lazos con el exterior. La negociación, cooptación y coerción también fueron situaciones que se vivieron al interior y que determinaron su estabilidad. Fueron dos los personajes que monopolizaron el poder y que actuaron como ejes articuladores durante 30 años: Rodrigo de Llano, Director General y Gilberto Figueroa, Gerente General. Figuras de autoridad que lograron acoplarse y trabajar en conjunto para mantener la unidad, y a las que nadie se atrevió a disputar el control de la empresa por la carga moral que ambos obtuvieron durante la transición a cooperativa y por la estabilidad que lograron instaurar en dentro de la empresa.

Gilberto Figueroa llegó a *Excélsior* durante los años veinte con 18 años de edad, cuando aún Alducín se encontraba al frente de la dirección. Al joven Figueroa se le dio el trabajo de ayudante en el archivo y con el tiempo logró subir de puesto y colocarse en el área administrativa. Cuando el periódico pasó por sus momentos más difíciles él estuvo al frente de los asuntos financieros, en especial cuando se convirtió en cooperativa, por lo que quedó como el encargado de lo económico.

La importancia de Figueroa estuvo al interior de la cooperativa, el carácter afable de este personaje lo hizo cercano a los trabajadores, además se le dio una carga simbólica de carácter moral al ser uno de los salvadores de la empresa. Igualmente, al ser el responsable de la parte económica se recurrió constantemente a él para pedir préstamos y aumentos de salarios. Esto causó que Figueroa se convirtiera en pieza clave para mantener un dominio sobre los cooperativistas en un modo paternalista, pues en la resolución de conflictos y descontentos entre los empleados él era el encargado y las decisiones tomadas por él eran respetadas.

Figuroa pudo ejercer un paternalismo en *Excélsior* porque el sistema de cooperativas se lo permitió, ya que hay un entendimiento acerca de las ganancias económicas, las cuales deben de ser beneficiosas para todos los miembros, ya que la empresa se regía bajos los principios de las cooperativas, lo que dio pie a la cohesión de los trabajadores al tener intereses y objetivos en común.

Por el contrario, la importancia de Rodrigo De Llano fue diferente, se distinguió por sus labores en otro ámbito de la cooperativa. Este personaje fue importante para el diario desde el inicio al ser uno de sus corresponsales en el extranjero, después de la muerte de Alducín ocupó la dirección por un escaso lapso pero los problemas a los que se enfrentó el diario lo hicieron renunciar. Años después durante el proceso de cambio de *Excélsior* a cooperativa regresó para ocupar el puesto y, al igual que Figuroa, su actuación fue vital para rescatarla de la bancarrota, lo que también lo dotó de una carga simbólica.

El interés principal de Rodrigo De Llano fue todo lo concerniente con el periódico, en especial la realización de los artículos y editoriales, así que las tareas referentes la situación administrativa de la empresa fueron atendidas por Figuroa. De Llano se distinguió por un carácter rígido y duro, razón por la cual la mayoría de los empleados vieron a Figuroa con mayor confianza, respeto y cercanía, lo que no le molestó a De Llano debido a que él sólo se relacionó con “la aristocracia de la pluma”, es decir, articulistas, jefes de redacción y reporteros. Fue así como las operaciones de uno no interfirieron con las del otro, por lo que pudieron convivir, pues cada uno poseyó un papel estratégico al interior y no intervino con las labores del otro.

Un aspecto más que debe de considerarse sobre la figura del Director General son las relaciones que tuvo con personajes importantes de la vida política nacional e internacional:

[...] De Llano se convirtió en una personalidad de la prensa mexicana y era recibido por presidentes, gobernadores, secretarios de Estado, legisladores, embajadores, empresarios y todo aquel que formara parte de la élite mexicana. Era un personaje admirado y temible también por la cantidad de información que poseía, la cual

podía difundir o no de acuerdo con sus necesidades y las de *Excélsior*.³²

Como puede leerse en la cita anterior el director tuvo a su cargo la responsabilidad de crear lazos de la empresa con el exterior necesarios para la subsistencia. Asimismo, ser el líder de un diario de gran relevancia le dio las facilidades para acceder a círculos exclusivos y hacerse de los favores de personajes poderosos, además se valió de la información de personajes importantes que obtenía, la cual podía ser publicada o no en el periódico para así entablar negociaciones que le fueran benéficas a *Excélsior*. De Llano forjó una especie de escuela de directores generales, la cual consistió en establecer tácticas y métodos para negociar y entablar amistad con individuos influyentes y que fueron continuadas por sus sucesores, Manuel Becerra Acosta, Julio Scherer García y Regino Díaz Redondo.

También es necesario decir que para el nombramiento de Director General no bastó con cumplir con lo establecido por el reglamento general, ni contar con la simpatía de los miembros de la cooperativa, sino que era preciso cumplir con un perfil social y cultural, incluso un perfil de origen familiar. Las charlas amenas, inteligentes y agradables, además de un comportamiento apropiado eran herramientas indispensables que no cualquiera pudo cumplir. Hubo que tener sutileza en el trato y un sentido agudo para saber a quién dirigirse y con quiénes negociar.

Ser director general no era una tarea fácil, hubo que quedar bien con la mayor cantidad de gente con presencia en el escenario político, económico y social. Pelear con algún personaje de autoridad no era una situación que pudiera permitirse. Asimismo, era su responsabilidad controlar lo publicado por los articulistas, así como el comportamiento de estos para no provocar el enfado de alguien importante. En este sentido, uno de los personajes más significativos con el que era necesario estar en buenos acuerdos fue el Presidente.

Excélsior logró afianzar buenas relaciones con agentes del exterior, una enseñanza aprendida en los años de crisis para lo cual la amistad con personajes

³² A. Burkholder, *La red de los espejos...*, p. 89.

con poder político y económico y la buena publicidad le fueron requerimientos indispensables, de lo contrario podría correr el riesgo de ser boicoteado como ocurrió en años anteriores³³.

“Excélsior S.C.L.” quedó constituida como cooperativa en 1932 bajo el nombre “Trabajadores de Excélsior”, posteriormente en 1939 cambió a “Excélsior Compañía Editorial Sociedad Cooperativa Limitada”³⁴. Tener este tipo de organización significó que los trabajadores eran los dueños y los responsables de la empresa, la estructura debía ser democrática, es decir, el poder era dividido en varias comisiones y sus representantes electos por los mismos miembros.

A partir del gobierno de Calles se apoyó la conformación de sociedades cooperativas, con en este tipo de organizaciones se suponía que las ganancias eran distribuidas entre todos los trabajadores. También fueron vistas como una herramienta de cooptación y como un medio para “limitar el poder de las organizaciones obreras”.³⁵

Al ser una cooperativa, “Excélsior S.C.L.” quedó bajo el registro del Departamento General de Fomento Cooperativo que a su vez dependió de la Secretaría de Economía General, todos los movimientos de la empresa eran autorizados por este departamento. Existieron siete puestos y organismos en los cuales se repartió el poder: la Asamblea General, El Consejo Administrativo, el Consejo de Vigilancia, la Comisión de Control Técnico, la Comisión de Conciliación y Arbitraje, la Gerencia General y la Dirección General.

La Asamblea General se conformó por la totalidad de los socios, las decisiones se tomaron en sesiones ordinarias y extraordinarias, en ellas se discutió la aceptación de nuevos miembros o la expulsión, además de cuestiones que afectaron todo el funcionamiento de la Cooperativa. A pesar de la carga de la Asamblea quienes tomaron las decisiones fueron los directivos, las reuniones sólo

³³ Durante la Guerra Cristera *Excélsior* fue boicoteada por los miembros de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa debido al apoyo que le dio al gobierno en turno. Gustavo Villanueva Bazán, “La prensa cristera 1925-1940”, tesis para obtener el título de licenciado en historia, UNAM, FFy L, 1993.

³⁴ “Acta de Visita”, 22 de diciembre de 1947, Archivo General de la Nación, Dirección General de Fomento Cooperativo, Cooperativa Excélsior S.C.L., caja 8, legajo III, f. 15.

³⁵ A. Burkholder, *La red de los espejos*, p. 60

sirvieron como un medio de confirmación de los acuerdos hechos a puerta cerrada.³⁶

El Consejo de Administración se encargó de proponer o excluir a socios y dio los puestos de los altos mandos para las publicaciones a su cargo. El Consejo de Vigilancia como lo dice su nombre vigiló que todos realizaran su debido trabajo. La Comisión de Control Técnico se encargó de establecer y negociar los salarios, oficialmente también llevó un control de los ingresos de la cooperativa. La Comisión de Conciliación y Arbitraje se ocupó de resolver los conflictos entre los trabajadores, y estableció sanciones a aquellos que no realizaran su trabajo.

La importancia del Gerente General y de la Dirección General ya se habló anteriormente, sólo se agrega que el primero de ellos absorbió algunas responsabilidades de los otros organismos con el propósito de mantener el monopolio del poder económico. En una auditoría realizada por el DFC se dijo, por ejemplo: “Se hace notar sin embargo que el manejo de la cuenta de ‘Bancos’ y para retiro de fondos solo se usa indistintamente una sola firma (del Gerente o Sub-Gerentes).”³⁷

Como puede observarse, al ser “Excélsior” una cooperativa, todos sus movimientos quedaron registrados y bajo la autorización del Departamento de Fomento Cooperativo. De esta manera, el gobierno conoció gran parte de los manejos y acciones de la cooperativa, la información sobre las finanzas era una de ellas. Además, tuvo el poder de autorizar o no ciertos movimientos de la cooperativa lo que también se convirtió en un medio de control del diario.

La Cooperativa Excélsior S.C.L. se especializó en el negocio de publicaciones desde su nacimiento, hasta 1947 contó con la autorización “para la edición de los siguientes periódicos y revistas: *Excélsior*, *Últimas Noticias I*, *Últimas Noticias II*, *Revista de Revistas*, *Jueves de Excélsior*, *Policía* y *Suplemento*

³⁶ Cfr. Burkholder, *op.cit.* p.77.

³⁷ En un acta de visita realizada por inspectores de la Dirección General de Fomento Cooperativo se observó tal situación y se registró “Se hace notar sin embargo que el manejo de la cuenta de ‘Bancos’ y para retiro de fondos solo se usa indistintamente una sola firma (del Gerente o Sub-Gerentes). “Acta de visita a la cooperativa Excélsior de los inspectores de la Dirección General de Fomento Cooperativo”, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, Legajo III, f. 14.

de *Policía*.”³⁸ El principal negocio de la Cooperativa fue el periódico, el cual tuvo gran peso en el medio informativo, y en el que Rodrigo de Llano concentró toda su atención pues de allí se obtuvo la mayor parte de los ingresos debido a la venta de espacios publicitarios.

Explicar la dinámica al interior de un periódico como *Excélsior* resulta una tarea bastante complicada por la gran cantidad de relaciones y por su estructura misma. Por razones metodológicas se decidió dividir a toda esta unidad en tres grupos: los altos mandos; los trabajadores administrativos, donde se incluyen aquellas personas que laboraban en talleres y limpieza; y por último los trabajadores que intervinieron directamente en el diario, como periodistas, articulistas, editores y jefes de los departamentos. Del primer grupo dominado por las figuras de Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa ya se habló ampliamente, así que no se extiende más su explicación.

El grupo de los administrativos es de difícil acceso, debido a que no se guardan registros exactos que den cuenta de la vida cotidiana o forma en la que se relacionaron, no aparecen muchos registros en la correspondencia o actas de la Cooperativa. Lo más cercano son los reglamentos, en el Reglamento General se establecen los horarios de cada departamento para este grupo de los que puede identificarse encuadernación, intendentes, choferes, carpinteros, conserjes y linotipistas. Los horarios de entrada y salida del personal eran distintos y dependieron de la actividad que ejercieran, por ejemplo los encargados de la limpieza y del elevador trabajaron durante el día, pero los choferes, los encuadernadores y los impresores realizaron sus actividades durante la madrugada.³⁹

Los editores, jefes de prensa, periodistas y caricaturistas conforman al grupo considerado como el más importante por la mayoría de los investigadores que se dedican a estos temas. Sobre ellos son bastas las fuentes que dan cuenta de sus prácticas, relaciones y trabajos, el primer registro de sus actividades está en sus propias notas periodísticas, además están las memorias de algunos de

³⁸“Acta de visita a la cooperativa Excélsior de los inspectores de la Dirección General de Fomento Cooperativo”, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, Legajo III, f. 15.

³⁹ “Reglamento General”, s/f, AGN, DGFC, COEXC, caja, legajo, f. 183-200.

ellos o trabajos como el de Ana María Serna *Se solicitan reporteros* en el que se da cuenta de sus actividades.

Muchos de los periodistas que surgieron en esta época no tuvieron una formación académica, el oficio lo aprendieron a través de la experiencia y los regaños de sus superiores. Burkholder refiere que eran una especie de gremio medieval:

[...] el joven se convertía en un ayudante que lo mismo llevaba papel y tinta a la Mesa de Redacción para que los reporteros escribieran sus notas o artículos, que les conseguía cigarros, comida y bebidas para que se sintieran más cómodos durante la realización de su tarea”.⁴⁰

Luego de los esfuerzos, si se les veían las aptitudes correctas, se les encomendaba la cobertura de notas menores, de esta forma poco a poco iban subiendo de puesto y obtenían fuentes con mayor relevancia. La llamada “fuente” era la cobertura de los eventos más importantes del día y en su conjunto perteneció a las secretarías del gobierno, los reporteros que se encargaron de cubrir “la fuente” eran remunerados por las mismas instituciones con un dinero extra. El monto recibido dependió del tipo de instancia gubernamental y del diario al que pertenecía el corresponsal, la mejor pagada era la de Presidencia. Javier Romero señala que aquellos encargados de “la fuente” política “[...] trabajaban menos porque trabajaban a base de boletín y de consigna más que nada⁴¹. Prácticas que fueron institucionalizadas por el Estado y que hicieron más fáciles las labores de algunos periodistas.

Las peleas por la pertenencia de la “fuente” eran cotidianas pero delicadas. Los enfrentamientos por ellas fueron constantes, debido a que el “chayote” adquirido en los eventos constituyó, en muchas ocasiones, el principal ingreso pues el oficio de periodista no era muy bien pagado, como bien apuntó Roberto Blanco Moheno, en sus memorias:

⁴⁰ A. Burkholder, *La red de los espejos...*, p. 34

⁴¹ Javier Romero, entrevista realizada por Ana María Serna en Serna, *Se solicitan reporteros...* p. 62.

El periodismo era el oficio más mal pagado de México, al extremo de la miseria, de la mendicidad casi: por un editorial, léase bien, por un editorial, un tan extraordinario poeta y prosista como don Xavier Sorondo cobraba, en la caja de *Revista de Revistas*... ¡12 pesos! Había reportajes comunes y corrientes de cinco pesos, y extraordinarios, sensacionales, de diez. Los dibujantes cobraban un peso, dos si eran muy originales, muy graciosos, por caricatura [...] Y cuando algún poeta notable —Novo, Villaurrutia— tenía ganas de publicar “algo”, recibía diez pesos leyó bien, lector, diez pesos por una colaboración⁴²

La precariedad laboral y la mala paga hicieron vulnerable el trabajo de los periodistas por lo que el “chayote” fue una tentación difícil de resistir. Dicho pago se cobró durante los eventos y a veces en las oficinas de las Secretarías, se sabe que los reporteros estuvieron dentro de sus nóminas, incluso en navidad recibían su aguinaldo. Lo explicado anteriormente, deja ver que la corrupción y la venta de las notas no sólo fue responsabilidad de los directivos sino que todos intervinieron a su modo.

La vida diaria de los periodistas suele ser muy pesada y agobiante. El trabajo dependió de lo que sucedía en el transcurso de todo el día, por lo que no estaban sujetos a un horario fijo. Si ocurría un acontecimiento en la noche o en la madrugada se debía acudir de inmediato al lugar para luego escribir la noticia y ser corregida por el jefe de prensa. Todo el material debía de estar listo a las 4 de la madrugada a más tardar, ya que a esa hora comenzaban a trabajar las imprentas, posteriormente los ejemplares se repartían lo más rápido posible en los puestos de periódico. De esta manera el lector tenía la información de todo lo sucedido aproximadamente a las 8 de la mañana.

Era muy frecuente que el ritmo en el que era necesario trabajar desgastara mucho a los reporteros, Javier Romero cuenta que el único alivio para las jornadas extenuantes era el alcohol: “Trabajaban todo el tiempo, a veces llegaban a medias a escribir, cumplían siempre”⁴³. El mejor refugio eran las cantinas, las cuales se

⁴² R. Blanco Moheno, *Memorias de un reportero*, México, Libro Mex Editoriales, 1965, p. 76

⁴³ Javier Romero, entrevista realizada por Ana María Serna en Serna, *Se solicitan reporteros...* p 62.

ubicaron muy cerca de las oficinas y en las que se encontraron periodistas de todos los medios con un tequila o coñac en la mano y jugando dominó. Por esto se convirtieron en lugares idóneos para obtener información o hacerse de contactos.

A pesar de lo complicado y difícil de trabajar a marchas forzadas, el oficio de periodista ofreció un espacio para aquellos jóvenes interesados en las letras y en la política que no contaron con los recursos necesarios para estudiar una carrera universitaria, y aunque fuera muy poco se les daba una paga. Siempre existió la posibilidad del ascenso o de ser promovido para un puesto público a través de los contactos hechos durante sus labores, es posible pensar que el ritmo de vida de un reportero fuera un atractivo para algunos otros, pues como se explicó anteriormente éste era un personaje que salió a las calles en busca de la noticia, en busca de la nota que pondría su nombre en la primera página del diario.

1.2. Nuevos grupos y las disputas por la dirección

1.2.1. La pandilla roja

Durante los años cincuenta se integraron a *Excélsior* varios jóvenes en puestos de ayudantes y reporteros, varios de ellos tenían ambiciones, entusiasmo e ideales sobre lo que representaba hacer periodismo. Los nombres más representativos eran los de Julio Scherer, Manuel Becerra Acosta Jr., Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara, por el papel que desarrollaron en las negociaciones y peleas tanto en las asambleas como en el trabajo diario dentro de la empresa. Todos ellos fueron jóvenes interesados en la política e identificados por ser de izquierda, por lo que en varias ocasiones otros miembros los acusaron de ser infiltrados de la URSS y los señalaron como “rojillos”.

Este grupo recién integrado fue cobijado por Manuel Becerra Acosta, un viejo periodista con prestigio dentro de la cooperativa. Con el transcurso de los años lograron posicionarse en puestos estratégicos y controlar al periódico, situación que ocasionó el disgusto de otros colaboradores.

Para conocer más sobre el perfil de estos personajes se expone una breve semblanza cuya finalidad es conocer las afinidades personales y políticas que tuvieron, los lugares en los que coincidieron y los intereses laborales que compartieron. Todo esto para comprender cómo se agruparon y lograron posicionarse al interior de la cooperativa.

La cantidad de información que se consigna de los individuos es totalmente dispar debido al difícil acceso a las fuentes y a los pocos registros que se tienen de algunos. Por otro lado, uno de los problemas que obstaculizó aportar más información es el reducido número de autobiografías sobre este momento de formación periodística. Para la mayoría de los que vivieron en estas décadas no hay mayor relevancia en contar cuáles fueron sus primeros círculos de amistad, cómo aprendieron el oficio y cuál era la relación del periódico con el exterior. Como dije anteriormente la gran mayoría sólo toma en cuenta los acontecimientos de 1976 de manera aislada, sin mirar atrás pero resulta necesario ahondar en este periodo para contextualizar y comprender sus acciones y sus comportamientos durante el “Golpe”.

Julio Scherer García nació en 1926, fue hijo de una familia acomodada por parte de su madre, Paz García y de su padre Pablo Scherer. Scherer García estudió en el Colegio Alemán y en el Instituto Patria perteneciente a la Compañía de Jesús. Posteriormente inició estudios en la Facultad de Jurisprudencia de los que desertó para estudiar filosofía en el Centro Cultural Universitario fundado por jesuitas, pero al poco tiempo también dejó la carrera.

En sus memorias, Scherer cuenta que su padre al verlo sin oficio ni beneficio decidió mandarlo a *Excélsior* para que aprendiera un quehacer, así que contactó a Gilberto Figueroa, un conocido suyo para que le consiguiera un lugar. Así fue como Julio Scherer entró a trabajar de ayudante en *La Extra* bajo las órdenes de Enrique Borrego. Scherer apunta que “Recibí la orden terminante, la primera: permanecería cerca de don Enrique, lo observaría en su trabajo y asunto que no entendiera, él me lo explicaría”⁴⁴, con el paso del tiempo el joven Scherer desarrolló gusto por el periodismo y sus primeras notas fueron sobre el Partido

⁴⁴ J. Scherer, *La terca memoria*, México, Random House Mondadori, 2007, p. 148.

Comunista Mexicano y la Cámara de Diputados para el suplemento *Últimas Noticias*.

Manuel Becerra Acosta Jr. nació en 1933, hijo de don Manuel Becerra Acosta. Inició su carrera de periodista a los 15 años, al igual que todos los demás, como ayudante. Sus primeros acercamientos fueron con los reporteros encargados de las notas policiacas, especialmente con Alberto Ramírez de Aguilar, un antiguo periodista muy respetado en las oficinas, quien se convirtió en amigo suyo y del que aprendió el oficio. El trabajo realizado en *Excélsior* no era de tiempo completo por lo que se le pagó por trabajo escrito. Al salir de sus estudios de bachillerato vivió en París por un tiempo y cuando regresó se reincorporó a las labores del diario pero ya con plaza fija. Sus primeros puestos fueron como reportero en la Cámara de Senadores y editorialista en *Últimas Noticias* y de un magazine que se distribuyó los domingos.⁴⁵

Fue aceptado en la cooperativa como socio en 1955, cuando su padre era subdirector. Durante mucho tiempo trabajó en conjunto con Scherer y Ramírez de Aguilar en la elaboración de una columna dominical llamada “El Desayuno” y que apareció firmada con el seudónimo “Julio Manuel Ramírez”. Becerra actuó como enlace para el acercamiento entre el veterano Ramírez de Aguilar y Scherer, pues aunque estos dos compartieron espacios no eran cercanos.

Los trabajos y gusto por la literatura compartido entre Scherer y Becerra los llevó a forjar una relación cercana:

Las circunstancias nos habían colocado en situación peculiar. Manuel cumplía con las crónicas del Senado y yo con las de la Cámara de Diputados. Manuel había leído a Wenceslao Fernández Flores, el escritor español de principios del siglo pasado, y sin perder el acento propio, había aprendido de su mordaz ironía. La rivalidad cotidiana nos hacía querernos.⁴⁶

Alberto Ramírez de Aguilar era conocido como un “veterano del periodismo” y fue parte de la agrupación que se formó. Inició su carrera en *La Prensa* a edad muy

⁴⁵ Cfr. A. Martínez, *Manuel Becerra Acosta. Periodismo y poder*, Plaza Janés, México, 2001, p. 22-25.

⁴⁶ J. Scherer, *Vivir*, Grijalbo, México, 2012, p. 25.

temprana como encargado de la crónica de costumbres. Posteriormente, se fue a *Excélsior* cuando tenía alrededor de veintitrés años, desde aquel momento se ocupó de cubrir la fuente policiaca y se convirtió en un as para el oficio. Cuando el grupo de Becerra Acosta y Scherer comenzó a tener relevancia, él ya era un periodista de edad avanzada, lo que no representó un abandono de su actuación en la cooperativa sino que fue una pieza clave con gran experiencia.⁴⁷

Eduardo Deschamps Rosas, fue uno de los personajes más enérgicos de aquel grupo, fue aceptado como socio cooperativista en 1957 y se formó en *Excélsior* al igual que Scherer. Sus intervenciones aparecen recurrentemente en las actas de sesiones en las que puede observarse no sólo su personalidad extrovertida, sino el peso de sus participaciones en la toma de decisiones de la empresa y en las peleas que se gestaron entre los socios. Deschamps contó en una de sus últimas entrevistas que fue don Manuel Becerra Acosta quien le dio la oportunidad de publicar su primera columna, llamada “Olimpo” para escribir sobre los eventos culturales.⁴⁸

Miguel López Azuara tuvo una trayectoria parecida a la de Deschamps, ambos llegaron juntos a la Ciudad de México provenientes de Veracruz y acudieron con Rodrigo De Llano para solicitarle un empleo, fue así como llegaron al suplemento *Últimas Noticias*⁴⁹, un espacio en donde seguramente entablaron amistad con Scherer y Becerra Acosta.

Scherer, Deschamps, López Azuara, Ramírez de Aguilar y Becerra Acosta son los personajes más representativos del grupo, pero sería erróneo considerarlos como los únicos. La falta de fuentes para ahondar en el conjunto obstaculiza un acercamiento más profundo de las demás personas que lo conformaron. En general se caracterizaron por una inclinación política de izquierda, influidos por el ambiente de efervescencia social que no sólo les tocó vivir sino también registrar durante su introducción al gremio. Por ejemplo, una parte de ellos fue simpatizante de la democracia cristiana.

⁴⁷ Cf. M. Becerra Acosta, *Dos poderes*, México, Barcelona, Buenos Aires, Grijalbo, 1984, p. 82.

⁴⁸ A. Ponce, “Eduardo Deschamps y la sección cultural ‘Olimpo de México’”, *Proceso*, 25 de octubre de 2018, consultado en <https://www.proceso.com.mx/556837/eduardo-deschamps-y-la-seccion-cultural-olimpo-de-mexico> el 10 de marzo de 2019.

⁴⁹ *Ibidem*.

Asimismo, mostraron entusiasmo por mejorar la calidad del periódico en lo referente a la línea editorial, así como un interés por el mundo de la literatura. Varios de ellos pasaron antes por la universidad, lo que puede haber ayudado a la generación de empatía y amistad por su pasado estudiantil, mientras que algunos otros tuvieron coincidencias en lo religioso. Sin embargo, las entrevistas consultadas y las memorias de estos periodistas apuntan a que *Últimas Noticias* fue espacio común, clave para su formación profesional y en el que se gestó su grupo, esto debido a que la mayoría trabajaron en el suplemento en la misma época.

A principios de los sesenta varios de ellos no tuvieron un papel trascendental en la cooperativa, no obstante, establecieron vínculos con personajes de gran peso como con Don Manuel Becerra Acosta, quien les ayudó a ocupar puestos estratégicos y les dio la oportunidad de publicar sus primeras notas. En este sentido, el suplemento *Últimas Noticias* tuvo gran relevancia para los jóvenes periodistas, al ser el espacio ideal para comenzar a ser publicados, gracias a esto se dieron a conocer al interior, de tal manera que les fue posible subir de categoría. Como se anotó anteriormente, el suplemento representó un punto de reunión y cohesión, el trabajo en equipo era un requisito necesario para la cobertura de las notas, por lo que muchas veces entre ellos nació la amistad aunque también la envidia.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentó el nuevo grupo fue provocado por un artículo publicado en *Novedades* en agosto de 1960 para protestar contra la represión hacia el movimiento magisterial dirigido por Othón Salazar. Muchos intelectuales de izquierda firmaron el escrito y entre ellos hubo gente que proclamaba ser comunista, como Eli de Gortari y José Luis González:

El 4 de agosto diversos grupos represivos policiacos, en un alarde de fuerzas con saña inusitada, impidieron la celebración de una manifestación pacífica de grupos estudiantiles, del magisterio y de padres de familia, que amparados en libertades constitucionales, pretendían hacer uso de los derechos de libre reunión. Los suscritos, ejerciendo un elemental derecho y un no menos claro deber ciudadano, protestan enérgicamente contra las tácticas de violencia puestas en práctica por esos grupos, no sólo por la violencia de la ley que esas medidas suponen, sino porque, en un contexto

más amplio, el uso de la fuerza para dirimir los problemas sociales constituye, en sí, un antecedente de graves consecuencias para la vida política de México.

[...]

Que el gobierno, a través de sus fuerzas represivas, sostenga de hecho los vicios de nuestra organización sindical contra las legítimas aspiraciones de los agremiados, es un hecho que debe de llenar de seria preocupación a todos los mexicanos conscientes.⁵⁰

El gran escándalo para Rodrigo De Llano fue leer que en dicha publicación apareció el nombre de tres de sus trabajadores: Eduardo Deschamps, Julio Scherer y Miguel López Azuara. El enfado de varios de los miembros del diario no se hizo esperar pues ese artículo representó un doble peligro, por una parte se criticaron las acciones del gobierno, específicamente al presidente Adolfo López Mateos, por otro el nombre de tres de sus reporteros apareció junto al de personajes identificados como comunistas.

Es importante tomar en cuenta que a principios de los sesenta el anticomunismo estuvo presente en la mayoría de los medios de comunicación, en especial en la prensa. *Excélsior* fue uno de los diarios que se dedicó a esparcir las teorías de la infiltración roja en México, la posición del diario era la de apoyo incondicional al gobierno para “frenar el avance del comunismo en México”, por lo que la situación era de emergencia total.

Ante tal situación se convocó a una Sesión Extraordinaria de la Asamblea General en la que Rodrigo De Llano expresó:

El hecho de que redactores de *Excélsior* firmen tal documento, los identifica claramente como seguidores de esos agentes comunistas, y parciales, por lo tanto, en sus opiniones y pensamientos periodísticos [...]

Si se permitiese para lo futuro esta militancia pública de bando que forzosamente tendrá que estar en constante oposición con el Gobierno de la República, llevaríamos el camino de tener que variar la política tradicional del periódico.⁵¹

⁵⁰ “Protesta”, *Novedades*, sábado 6 de agosto de 1960, p. 15.

⁵¹ J. Scherer García y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Nuevo siglo-Aguilar, 2003, p. 27.

La situación se discutió en la Asamblea General y en ella se pidió la expulsión de los tres miembros. Los reclamos y descalificativos provinieron en su mayoría de un grupo de periodistas conocidos por su cercanía con gente del gobierno⁵² y por su inclinación política de derecha, uno de ellos fue Enrique Borrego personaje cercano a la Unión Nacional Sinarquista. Otros agentes de este grupo paralelo fueron, Jorge Velasco Félix, Octavio Colmenares, Fernando Aguilar, Rafael Escobedo, Raúl Beethoven Lomelí y Bernardo Ponce. Los dos últimos personajes tuvieron una ideología de ultraderecha y eran cercanos al fascismo y al nazismo, a través de sus publicaciones se encargaron de difundir la teoría de la amenaza comunista, una estrategia que ya era de uso común en la prensa mexicana de la década; por lo que no dudaron en utilizar la excusa del miedo comunista para perjudicar la reputación de Scherer, López Azuara y Deschamps.

Desde aquella disputa la fama de “rojos” acompañó al grupo, situación que se acentuó con la cercanía de los miembros con personajes del Partido Comunista⁵³ Resulta importante aclarar que ninguno de ellos se reivindicó como comunista pero su inclinación de izquierda los hizo objeto de acusaciones por parte de trabajadores anticomunistas de la cooperativa.

Finalmente, la Asamblea acordó que es castigo sólo consistiría en una suspensión de 15 días para los reporteros, esto gracias a la intervención de Manuel Becerra Acosta y de Gustavo Durán de la Huerta, quienes alegaron la libertad de pensamiento y militancia política en el diario. El peso en la cooperativa de ambos personajes contó más que la argumentación en favor de la libre expresión, igualmente como se observa los tres reporteros eran importantes para el grupo de Becerra Acosta. El ambiente en la empresa comenzó a ser tenso para los dos bandos que se enfrentaron en aquella reunión. A los jóvenes se les tildó de enemigos de la nación, admiradores de los rojos y agentes extranjerizantes y en

⁵² Uno de los líderes del grupo fue Bernardo Ponce, personaje cercano al presidente Adolfo Ruiz Cortines quien como regalo de bodas le otorgó al periodista la concesión de la Lotería Nacional en Ciudad Juárez. *Op.cit.* p. 27.

⁵³ Por ejemplo, Julio Scherer tuvo cercanía con varios miembros del Partido Comunista Mexicano por ser la nota que cubrió durante mucho tiempo, asimismo Eduardo Deschamps tuvo cercanía con Raquel Tibol, una militante del partido que entraría a colaborar en el diario en su siguiente etapa.

adelante todo señalamiento para el grupo estuvo repleto de calificativos de esta índole.

Por su parte, el grupo alterno estuvo en la mira y fue atacado por sus contrincantes, quienes cuestionaron sus inclinaciones conservadoras, algunos otros por sus negocios personales y también se les tachó de ineficientes. En este periodo los problemas aún no llegaron al límite de amenazar la estabilidad de la empresa, pues la última palabra la tuvieron Rodrigo De Llano y Gilberto Figueroa y la hicieron valer en su momento.

1.2.2. La muerte de las cabezas y el inicio de las peleas

La dinámica que se construyó desde los años treinta tuvo su primera fractura el 12 de noviembre de 1962 con el fallecimiento del Gerente General. Hubo una gran ceremonia luctuosa para Figueroa a la que asistieron personajes de la política mexicana, incluido el Presidente de la República. Se dijeron palabras de despedida, hubo llantos y lamentos. Mientras todo esto ocurrió en la cooperativa las distintas facciones en pugna se movilizaron rápidamente, ya que el puesto que dejó Figueroa era clave para tener el control de la empresa. A su vez, Rodrigo De Llano también buscó la vía para mantener su predominio y la táctica idónea era colocar como gerente a un personaje sumiso que no le diera mayores problemas. De este modo la única autoridad válida en la toma de decisiones sería él mismo.

El 30 de noviembre de aquel año se realizó una Asamblea General Ordinaria. Se discutieron puntos cotidianos de la empresa, como el ingreso y la expulsión de socios, la situación financiera, los problemas laborales y se presentaron los informes anuales de cada órgano de la cooperativa. Por último, se establecieron las pautas para la votación del nuevo Gerente General.

La sesión fue intensa, llena de exabruptos y vituperios, debido a que se discutió la solicitud de licencia de Octavio Colmenares, Presidente del Consejo de Administración para dejar el puesto provisionalmente y así postularse como candidato a la Gerencia General en elecciones. Dicha circunstancia generó

negativas entre muchos socios, se le acusó de no realizar el proceso debidamente y de cometer omisiones graves que ponían en perjuicio el marco legal de la cooperativa.

La mayoría de las acusaciones fueron hechas por Eduardo Deschamps, quien participó en varias ocasiones durante la sesión, lo cual expone la importancia que fue adquiriendo él mismo como miembro de Excélsior S.C.L. y del grupo al cual perteneció. Otro participante activo fue Bernardo Ponce, un acérrimo anticomunista que en su columna *Perspectiva* difundió la versión de la amenaza roja⁵⁴ y que se convirtió en aliado de Colmenares después de la muerte de Rodrigo De Llano.

Durante la discusión para la licencia, De Llano propuso aplazar las elecciones un par de meses, en el acta de aquella sesión quedó registrada la participación del Director General en la que expuso sus inquietudes sobre el asunto:

[...] desgraciadamente, ha visto que se cumple con lo que él temía, se ha creado una situación que a juicio suyo no debiera haber surgido y es muy peligrosa para la Cooperativa, sumamente peligrosa, porque si la división sigue ahondándose y se interrumpen las elecciones, que a su juicio no deberían haberse hecho con tanta premura, pues debió haberse tenido un periodo de calma para juzgar mejor el caso, cree que ahora ha llegado el momento de procurar mejor el caso que salgamos del callejón sin salida en que hemos colocado, porque cualquiera que sea la resolución a que se llegue en esta Asamblea, considera que rompería muchas de la cohesión que debe existir entre los miembros de la Empresa.⁵⁵

De esta manera, expuso el peligro que la disputa por el puesto representaba para todo *Excélsior*, según él si la Secretaría de Economía cuestionaba los mecanismos jurídicos de la elección se corría el riesgo de una intervención estatal

⁵⁴ E. Servín "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", *Signos históricos*, núm. 11, enero-junio 2004, p. 27.

⁵⁵ "Acta de Asamblea General Ordinaria", 30 de noviembre de 1962, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, legajo III, f. 305.

completa y con ello la independencia legal de la cooperativa podía estar en juego, así que invitó a mantener “sensatez y unidad entre todos los assembleístas.”⁵⁶

Las reuniones comenzaron a ser tan conflictivas que hubo la necesidad de interrumpirlas para continuarlas en los días posteriores. La última fue convocada el 4 de diciembre, día de la elección del Gerente General, en las boletas aparecieron los nombres de Octavio Colmenares, Joaquín Díaz González y José de Jesús García, éste último fue el ganador con 408 votos.

Antes de las votaciones Rodrigo De Llano dio el siguiente aviso:

Compañeros cooperativistas: Antes de que se haga el escrutinio de los votos, quiero anunciar a ustedes la idea que [...] se establezca en Excélsior una verdadera auditoría, pues una Empresa como ésta [...] es triste que no siga el ejemplo de todas las empresas que tienen la rigidez de una auditoría externa precisamente para evitar actos indebidos en los manejos de la empresa, así es que no quiero que cuando presente esa iniciativa al H. Consejo de Administración, se pueda suponer como un acto intencionado contra quien resulte electo Gerente General.⁵⁷

Las últimas líneas del anuncio resultaron ser muy interesantes por el tono de amenaza, pues cabía la posibilidad de que Colmenares resultara electo a pesar de la negativa del director y estas palabras fueron una llamada de atención. Según cuenta Jorge Velasco, De Llano se mostró enojado por la candidatura del presidente del Consejo de Administración y en la sesión del 1 de diciembre hizo referencia a este grupo:

el señor De Llano ganó la oportunidad de hablar [...] el viejo cabrón comienza diciendo ‘Estaba todavía tibio el cadáver de nuestro amado Gilberto Figueroa cuando se me acercó un joven en el panteón y me dijo al oído: La sucesión es una cosa hecha, señor De Llano. ¡Qué asco! ¡Qué ambición! ¡Esos jóvenes, que se esperen!’⁵⁸

⁵⁶ J. Scherer García y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Nuevo siglo-Aguilar, 2003, p.27.

⁵⁷ “Acta de Asamblea General Ordinaria”, 30 de noviembre de 1962, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, legajo III, f. 313.

⁵⁸ Burkholder, *La red de los espejos... op.cit*, p.109.

La realización de una auditoría externa jamás hecha en los 30 años de vida de la cooperativa puede interpretarse como una puesta en alerta para el siguiente Gerente General. Rodrigo De Llano no estaba convencido de que Octavio Colmenares fuera el indicado para dirigir *Excélsior* a su lado. Por una parte, era un personaje que no se sometería fácilmente a sus órdenes, lo que podía provocar la pérdida del control que mantuvo desde los años treinta. Además, no era alguien capaz de conciliar las diferencias entre los distintos grupos de la cooperativa, lo que podía causar un desequilibrio, prueba de ello fue la discusión por la aprobación de su licencia como presidente del Consejo de Administración.

Para fortuna de De Llano su candidato fue el vencedor. La personalidad pasiva de José de Jesús García hizo que el poder se concentrara en la figura del Director General lo que abrió la posibilidad de continuar con las dinámicas construidas desde años atrás. Sin embargo, la estabilidad comenzó a resquebrajarse, lo cual fue visible durante las discusiones en la Asamblea Ordinaria del 30 de noviembre de 1962.

El 31 de enero de 1963 por la mañana, se informó el fallecimiento de Rodrigo De Llano, sin duda esta muerte significó la entrada total de *Excélsior* a una nueva etapa caracterizada por las confrontaciones y la inestabilidad. Las relaciones que establecieron los dos líderes al interior y al exterior de la cooperativa murieron con ellos. Al no haber sucesores específicos era necesario rehacer dichas relaciones e incluso renovarlas sin dañar las prácticas, como la venta de publicidad y el “chayote”, establecidas en las primeras tres décadas y que continuaron durante mucho tiempo.

La Asamblea Extraordinaria del 13 de febrero de 1963 para elegir al nuevo director, fue más intensa que la realizada dos meses atrás, pues en este momento ya se estaba jugando el control total de “Excélsior S.C.L.”. En la sesión se presentó una carta con seiscientas firmas en apoyo a Manuel Becerra Acosta para ocupar el puesto, la cual enfrentó la negativa de Colmenares lo que dio pie a una discusión entre él y Deschamps sobre la legalidad de la petición y la violación al reglamento interno de la cooperativa.

El argumento principal de la carta fue que al ser subdirector de la cooperativa ya poseía facultades para ser la cabeza. Además, al ser uno de los personajes que estuvieron con Rafael Alducín cuando decidió fundar el periódico tenía el derecho de ser designado Director General. Después de la participación de varios miembros y de una votación, se decidió la elección de Becerra Acosta como nuevo director.⁵⁹

A partir de aquel momento las tensiones entre los trabajadores de *Excélsior* aumentaron. Durante treinta años se gozó de estabilidad y de unidad pero al morir Rodrigo De Llano y Gilberto Figueroa todo el panorama se volvió opaco e incierto. Las constantes peleas entre los dos grupos rompieron con las características antes mencionadas, dos pilares importantes para la existencia de la empresa desde 1932. Por otro lado, debe de recordarse que los dos bandos en disputa se conformaron antes de la muerte de los líderes y había indicios para avizorar las confrontaciones que podían tener, sin embargo nadie previó tal situación.

Los constantes enfrentamientos que se vivieron en el periódico, entre 1962 y 1963 aumentaron a partir del siguiente año. En esta etapa la guerra entre los dos grupos, el liderado por Manuel Becerra Acosta y el encabezado por Colmenares, se desató en su totalidad y causó una ruptura clara en la estabilidad que gozó durante mucho tiempo. La elección de Becerra como Director General generó cambios en la orientación del diario, ya que éste permitió una mayor participación de nuevos periodistas, como Scherer, Deschamps, López Azuara, quienes tuvieron el propósito de renovar la línea editorial a través de la entrada de nuevos articulistas que promovieran la cultura y el análisis político por medio de las páginas del diario.

El poder que en tiempos anteriores se concentró en las dos figuras se disgregó debido a que Becerra no pudo mantener el control por las limitaciones de su edad. En otras palabras, los 82 años de vida del director ya le pesaban demasiado, por ejemplo tuvo un permiso especial para asistir 4 días a la semana al trabajo, lo más probable es que durante su ausencia los integrantes del grupo

⁵⁹ "Acta de Asamblea General Extraordinaria", 13 de febrero de 1963, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, legajo III, f. 403.

tuvieron que suplantarlos. Aunado a dicha situación, el Gerente General tuvo una presencia bastante insignificante lo que propició el aumento de las actividades de otros personajes.

Manuel Becerra Acosta, uno de los fundadores del periódico, no tuvo más remedio que delegar el poder a un grupo de periodistas ávidos por cambiar la línea editorial y del cual su hijo formó parte activa. Lo que dio paso a una nueva etapa caracterizada por la descentralización del poder y los esfuerzos continuos para recuperarlo, así como por los intentos de los demás grupos al interior por arrebatárselos la dirección, lo que propició un ambiente inestable que duró años.

Este panorama provocó el enojo de varios cooperativistas, en especial del Consejo de Administración, aunque ya desde antes puede leerse en las actas de sesión el disgusto entre varios de ellos, especialmente se encuentran las peleas de Octavio Colmenares y Eduardo Deschamps, cada uno representando a su bando. En la sesión del 13 de febrero de 1963 hubo una discusión entre ambos por la presentación de una carta con seiscientas firmas para apoyar la candidatura de Becerra Acosta. Las negativas de Colmenares fueron respondidas de esta manera por Deschamps:

Se presentó un escrito con seiscientas firmas en que se nombraba a don Manuel Becerra Acosta y en ese escrito se habló del cumplimiento exacto de nuestras Bases, no se quería violar nuestra Ley Interior, entonces no hay razón para que el Licenciado [Octavio Colmenares] insista en la palabra "albazo", pues no se trata de albazo cuando se está recurriendo al Gerente y al Presidente del Consejo, cuando se tienen seiscientas firmas y además se pide el cumplimiento de las Bases.⁶⁰

Los esfuerzos del grupo de Borrego para lograr el liderazgo fueron estériles y en las elecciones más importantes no lograron imponer a sus candidatos. Sin embargo, tuvieron éxito al ubicarse en puestos estratégicos en áreas administrativas con lo que lograron tener mayor contacto con otros departamentos y así establecer alianzas que los podían ayudar a disputar la dirección.

⁶⁰ "Acta de Asamblea General Extraordinaria", 13 de febrero de 1963, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, legajo III, f. 408.

La primera acusación que hizo peligrar el dominio del grupo becerrista surgió de un problema referente a unos terrenos ubicados en la Delegación Coyoacán, propiedad de campesinos y conocidos como el Ejido de la Candelaria. Estos se adquirieron en 1959 por Gilberto Figueroa, a través de una permuta pues al ser ejido no era posible la compra. El intercambio entre los ejidatarios y *Excélsior* fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 24 de abril de 1959.⁶¹

El 22 de julio del mismo año Figueroa informó y negoció en Asamblea General Extraordinaria con los socios de la cooperativa la adquisición de los nuevos terrenos que estarían destinados para la construcción de casas para los socios, para lo que se debía solicitar un préstamo de 500,000.00 dólares, el equivalente a 6, 250,000 pesos, a “Tifco” InterAmerica Corporation, compañía norteamericana ubicada en Houston y otro de 10, 000, 000.00 de pesos a la Asociación Hipotecaria Mexicana. Además, era necesario un convenio con alguna fraccionadora para la urbanización.

La reunión de 1959 terminó con la autorización de todos los movimientos propuestos por Figueroa a quien se le encomendó la tarea de realizar todos los trámites correspondientes, asimismo el Director General Rodrigo De Llano y los consejos de Administración, Vigilancia y Arbitraje se comprometieron a negociar con el Jefe del Departamento de Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu la autorización para el fraccionamiento de los terrenos⁶². Finalmente, el acuerdo se cerró el 11 de noviembre de 1960 con el permiso dado por la Secretaría de Industria y Comercio, encabezada por el licenciado Francisco H. Matar:

En virtud de que el acuerdo antes citado, se ajusta a lo dispuesto por el artículo 41 de la Ley General de Sociedades Cooperativas, toda vez que la adquisición de los terrenos se hará para destinarlos a la

⁶¹ En el pasado los terrenos habían pertenecido a la hacienda San Antonio Coapa propiedad de la señora María Escandón de Buch. En 1924. por decreto presidencial, 250 hectáreas de las tierras les fueron dadas a los habitantes del poblado a manera de propiedad ejidal. *Diario Oficial de la Federación*, “Resolución sobre permuta de terrenos ejidales del poblado La Candelaria, en Coyoacán, D.F, viernes 24 de abril de 1959.

⁶² “Acta de la Asamblea General Extraordinaria”, 22 de octubre de 1960, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, legajo III, f. 225-233

realización de una obra de evidente carácter social, esta Dirección no tiene inconveniente ninguno en tomar nota del acuerdo indicado.⁶³

El ambiente empeoró con el fallecimiento de Figueroa, el único que podía llegar a un acuerdo con el regente era Rodrigo De Llano, quien admitió en la Asamblea General Ordinaria del 30 de noviembre de 1962 no haberse ocupado de las labores por no tener “tiempo de ver al Lic. Uruchurtu”⁶⁴. El permiso nunca pudo ser negociado debido a la muerte de De Llano, de esta manera la transacción quedó en el olvido y el ambiente era tan delicado que nadie retomó las negociaciones.

La realización inconclusa de los planes de Figueroa fueron utilizados por el grupo de “los borregos” como un medio para desacreditar a la dirección. Se dijo que el gerente José de Jesús García, acompañado del abogado consultor, Jesús Taladrid realizaban negocios sucios, debido a que éstos “estaban en manos de una empresa llamada Fraccionadora Churubusco, S.A, propiedad de un amigo cercano de Jesús Taladrid [...]. El trato con la fraccionadora implicaba que *Excélsior* tendría que pagarle con una porción de los terrenos”.⁶⁵ Razón por la que el Departamento del Distrito Federal encabezado por Ernesto Uruchurtu no dio la autorización para las obras de urbanización, pues se estaba haciendo negocio con un proyecto que sólo debería de beneficiar a los miembros de la cooperativa.

Como resultado Taladrid fue expulsado el 17 de diciembre de 1964 de *Excélsior* S.C.L. y con él no sólo se fue el asesor jurídico de la cooperativa, sino también la persona que dio sustento legal a las acciones emprendidas por la dirección. Asimismo, el escándalo fue una mancha negra permanente para el grupo de Becerra Acosta, pues quedó en duda la integridad moral de los dirigentes al permitir que se lucrara con los bienes de todos los cooperativistas.

La polémica por los terrenos del Ejido no fue la única victoria. El mismo día de la expulsión de Taladrid, 17 de diciembre, en la Asamblea General se votó para elegir a los representantes de los Consejos y Comisiones de la cooperativa. La

⁶³ “Acta de la Asamblea General Extraordinaria”, 22 de octubre de 1960, AGN, DGFC, COEXC, caja 8, legajo III, f. f. 235.

⁶⁴ “Acta DE la Asamblea General Ordinaria”, 30 de noviembre de 1962, AGN, DGFC, COEXC, caja 8 legajo III, f. 272.

⁶⁵ Burkholder, *La red de los espejos...*, *op.cit.*, p. 112.

mayoría de los puestos fueron ganados por el grupo conservador, Consejo de Administración, Consejo de Vigilancia, Comisión de Conciliación y Arbitraje, en contraparte la Comisión de Control Técnico quedó libre pero en el área de redacción fue electo Julio Scherer García como subdirector editorial.⁶⁶ La preferencia en las votaciones para el grupo liderado por Enrique Borrego y Raúl B. Lomelí fue un golpe duro para la dirección, pues no sólo sus enemigos quedaron en puestos claves sino que el escándalo con la Fraccionadora Churubusco provocó la desconfianza entre los demás cooperativistas.

Para contrarrestar el poder obtenido por sus enemigos en las elecciones, Becerra Acosta realizó varios movimientos que se informaron el 11 de enero de 1965 a través de un oficio enviado al Consejo de Vigilancia. Entre ellos se encuentra:

La creación de una coordinación entre la redacción de *Excélsior* y las dos ediciones de *Últimas Noticias* [...]; la incorporación a la página editorial de nuevos columnistas, labor de la que se encargaría Julio Scherer [...]; la designación de un nuevo jefe de Relaciones Públicas [...] las situaciones relativas a la venta de publicidad como a los contactos que tuviera *Excélsior* [...] estuvieran concentradas en una persona, y la formación de un Consejo Editorial.⁶⁷

Las explicaciones que dio la dirección para efectuar los movimientos fueron la disminución en las ventas de *Últimas Noticias* debido a la creación de nuevos diarios, la precaria situación de *Revista de Revistas* y la poca coordinación entre lo que se informaba en *Excélsior* y los demás suplementos por lo que hubo incongruencia entre las publicaciones de la cooperativa. En resumen, la categoría del diario estaba en riesgo por negligencia.

Aunque no se les mencionó directamente, se acusó al grupo conservador de ser los culpables debido a que ellos eran los encargados de hacer algunos de los suplementos, de esta manera Becerra Acosta puso en duda la calidad del trabajo de Borrego y compañía. También, acomodó a su gente en los puestos

⁶⁶ "Circular a todos los socios de 'EXCÉLSIOR', Cía. Editorial, S.C.L.", 7 de enero de 1965, AGN, DGFC, COEXC, caja 8 legajo III, f. 551.

⁶⁷ Burkholder, *la red de los espejos, ... op.cit.*, p. 113.

recién creados, con lo que se les dieron mayores facilidades para intervenir en la línea editorial del diario. El Consejo Editorial fue uno de los órganos más importantes para afianzar el control ya que permitió un mayor control de la dirección en las publicaciones, algunos de sus miembros eran Manuel Becerra Acosta, José de Jesús García, Julio Scherer y Víctor M. Velarde.

Entre los nombramientos más importantes estuvo el de Julio Scherer como subdirector editorial y desde ahí comenzó a llamar a otras personalidades para que fueran articulistas en el diario. Con algunos de ellos el subdirector ya tenía relaciones estrechas, por ejemplo su primo Enrique Maza que era sacerdote jesuita y Carlos Monsiváis el responsable de extenderle la invitación para firmar la carta de protesta publicada en *Novedades* y que estuvo a nada de ocasionar su expulsión en 1960 y otros fueron contactados por otros medios como fue el caso de Raquel Tibol, militante del Partido Comunista y de Miguel Ángel Granados Chapa de quien presumiblemente ya tenía información trascendental sobre sus actividades en la Facultad de Ciencias Políticas como miembro de la Democracia Cristiana y de su trabajo periodístico con Manuel Buendía. En palabras del mismo Scherer:

“... invité a las páginas editoriales a escritores con vida y obra propias. Enrique Maza, que creía en el Dios del amor y abominada al Dios del poder; de Adolfo Christlieb Ibarrola, presidente de Acción Nacional que peleó contra los demócratas cristianos hasta expulsarlos del partido; de Alejandro Gómez Arias, el orador de la autonomía universitaria en 1929; de Ricardo Garibay, de prosa inigualable, brutal si hacía falta; de José Alvarado, la conmovida y recia unidad entre su vida y sus principios; de Hugo Hiriart, vencedor público del alcoholismo que lo acercó a la locura; de Froylán López Narváez que llevaba Chesterton en la piel y adentro; de Rosario Castellanos, directora de prensa de la UNAM”.⁶⁸

Como puede observarse todos ellos pertenecieron al mundo de las letras, en especial varios salieron de las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo que se convirtió en un rasgo característico de esta nueva etapa que

⁶⁸ Scherer, *La terca memoria, ... op.cit*, p. 100

elevó la credibilidad y calidad de *Excélsior*, una presencia que aumentó en los siguientes años.

Por otro lado, es importante resaltar el nombramiento de Eduardo Correa como Jefe de Relaciones Públicas, este puesto era de suma importancia al ser el encargado de las relaciones del periódico con el exterior, es decir, políticos, empresarios, líderes sociales, intelectuales. Allí residió una parte importante de la influencia de *Excélsior*, por supuesto, sin dejar de lado la presencia del Director General. Lo escrito en el documento sobre el nombramiento resulta muy importante:

Somos una empresa en expansión, con miras más ambiciosas y óptimas posibilidades para alcanzarlas; no existe empresa moderna, aún sin la magnitud de la nuestra, que carezca de un Jefe de Relaciones Públicas. La necesidad que tenemos de estrechar vínculos y mantener un trato más provechoso con organismos de la actividad privada y del Gobierno, es patente. Un contacto más vivo, más cálido y más útil para nuestros intereses con los sectores representativos del país, es indispensable.⁶⁹

Esta cita refuerza la idea de la disgregación del poder. En años anteriores el único encargado de los vínculos de *Excélsior* con actores y organismo de la esfera pública fue el Director General. Sin embargo, la delicada situación de Becerra Acosta hizo que este delegara parte de sus funciones, en este caso el de las relaciones públicas. El movimiento rindió frutos en años posteriores debido a que los contactos hechos en estos años le fueron de ayuda al grupo del director.

En los siguientes días las discusiones y enfrentamientos se tornaron cada vez más intensos. En las reuniones organizadas por los distintos órganos administrativos el principal punto a debatir fue la pelea para decidir a quién le pertenecían ciertas facultades de la cooperativa, como lo fue el nombramiento de presidentes y jefes de área, la compra de inmuebles y el manejo de las finanzas. Todas estas tareas pertenecieron originalmente al Consejo de Administración pero le fueron delegadas a la Gerencia General desde varios años atrás. Este año se

⁶⁹ "Acta de nombramientos dirigido al H. Consejo de Vigilancia", 11 de enero de 1965, AGN, DGFC, COEXC, Caja 8 legajo III, f. 565.

pidió al Gerente la inmediata devolución de dichas facultades establecidas en las Bases Constitutivas cláusula 43.

En su informe del 19 de enero además de la petición sobre la restitución de sus facultades, el Consejo de Administración cuestionó los nombramientos y la creación del Consejo Editorial, se habló de los malos manejos del dinero y sobre todo del abuso por parte del director en la toma de decisiones para beneficiar a sus favoritos. Los consejeros acordaron a través de una votación asumir parte de los deberes de la gerencia de manera inmediata, por su parte los miembros del consejo de Vigilancia también reclamaron la devolución de algunas de sus funciones:

Todos estos hechos, como es fácil de comprender, colmaron la medida. Este Consejo decidió reasumir parte de las facultades delegadas en el gerente general, para poner coto, no sólo al gobierno dictatorial de dos hombres, o mejor dicho de una camarilla, pasando por encima de nuestras Bases Constitutivas, sino para impedir que se siguiese perjudicando en lo económico a esta Cooperativa, poniendo en inminente peligro su economía llevando el desaliento a los socios de esta Empresa, al introducir el desprecio más absoluto para la Comisión de Control Técnico, encargada de velar por los derechos escalafonarios y de aptitudes de los miembros de la Cooperativa EXCELSIOR.⁷⁰

El documento concluye con la acusación de una supuesta infiltración al periódico de agentes comunistas cuya principal intención era destruir el proyecto en el que Rodrigo De Llano y Gilberto Figueroa trabajaron arduamente toda su vida. Se dijo que el camino se les dejó libre para intervenir en la población a partir de lo que se publicara en el diario.

Mediten con toda serenidad y libertad, sin coacciones de ninguna especie, en que de la decisión que todos y cada uno de los socios de esta Cooperativa tomen, saldrá o una vida institucional, democrática y justa para EXCELSIOR, o el apoderamiento de esta Empresa por

⁷⁰ "Informe del H. Consejo de Administración a la Asamblea General Extraordinaria", s/f, AGN, DGFC, COEXC, Caja 8 legajo III, f. 581.

un grupo de comunizantes favorecidos, que tratan de poner al servicio de sus intereses ideológicos y económicos el destino de una gran institución que mueven en forma principalísima a la opinión pública mexicana.⁷¹

Por su lado, José de Jesús García, Gerente General difundió un escrito en el que acusó a los Consejo de Administración y de Vigilancia de menoscabar su autoridad y de poner en grave peligro la integridad de la empresa al cuestionar su trabajo como gerente. En el texto habló de la bonanza de la que disfrutaba *Excélsior*, por lo que no hubo ninguna razón válida para dudar de su honradez. Subrayó el rechazo que tuvo su petición para la realización de una Asamblea General Extraordinaria y decidir la devolución o no de las facultades.

Mi oposición a lo dispuesto por el H. Consejo de Administración, no proviene de una vana ambición de poder sino de la convicción—plenamente justificada por la experiencia—, de que la pluralidad de mando- acentuada en este caso por la rotación ahora implantada en el desempeño de cargos en el Consejo—, y la delegación de facultades ejecutivas en cuerpos colegiados no es sino un principio de anarquía.⁷²

Ambos consejos fueron notificados el 22 de enero de la ejecución de una Asamblea General programada para el 2 de febrero, en ella se planeó discutir la cancelación de los acuerdos sobre las facultades de la Gerencia General, su destitución como representantes en la cooperativa, así como las sanciones correspondientes por violentar las Bases Constitutivas e ignorar a la Asamblea General, el máximo órgano. Por el tono de la carta enviada a los consejeros era previsible que la decisión ya había sido tomada por la dirección y que la convocatoria era sólo una formalidad.

Al día siguiente el Consejo de Administración volvió a sesionar. Entre los presentes se encontraban José de Jesús García y los miembros del Consejo de

⁷¹ “Informe del H. Consejo de Administración a la Asamblea General Extraordinaria”, s/f, AGN, DGFC, COEXC, Caja 8 legajo III, f. 589.

⁷² “Publicación del Informe del Gerente General Jesús García a los Compañeros Cooperativistas”, s/f, AGN, DGFC, COEXC, Caja 8 legajo III, f. 612.

Vigilancia. Los reproches hacia el gerente por la publicación de una carta que circuló en las oficinas de Reforma 18 no se hizo esperar, se alegó la falta de precaución y la ignorancia del autor del texto, pues los problemas internos de *Excélsior* habían quedado ventilados volviéndose débil para los ojos de la competencia.

Por último, se regresó a la discusión sobre la devolución de los poderes de la gerencia ya que desde su perspectiva la petición era legítima por lo que también se le acusó de calumniarlos y de no tener los conocimientos suficientes de lo estipulado en el reglamento de la cooperativa. Para cerrar la intensa reunión se convocó a una Asamblea General Extraordinaria el 29 de enero.

Como se acordó en la última sesión del Consejo de Administración se llevó a cabo una Asamblea General Extraordinaria el 29 de enero de 1965, este día fue decisivo para todos los trabajadores, debido a que fue el culmen de las peleas que se gestaron desde varios años atrás entre los grupos. La importancia de la sesión no sólo se debe a la actuación de los cooperativistas sino a la intervención que hizo el gobierno de manera directa e indirecta, lo que muestra la trascendencia de *Excélsior* a nivel nacional como dispositivo mediático y con capacidad para influir en la sociedad a través de la información que se manejaba en él. La estabilidad no sólo le incumbió a los cooperativistas, también a todo un conjunto de entes externos que reconocieron el alcance de un periódico como este, situación que repercutió en la elección del grupo que fue apoyado.

La primera acción para iniciar la Asamblea General era elegir a los miembros de la mesa de debates por medio de una votación en la que todos los cooperativistas. Los integrantes eran los responsables de conceder la palabra a los participantes y de elegir qué asuntos serían votados, es decir, su papel era de vital importancia en la toma de decisiones de lo que se haría en *Excélsior*. Esta dinámica interna era muy bien conocida por los grupos en disputa, así que el grupo de los periodistas liderados por Becerra Acosta tomó la delantera y varios de ellos fueron elegidos para subir a la mesa de debates, de esta manera tuvieron

la ventaja para exponer su versión de los hechos y dejar sin oportunidad de participación al bando contrario.⁷³

El ambiente en el que se desarrolló la sesión fue tenso y bastante hostil, los insultos y las acusaciones fueron recíprocos, a pesar de todo, los becerristas lograron el predominio. Según la versión de ellos se votó por la suspensión de los Consejos de Administración y de Vigilancia, pero de manera inesperada Julio Scherer subió a la mesa para terminar la junta. Todos los aliados de Becerra Acosta salieron de la sala, por su lado los otros decidieron organizar su propia asamblea en la que resolvieron la expulsión del Director General y del Gerente General, pero al final los miembros de los consejos de vigilancia y administración tuvieron que abandonar las oficinas de Reforma 18.

El 30 de enero Enrique Borrego, Raúl B. Lomelí, Julio Zetina y compañía enviaron una carta dirigida a la Dirección General de Fomento Cooperativo para su intervención en la disputa. Algunos de los puntos consignados fueron:

5o.- La asamblea de referencia tomó por unanimidad los siguientes acuerdos:- Primero.- Dar un voto de censura al señor J. Jesús García, por haber pretendido engañar a la asamblea con datos falsos para impresionarla y alcanzar sus personales propósitos de convertirse en un cacique dentro de la Cooperativa.- Segundo.- Dar un voto de confianza al H. Consejo por considerar que ha actuado con estricto apego a las leyes y a nuestras bases, en defensa de los intereses de los trabajadores.- Tercero.- Destituir a los señores J. Jesús García y Manuel Becerra Acosta, por no haber cumplido a satisfacción de la asamblea los cargos de Gerente y Director que detentaron hasta el viernes 29 de los corrientes a las 18.00 horas. 6o.-Frente a esta situación de derecho los señores Manuel Becerra Acosta y Jesús García, apoyados por el reducido grupo de elementos incondicionales suyos, han establecido una situación de hecho, posesionándose ilegalmente de las oficinas de la Dirección, la Gerencia, la Caja y otras instalaciones en donde se guardan documentos importantes para nuestra Cooperativa de la asamblea.⁷⁴

⁷³ El acta de sesión de aquella asamblea desapareció unos días después de los acontecimientos, sin embargo se cuenta con los testimonios de los que estuvieron presentes. Entre los testimonios de los hechos pueden mencionarse los libros de Julio Scherer, Regino Díaz Redondo, Héctor Minués Moreno y las entrevistas a Octavio Colmenares y Jorge Velasco hechas para el libro de Burkholder.

⁷⁴ "Carta dirigida al C. Secretario de Industria y Comercio", 30 de enero de 1965, AGN, DGFC, COEXC, Caja 9 legajo IV, f. 1-2.

La DGFC tardó algunos días en contestarles y cuando lo hizo se les dijo que después de las investigaciones debidas no se encontraban los documentos que comprobarían su pertenencia a los consejos: “se desprende que no se tiene legalmente acreditada la personalidad de quienes se dicen integran los Consejos y Comisiones de dicho organismo por no haber sido asentadas las actas de asambleas”, razón por la cual se negó a intervenir. Por si esto no fuera bastante malo para ellos el acta de sesión del día 29 de enero no se encontró por lo que no se contó con las pruebas suficientes.⁷⁵

Lo que les quedó a los expulsados fue impugnar la decisión de la DGFC pero no hubo un avance, lo único que ganaron fueron trámites burocráticos. Al pasar los días, la situación se volvió insoportable para Borrego y compañía, se observó que ninguna de las instancias tuvo la intención de intervenir en el conflicto por lo que el 23 de febrero intentaron ingresar por la fuerza en las instalaciones. Hubo enfrentamientos directos entre los dos bandos pero no pasó a mayores debido a la presencia de la DGFC, pues en aquel momento se encontraban en el edificio un grupo de inspectores de la dependencia.

En los días siguientes la policía metropolitana resguardó el lugar para negarle la entrada a los expulsados y no volver a tener otro problema semejante,⁷⁶ mientras tanto en el Registro Nacional de Cooperativas se notificó a la DGFC lo siguiente:

C. Jefe de la Oficina de Registro Cooperativo Nacional

PRESENTE

Revisado el expediente que corresponde a la Sociedad Cooperativa Excélsior Compañía Editora, S.C.L., no aparecen personas cuyos nombres se mencionan en el escrito de 14 del actual de la expresada sociedad.

Atentamente ADELA VILA G.⁷⁷

⁷⁵ “Carta de respuesta dirigida a Enrique Borrego”, 15 de febrero de 1965, AGN, DGFC, COEXC, Caja 9 legajo IV, f. 27.

⁷⁶ Burkholder, *La red de los espejos, ..., op.cit.*, p. 123.

⁷⁷ “Carta dirigida al C. Director General de Fomento Cooperativo”, 29 de abril de 1965, AGN, DGFC, COEXC, caja 9, legajo IV, f. 437.

En mayo los afectados decidieron proceder no sólo en contra de la dirección de la empresa sino también contra las autoridades que estaban interviniendo en el proceso, pero como es previsible no hubo consecuencias mayores. Por su parte, el grupo que permaneció en el diario realizó los movimientos necesarios para respaldarse y continuar las labores cotidianas. A principios de febrero se decidió la suspensión indefinida de los trabajadores expulsados y a finales del año se confirmó la expulsión definitiva de todos ellos, mientras tanto en la cooperativa se eligió a los nuevos integrantes del Consejo de Administración así como de Vigilancia. Estas acciones fueron llevadas a cabo sin la mayor objeción de los demás miembros.

El apoyo que les dio el presidente Gustavo Díaz Ordaz fue una de las claves para el triunfo de la dirección. Un conflicto de tal magnitud era un asunto que le incumbió al gobierno, pues al ser *Excélsior* uno de los periódicos más importantes a nivel nacional e internacional, lo que publicara en un ambiente hostil podía afectar a la opinión pública. La opción más prudente para Díaz Ordaz era Manuel Becerra Acosta por su conocimiento en el manejo de las relaciones entre la cooperativa y el gobierno, además su liderazgo en el diario no le causaba mayores inquietudes, cuestión diferente con los otros ya que no era conveniente apoyar a periodistas relacionados con movimientos de derecha radical, como fue el caso de Raúl B. Lomelí y de Enrique Borrego.

Durante la administración de Becerra Acosta la línea editorial fue favorable al gobierno. Por citar un caso el 28 de febrero de 1965 el periódico cubrió las campañas de alfabetización de la Secretaría de Educación Pública, las cuales se anunciaron con encabezados como: “Contra la Ignorancia” “Planes de la Gran Campaña Nacional de Alfabetización”, el tono de los artículos fue de total apoyo y aplauso a los planes gubernamentales. En el mismo ejemplar se publicó una entrevista realizada al diputado José Antonio Cobos gerente del Banco Nacional de Fomento Cooperativo donde se elogió a Excélsior S.C.L. por ser una empresa democrática y un ejemplo para otras cooperativas: “El cooperativismo es un sistema de trabajo esencialmente democrático, y por eso considero que la campaña que EXCELSIOR realiza para divulgarlo en las nuevas generaciones es

también una labor democrática.”⁷⁸ La publicación de los artículos era una clara demostración de las relaciones de conveniencia que establecieron ambos.

Después de treinta años la intervención del gobierno en el diario ya no se efectuó sólo a través de la DGFC. Las constantes disputas provocaron la intervención directa del presidente Díaz Ordaz, hecho que contrastó con el periodo en el que De Llano y Figueroa ocuparon la dirección. De cualquier manera se logró entablar una negociación entre el grupo de Becerra Acosta y el gobierno mexicano.

El grupo encabezado por Borrego, Lomelí y Velasco se enfrentó a un sinnúmero de trabas burocráticas. Uno de los principales problemas fue demostrar sus puestos en la cooperativa, dado que los documentos que comprobaban sus nombramientos como miembros electos de los Consejos de Administración y de Vigilancia nunca fueron encontrados. Por tanto, en varias cartas firmadas por el Director General de Fomento Cooperativo se les dijo a los demandantes:

Del informe correspondiente a la visita de inspección practicada a la Sociedad Cooperativa de que se trata, así como de los libros sociales que se tuvieron a la vista y cuyo libro tercero de actas de asambleas generales obra en poder de esta Dependencia, se desprende que no se tiene legalmente acreditada la personalidad de quienes se dice integran los Consejos y Comisiones de dicho organismo, por no haber sido asentadas las actas de asambleas en que fueron designados tales directivos, conforme lo establece el artículo 58 del Reglamento de la Ley de la materia.⁷⁹

Por lo que hace a su escrito de 8 de febrero del año en curso, en el que manifiestan que han sido ustedes suspendidos en sus derechos y obligaciones como socios de la Cooperativa antes mencionada, se les comunica que como esta dirección carece en la actualidad de los elementos necesarios para seguir el procedimiento legal correspondiente, ya que no se le ha exhibido al acta de la asamblea en la que se hubiera tomado la determinación en el sentido antes indicado, deberán proporcionar tales elementos para que esta Dependencia procese en los términos legales pertinentes.

ATENTAMENTE

SUGRAFIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

P.A. DEL C. SECRETARIO.

⁷⁸ *Excélsior*, México, domingo, 28 de febrero, 1965, p. 1.

⁷⁹ “Carta de respuesta de la Dirección General de Fomento Cooperativo a Enrique Borrego”, 15 de febrero de 1965, AGN, DGFC, COEXC, caja 9, legajo IV, f. 27.

EL DIRECTOR GENERAL ING. LUIS MAS SINTA⁸⁰

La esperanza del grupo de Borrego sobre regresar a sus lugares de trabajo resurgió en 1969 cuando la Secretaría de Gobernación encabezada por Luis Echeverría Álvarez, se contactó con ellos para apoyarlos en el proceso dándoles oficinas para que continuaran sus labores en Av. Juárez n° 64 en el edificio San Antonio, a poca distancia de Reforma 18.

Los salarios, la renta de las oficinas y todos los servicios necesarios fueron pagados por Gobernación. Según la entrevista que le dio Jorge Velasco a Julio Scherer varios años después⁸¹, la ayuda se les proporcionó a partir de 1969 lo que indica que el presidente y el secretario de gobernación tuvieron medidas de precaución desde este año. Es plausible pensar que Echeverría, como candidato presidencial actuó con cautela, con un as bajo la manga por si un día existía una situación desdichada en el diario, así él podría actuar y mantener la estabilidad al interior, como lo habían hecho anteriormente Calles y Díaz Ordaz. Al apoyar al grupo expulsado lo que se lograba era una especie de seguro pues lo que en realidad interesaba era *Excélsior* y la gente que lo controlaba, no los expulsados sin ningún otro poder que no fuera el de choque.

Otra cuestión a pensar es que el año que se les proporcionó la ayuda a los expulsados, Echeverría fue designado como el candidato presidencial del PRI y Scherer ya era el Director General del diario más importante del país. Su éxito como el ganador de las elecciones era previsible, por lo que era importante tener el respaldo de *Excélsior*, una prensa amiga y a la cual podía condicionar con un contrapeso como lo fue el grupo de los expulsados y así valerse de la ayuda que les podía proporcionar en una situación de emergencia.

⁸⁰ "Carta de la Dirección General Fomento Cooperativo, 22 de febrero de 1965", AGN, DGFC, COEXC, caja 9, legajo IV, f. 38.

⁸¹ J. Scherer y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber...*, *op.cit.* p. 39.

1.3. Consideraciones finales

Desde el nacimiento de *Excélsior* como cooperativa su línea editorial estuvo condicionada por agentes externos al diario, en un primer momento por el Jefe Máximo como consecuencia de la ayuda prestada para su recuperación y luego por las instituciones creadas por los gobiernos posrevolucionarios. De manera alterna, los cooperativistas adquirieron la experiencia necesaria para manejar y crear nuevas relaciones con personajes y organismos importantes, para así beneficiarse de ellas. A pesar de las limitantes de la prensa mexicana el poder de negociación que obtuvo *Excélsior* le ayudó a ser un diario con un nivel de independencia, ya que la información y los análisis impresos en sus páginas eran leída por un público amplio, lo que le dio una influencia en la sociedad. La negociación fue un aprendizaje que reprodujo durante décadas y que fue clave para su consolidación y presencia en el país.

La unidad de la empresa fue otra característica adquiridas en los primeros años de formación, en los que Gilberto Figueroa y Rodrigo de Llano fueron figuras imprescindibles para la consolidación al interior y para apaciguar cualquier descontento que surgiera entre los miembros. De estos dos personajes, De Llano fue una figura representativa no sólo en la empresa sino para el diario al dejar toda una serie de contactos, prácticas, comportamientos y amistades institucionalizadas que fueron heredadas a los siguientes directores que ocuparon su puesto.

En el segundo apartado se expuso la ruptura de la estabilidad en la cooperativa con la muerte de Figueroa y De Llano. Al existir un vacío en el poder los grupos al interior se encontraron en una pugna constante para ocupar la dirección y en especial para controlar el periódico. Lo que causó el inicio de un proceso de desequilibrio que duró años. Los esfuerzos de quienes ocuparon los altos mandos se encausaron en volver a concentrar el control, un problema constante con el que Julio Scherer inició su gestión y que intervino en su salida de *Excélsior*.

Por otro lado, es importante considerar que el bando que logró establecerse en la cabeza del diario, desde la elección de Manuel Becerra Acosta y más aún con Julio Scherer, tuvo características definidas tanto por su formación profesional como por los espacios de sociabilidad dentro del diario en los que se conocieron e interactuaron. Uno de los ejemplos más sobresalientes fue la amistad entre Scherer y Becerra Acosta hijo al encontrarse en varios encargos desde su época como reporteros y articulistas, lo que motivó la unión de todos ellos y la creación de “El Grupo”. Dichas características estuvieron presentes en la integración de nuevos miembros en las páginas del diario, pues uno de los ámbitos en los que esta administración se enfocó fue en la mejora de la calidad editorial.

Lo anterior nos lleva a considerar otra cuestión, el grupo rival: los “borregos” contaron con el apoyo de cooperativistas pertenecientes a distintos departamentos, por ejemplo a rotativas, publicidad, empaque, etc. Lo que fue un punto débil para los becerristas, ya que no contaron con el suficiente respaldo de un sector importante de la cooperativa durante esta etapa, una situación a la que Scherer tuvo que enfrentarse en años posteriores y que abonó a su expulsión de *Excélsior* en 1976.

Por último, a pesar de los grandes cambios que se realizaron y del nuevo panorama de crisis que enfrentó el periódico hubo constantes, especialmente lo relacionado con la clase política del país. La cabeza del diario debió mantener una línea editorial adecuada para el gobierno y a cambio se le proveyó de concesiones, préstamos y demás favores. En esta etapa el vínculo prensa-gobierno fue crucial para lograr el establecimiento de un nuevo director y la permanencia de la cooperativa. Todo esto le fue heredado a Julio Scherer, el inicio de su gestión estuvo determinado por una serie de prácticas hechas durante tres décadas, en especial lo concerniente con las relaciones de conveniencia entre el poder político y el poder de la información, legado imposible de eludir para cualquier director de un medio como *Excélsior*.

II. El *Excélsior* de Scherer

La dirección de don Manuel Becerra fue breve pero valiosa, a partir de ella se comenzaron a gestar cambios en la línea editorial del diario, principalmente por la colaboración de los nuevos escritores. A pesar de esto, cabe destacar que en ese momento no hubo un giro radical, los límites impuestos a la prensa mexicana por el gobierno sobre lo que se publicaba no se excedieron.

La siguiente etapa de *Excélsior* ocurrió cuando Julio Scherer, miembro de “El Grupo” fue electo para sustituir a Becerra Acosta. A este periodo que comenzó en 1968 y terminó en 1976, se le llamó “El *Excélsior* de Scherer” y se caracterizó por haber sido un espacio en donde confluyeron reconocidos intelectuales y por el impulso a la creación de publicaciones de difusión cultural como *Diorama Cultural*, todo con la finalidad de promover el “buen periodismo”⁸² y la libertad de expresión. Asimismo, se realizaron proyectos para impulsar la publicación de suplementos y otros organismos para difundir el trabajo de periodistas y escritores. Esto fue posible gracias a que la situación económica de la cooperativa era sólida.

A pesar de esto último, es importante considerar que jamás se transgredieron los límites que una empresa como *Excélsior* S.C.L. debió mantener sobre los textos que circularon en sus propias páginas ya que, como ocurrió en años anteriores, la ayuda de agentes externos a la cooperativa constituyó uno de los principales sustentos para mantenerla en pie. El bando que resultó ganador después del conflicto de 1965 creyó que la situación estaba arreglada y que la unidad volvería a quedar constituida por completo como resultado de la expulsión del grupo de Enrique Borrego, una confianza que se fortaleció con la elección de Scherer como director.

En el presente capítulo el objetivo es narrar el inicio de la dirección de Julio Scherer en la cooperativa, la cual se distinguió por la entrada de nuevos colaboradores que ayudaron a renovar la línea editorial de *Excélsior*. En este sentido, también se abordan los problemas que surgieron al interior del diario

⁸² Con esta aseveración me refiero a un periodismo comprometido con sus lectores para informar de manera verídica y veraz de lo acontecido.

como consecuencia de las modificaciones hechas por Scherer y compañía, las cuales acrecentaron el disgusto de algunos socios y abonaron a la inestabilidad originada desde los sesenta.

Como resultado de los esfuerzos emprendidos por la dirección, las páginas de *Excélsior* adquirieron una heterogeneidad que respaldó la nueva imagen de un periódico crítico que se buscó proyectar. Por otro parte, se explica la relación entre Julio Scherer y Echeverría dentro de la estructura de la relación prensa- Estado, vista desde el vínculo con instituciones, las prácticas establecidas y relaciones de conveniencia desarrolladas por ambos personajes.

Es importante considerar que todo lo acontecido de 1968 a 1976 respondió, en parte, a una larga tradición del periódico y a la experiencia política que obtuvo la cooperativa en los años anteriores durante las crisis que sufrió y a las relaciones institucionalizadas que creó con sectores poderosos del país. A pesar de las intenciones de la nueva dirección por cambiar la imagen del diario, también se tuvo en cuenta que seguir con una línea amistosa hacia el gobierno era un hecho necesario para la sobrevivencia y hasta cierto punto deseable por los beneficios que le atrajo el contar con el favor de la presidencia. Todo esto marcó los límites en una primera etapa del “*Excélsior* de Scherer”. Las preguntas que se pretenden responder en este apartado son: ¿Cuáles fueron los cambios que sufrió *Excélsior* a partir de la dirección de Julio Scherer? ¿Qué problemas afrontó la nueva dirección? ¿Cuál fue la relación que tuvo con Luis Echeverría? ¿Cuáles fueron las prácticas que se continuaron durante la gestión de Scherer?

2.1. Nuevo Director General de Excélsior, Julio Scherer

La gestión de Manuel Becerra Acosta duró tres años (1965-1968), el mando no lo llevó únicamente el Director General, en ella intervinieron varios personajes cercanos a él en su papel de capitán. Los periodistas organizados bajo la tutela de Becerra se autonombraron “El Grupo”, comunidad que tuvo gran peso en las decisiones de la cooperativa y que ganó la elección de 1965 para luego ocupar

puestos claves. Entre sus miembros, Julio Scherer fue nombrado Subdirector Editorial, un puesto importante dentro del periódico. Lo anterior le dio la oportunidad de relacionarse y contactar a personajes de los círculos intelectuales a los que integró en las páginas del diario.

En 1968 Scherer fue el encargado de cubrir la Primavera de Praga, pocos meses después de su regreso Manuel Becerra Acosta padre falleció a los ochenta y siete años de edad. Al igual que con Rodrigo De Llano y Gilberto Figueroa hubo una ceremonia especial, textos en el diario de despedida y la impresión de una foto suya en la primera página del sábado 10 de agosto. Así se iba de nuevo uno de los compañeros del fundador Rafael Alducín.

Como sucedió tres años atrás los cooperativistas se reunieron en Asamblea General Extraordinaria el 28 de agosto de 1968 para elegir a la nueva cabeza. Entre los candidatos se encontraron Julio Scherer, Víctor Velarde y Carlos Denegri. Las elecciones se realizaron dos días después, el 30 de agosto. Scherer resultó el ganador con 395 votos a favor de un total de 736, es decir poco más del 50%.⁸³

El papel que desarrolló Scherer al interior de la cooperativa como Subdirector Editorial, así como el respaldo que le dieron sus aliados y sus contactos con personajes del exterior lo convirtieron en un competidor fuerte para representar a su bando durante las elecciones. Así que en acuerdo mutuo “El Grupo” impulsó su candidatura.

El acto se realizó sin mayores problemas, pues a diferencia de la última vez no hubo candidatos fuertes que pelearan por ser los líderes. Aquellos que llegaron a la dirección junto con Becerra Acosta, es decir los integrantes del “Grupo”⁸⁴ mantuvieron el control y los inconformes de mayor peso ya estaban fuera, lo que habla de un acuerdo común en términos generales entre los cooperativistas sobre esta decisión.

⁸³ Cfr, Burkholder, *La red de los espejos...*, *op.cit*, p. 134.

⁸⁴ Según cuenta Manuel Becerra Acosta hijo, el conjunto se organizó durante la gestión de Becerra Acosta padre. El objetivo fue la de actuar como unidad en los momentos de crisis, además de respaldar al director durante su gestión. “El Grupo proponía y discutía abiertamente todas las cuestiones políticas de *Excélsior*. Hubo enconamientos por diferencias individuales pero mantuvo su cohesión durante la dirección de mi padre y buena parte de su sucesor”. Becerra Acosta, *Dos poderes... op.cit*, p. 37.

Para ahondar un poco más en el semblante de Scherer es importante mencionar que en su trayectoria como reportero logró afianzar una gran cantidad de contactos dentro y fuera del diario. Por ejemplo, en sus primeros años como reportero conoció a Dionosio Encinas, secretario general del PCM, Humberto Lumbreras y a José Revueltas, entre otros.⁸⁵

Para la etapa en la que Becerra era director Scherer era un hombre destacado, se encargó de cubrir el triunfo de la revolución cubana y los festejos del 26 de julio de 1959, la deposición como presidente de Guatemala de Jacobo Arbenz y entre sus entrevistados estuvieron Fidel Castro, Pablo Neruda, Konrad Adenauer, Eduardo Frei, Edward Kennedy, François Duvalier y Martin Luther King. En este lapso ya se le consideraba como un enviado especial. Igualmente, se apunta a la relación estrecha que entabló con personajes de la política que posibilitaron e incluso pagaron sus viajes al extranjero, una práctica bastante regular para el mundo del periodismo mexicano, en este asunto los periodistas de *Excélsior* fueron de los favoritos y más privilegiados en este tipo de actividades.

El mismo día de su elección se le ofreció una comida para celebrar su triunfo. La noticia sobre quién era la nueva cabeza de *Excélsior* fue un acontecimiento importante para muchos actores al ser uno de los diarios con mayor influencia dentro y fuera del país. Ese mismo día no se hicieron esperar las felicitaciones de muchos personajes, el 1 de septiembre se publicó en la primera página: “Nuevo Director General de EXCÉLSIOR, Julio Scherer”, posteriormente se escribió:

Ayer, tan pronto como trascendió la noticia de su elección, el señor Scherer comenzó a recibir innumerables telefonemas de felicitación de funcionarios públicos y capitanes del sector privado. Uno de los telefonemas más gratos fue el del Presidente Gustavo Díaz Ordaz.”⁸⁶

⁸⁵ Scherer, *La terca memoria...*, *op.cit.*, p. 139

⁸⁶ “Nuevo Director General de EXCÉLSIOR, Julio Scherer”, *Excélsior*, México, 1 de septiembre de 1968, p. 1.

Acompañado de este texto se imprimieron varias listas de felicitaciones donde aparecieron los nombres funcionarios públicos, empresarios, líderes sindicales, intelectuales y, por supuesto, las cabezas del gremio periodístico. Dichos actos se publicaron durante toda la semana con títulos como “Felicitan a nuestro Director General” “Cientos de mensajes para el Sr. Scherer” “Más mensajes de felicitación para el Director General de EXCÉLSIOR” “Ruíz Cortines y otros personajes felicitan a Julio Scherer”. La noticia le incumbió a una cantidad grande de actores. Scherer narró en *Los Presidentes* los primeros momentos que vivió como director:

En el edificio de Reforma 18 cantaron los mariachis, escuché promesas de lealtad, fui abrazado hasta quedar exhausto. Observada desde el exterior, la alegría es siempre igual a sí misma. Hacia adentro tiene mil lenguajes. No hay alegría sin una responsabilidad que la limite, alguna preocupación que la ensombrezca. No es como la euforia, una embriaguez. Menos como el éxtasis que se da en el amor.⁸⁷

Las preocupaciones de Scherer no eran en vano, a sus 42 años de edad se convirtió en el Director General del periódico de la vida nacional, un medio con gran presencia. Desde un inicio tuvo la conciencia de haber heredado una empresa consolidada en lo económico y en lo político, con prácticas, códigos y relaciones establecidas desde hacía 30 años.

Los vicios de los periodistas y trabajadores también le fueron heredados. Entre ellos el “chayote” y la venta de las notas fueron de los ejemplos más concurrecidos y también de los más aceptados, esto debido a que para el diario era imposible dar una buena paga por cubrir las fuentes, así que de alguna manera dichas prácticas compensaron los bajos sueldos. Scherer conoció durante sus años como reportero este tipo de vicios, gracias a uno de sus mentores, Carlos Denegri⁸⁸, muy conocido por vender sus notas periodísticas y por valerse de sus contactos para obtener beneficios a cambio de la adulación en sus textos.

⁸⁷ Scherer García, *Los presidentes,...*, *op.cit.*, p. 24.

⁸⁸ En sus memorias Scherer habló de las enseñanzas de Carlos Denegri cuando fue su aprendiz, las cuales le fueron de gran ayuda al momento de conseguir el acceso a un personaje importante:

En varias ocasiones, la escritura de las notas y de los artículos, no sólo estuvo limitada por el “chayote” u otro tipo de práctica, la autocensura como un recurso de sobrevivencia también era común. En esta etapa los periodistas se cuidaron de no publicar información que perjudicara a un personaje poderoso, y especialmente si se trataba de un “buen amigo” del periódico. De lo contrario el castigo mínimo era el despido inmediato, en el extremo el destierro del mundo del periodismo.

2.2. Cambios en la línea editorial. Un nuevo periodismo y la llegada de los licenciados

El principal cambio durante este periodo fue la entrada de nuevos colaboradores, como articulistas y directores de suplementos muchos de ellos ligados al ámbito universitario, de la Universidad Nacional o de instituciones de origen jesuita. La importancia de las aportaciones de estos personajes radicó en el cambio de estilo del diario, cobrando relevancia la cultura así como las reflexiones de intelectuales para analizar la realidad política.

Asimismo, se deben considerar los cambios y las continuidades por las que atravesó el trabajo propiamente periodístico, especialmente la de los “empíricos”⁸⁹. Durante la dirección de Scherer el trato que se les dio a intelectuales y periodistas fue distinto. Los primeros fueron los favoritos, a quienes se les dio mayor libertad, lo que no solía ocurrir con varios de los periodistas para quienes la disciplina

“Carlos Denegri me había instruido en el oficio. Lo tengo enfrente, diciéndome que al momento de buscar la entrevista con algún personaje, no recurriera a sus ayudantes cercanos. De ellos, protectores del jefe, nada debía esperar. El camino que me indicaba el reportero inigualable tenía que ver con los de abajo. Ellos buscaban su autoestima y estaban prestos para auxiliar a quien pidiera su ayuda”. Denegri representaba todos los vicios de los periodistas, sus notas amarillistas y su relación con la clase política contrastó con la visión que los jóvenes tenían sobre los cambios en el periódico, a pesar de esto la dirección decidió no intervenir en los trabajos de Denegri debido a que sus contactos eran necesarios para mantener al diario. Scherer, *Vivir...* *op.cit*, p. 20.

⁸⁹ Los periodistas empíricos son aquellos que aprendieron el oficio a través de la experiencia. Todos ellos debían de ingresar como aprendices, su tarea era atender a los reporteros o periodistas llevándoles una taza de café, papel, cigarrillos, todo lo que se les pidiera. Si eran buenos y conseguían el favor de alguien con influencia se les daba una fuente, la cual era menor pero era el primer paso. Todo lo que ellos sabían lo aprendieron en su paso como mandaderos al observar cómo es que sus jefes realizaban sus labores.

siguió siendo una obligación, debido a que en ellos residió el equilibrio que el diario debió de mantener. No todo lo publicado debió criticar a los poderosos, también hubo que quedar bien con ellos, de lo contrario *Excélsior* sufriría las consecuencias.

Algunos intelectuales entraron cuando Becerra Acosta padre aún ocupaba la dirección, como fue el caso de Raquel Tibol y Froylán López Narváez. La mayoría de estos por conducto de Scherer, quien como Subdirector Editorial pudo introducir a nuevos elementos para la Sección Editorial, espacio en el que todo diario se posiciona ideológicamente⁹⁰. Como puede observarse la subdirección le permitió al periodista movilizarse al interior y crear nuevos contactos con el exterior, un gran beneficio para su reputación.

Otros colaboradores llegaron por conducto de Miguel Ángel Granados Chapa, egresado de la UNAM de la carrera de periodismo, militante de la Democracia Cristiana y alumno de Manuel Buendía. Este personaje entró a la cooperativa en 1966 y fue apodado como el “licenciado”; fue pieza clave en la transformación de *Excélsior* por su labor periodística y por el contacto que hizo con nuevos miembros

Sobre la profesionalización hay que decir que no era un hecho recurrente en la prensa mexicana, ni tampoco bien visto por los demás trabajadores. Generalmente se consideró que los universitarios no contaban con los conocimientos requeridos sobre cómo debían de hacerse las cosas en las mesas de redacción y mucho menos en el trabajo de campo. El ingreso de personajes como Granados Chapa comenzó a provocar disgustos entre algunos veteranos del oficio, ya que vieron cómo poco a poco los licenciados comenzaron a tener un lugar importante en la redacción.

Entre los articulistas más destacados incluidos en la página editorial estuvieron Jorge Ibargüengoitia, Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Rodolfo Stavenhagen y Vicente Leñero, todos ellos procedentes de ámbitos universitarios que constituyeron un grupo selecto al no le era común la censura. Ibargüengoitia

⁹⁰ V. Leñero y Carlos Marín, *Manual de Periodismo*, México, Grijalbo, 1986, p. 45.

contó que el trato dado para con él fue desmedido en atenciones. Según él, Scherer le habló personalmente para convencerlo de colaborar en *Excélsior*.

[...] le prometo, don Jorge que todo lo que usted diga, mientras no vaya en contra de los intereses del periódico, será publicado. En resumidas cuentas quiero que haya un rincón de este periódico en el que usted se sienta a gusto y pueda hacer lo que se le antoje.⁹¹

Una promesa que cumplió hasta el último día. La poca intervención editorial para la publicación de los artículos fue en aumento a partir de los setenta cuando la fama de *Excélsior* entró en su apogeo. Situación que contrastó con los primeros años de Scherer como director, en los que se aplicó la censura hacia articulistas importantes.⁹²

Otro de los cambios más destacados fue la reducción en la sección de sociales. La cobertura de fiestas de compromiso, bautizos y bodas no correspondió con los planes de cambio de la línea editorial. No obstante, debe señalarse que no desapareció totalmente, sino que se redujo a un par de páginas. Muchos de los espacios destinados anteriormente a sociales fueron ocupados por la sección B, encargada de la cultura y la encargada de dirigir a esta nueva sección fue Ana Cecilia Treviño, apodada “Bambi”, quien se ocupó de escribir sobre exposiciones artísticas, obras teatrales, presentaciones de libros, y en general eventos destinados a elevar la calidad editorial, el principal interés de la dirección.

En 1971 se fundó la revista *Plural* dirigida por Octavio Paz, cuyo objetivo era el mismo que el de la sección B difundir la cultura a través de las páginas del diario, “atrajo escritores y críticos del país, unidos a ellos intelectuales de América Latina, Estados Unidos y Europa.”⁹³ La revista logró un gran prestigio y entre sus colaboradores se encontraron Julio Cortázar, José Gaos y Gabriel García

⁹¹ J. Ibarguengoitia, *Autopsias rápidas*, selección de Guillermo Sheridan, México, Editorial Vuelta, 1988, p. 119.

⁹² Uno de los ejemplos fue el de un texto escrito por Alejandro Gómez Arias en donde se criticó la actuación del presidente Gustavo Díaz Ordaz luego de lo ocurrido el 2 de octubre de 1968, como respuesta Gómez Arias decidió retirarse del editorial.

⁹³ Scherer, *La terca memoria...*, p. 223

Márquez, personajes con renombre internacional lo que benefició a la imagen de *Excélsior*.

El año siguiente el dramaturgo y ex militante de Acción Católica, Vicente Leñero ingresó por recomendación de Granados Chapa, quien lo contactó para encargarse de *Revista de Revistas* una publicación a punto de la ruina y que fue la primera adquisición de Rafael Alducín, aún antes de la creación de *Excélsior*. Scherer le insistió a Leñero para dejar su empleo, después de varios intentos accedió y se convirtió en el director de la publicación. A Leñero se le dio completa libertad para publicar lo que quisiera⁹⁴; con el tiempo se convirtió en un fiel colega y amigo de Julio Scherer.

Después de un tiempo Leñero decidió retirarse del mundo del periodismo con lo cual Scherer no estuvo de acuerdo, así que le dio unos meses de descanso y le encomendó la empresa PEPSA, perteneciente a la cooperativa pero que desde su fundación en 1969 no dio un mínimo de ganancias. El proyecto de la dirección era rescatarla, puesto que era demasiado dinero invertido en ella como para dejarla quebrar, el objetivo de PEPSA era publicar libros sobre periodismo y difundir el trabajo de los colaboradores del diario. Sin embargo, hasta aquella fecha, 1972, sólo logró editar libros de textos para medio salvar su pésima situación.

Hasta aquel momento pudieron observarse los esfuerzos encabezados por la dirección para darle una nueva imagen al periódico en la que la cultura y las letras se convirtieron en los principales ejes y herramientas para que sus lectores analizaran los problemas del país. Asimismo, los vínculos formados con los “intelectuales” les ayudaron a crear nuevos contactos con personajes de reconocimiento internacional que también dieron sus aportes a las páginas.

En contra parte, la labor de los periodistas no sufrió tantos cambios, en primer término porque no fueron el foco de atención de Scherer y compañía y en segundo lugar muchos de los periodistas se formaron en la lógica de la “disciplina”, así que eliminarla era un asunto imposible e incluso poco deseado

⁹⁴ Cfr. S. Cherem, “Entrevista a Vicente Leñero. A medio juego” en *Revista de la universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, consultado en línea el 29 de marzo de 2018, en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2660.

pues ellos eran los encargados de mantener contentos a los benefactores del diario a través de la amistad y de los elogios desmedidos en sus trabajos, como lo hizo Carlos Denegri durante años. Por último, hay que considerar que los bajos sueldos de los reporteros los hicieron vulnerables para aceptar el “chayote”, por tanto, una medida para contrarrestar el problema pudo haber sido aumentar los sueldos, pero esto fue impensable, debido a que las finanzas del diario no lo permitieron a pesar hasta cierta medida de ser estables.

La diferencia entre intelectuales y periodistas fue en aumento, varios interpretaron la actitud de Scherer como un absurdo favoritismo hacia los nuevos. Este hecho que también pudo haber causado fuertes cuestionamientos en otras áreas y producir el disgusto de los cooperativistas que no sólo trabajaban como escritores o periodistas, sino entre los administrativos, es decir, linotipistas, empacadores, vigilantes, conserjes, etc.

Muchos de los nuevos colaboradores gozaron de apoyos que sólo les correspondía a los miembros de la cooperativa. Por ejemplo, Ibargüengoitia refiere que cuando su madre murió, *Excélsior* pagó el funeral⁹⁵ y Leñero fue otro caso, Scherer le dio dos puestos en el periódico para lograr justificar su sueldo, todos estos gastos salieron de los fondos de la empresa y por la decisión del director eran dados a personas que no eran miembros. Acciones interpretadas como antidemocráticas e injustas para los socios, ya que se trató de su capital y de su empresa.

Los reclamos hacia estas preferencias fueron algunos de los argumentos de los miembros expulsados de los setenta⁹⁶, lo que sugiere que muy posiblemente

⁹⁵ Ibargüengoitia, *Autopsias...*, *op.cit*, p. 120.

⁹⁶ Como ejemplo de estos argumentos está una carta hecha por cooperativistas descontentos por la introducción de nuevos colaboradores, la mayoría de los firmantes pertenecían a las áreas administrativas:

Lo más grave que está sucediendo en la Cooperativa es que Scherer y Ramírez de Aguilar han estado introduciendo gente de fuera de la Cooperativa en número de casi cuatrocientos, quitándonos turno y extras que nos son indispensables para obtener un ingreso que nos permita el sustento decoroso de nuestras familias. [...] Esas cuatrocientas personas de reciente ingreso han recargado los costos y están desplazando al antiguo personas. ¿Cuál es el objetivo que persiguen con esa anormalidad arbitraria que señalamos? La finalidad no puede ser otra que, en unos cuantos meses más tener una mayoría de adictos que acaten y apoyen a la pandilla adueñada de nuestra empresa. “Acta de sesión”, 18 de julio de 1969, AGN, DGFC, COEXC, caja 10, legajo VIII, p. 194.

desde el inicio de la dirección de Scherer hubo un descontento dentro de Excélsior S.C.L provocado por los cambios en la línea editorial y los favoritismos hacia personajes ajenos a la cooperativa. Sin embargo, para Scherer y compañía los problemas se solucionaron después de la salida de los “borregos” las cosas estaban en orden y estables, una creencia errónea.

En el primer capítulo se habló de la situación de los periodistas y de la “disciplina”, una norma que ellos tuvieron que seguir en el momento de escribir una nota para no interferir con los negocios del diario. Esta práctica continuó durante este periodo y fue bien conocida por todos, en este sentido la libertad de creación de los reporteros y periodistas estuvo supeditada a sus superiores. En otras palabras, todo lo escrito debió pasar primero por la mirada del Jefe de Redacción y en algunos casos por el mismo Director General, quienes decidieron su publicación o no, lo que ocasionó inquietudes entre ellos. Este hecho no fue previsto por “El Grupo” o al menos no lo vieron como un problema grave.

Luis Gutiérrez, un periodista que trabajó en aquellos años en *Excélsior* mencionó que los intelectuales “tenían abiertas las puertas del director, pero también el afecto y el entusiasmo”⁹⁷. Para Scherer eran estos nuevos colaboradores los que elevarían la calidad del periódico, decisión que provocó un quiebre entre la dirección y una base importante del periódico. Las acciones emprendidas por la dirección fueron resentidas por los demás colaboradores, en palabras de Manuel Mejido: “Mientras pudimos tener a Julio Scherer en el carril fuimos bien, pero cuando se encerró en su torre de marfil con sus incensarios todo se acabó.”⁹⁸

A finales de su dirección de Julio Scherer, Eduardo Deschamps un incondicional y miembro del “El Grupo” renunció después de un disgusto por un artículo escrito por una colaboradora y con Becerra Acosta la relación se enfrió con el paso del tiempo. En cambio, los lazos con Leñero se estrecharon y con Granados Chapa se generó una relación de confianza, aunque no se consideraron

⁹⁷ Luis Gutiérrez, entrevista hecha por Ana María Serna en Serna, *Se solicitan reporteros...*, *op.cit*, p. 272.

⁹⁸ Manuel Mejido, entrevista hecha por Arno Burkholder en Burkholder, “El olimpo fracturado”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, Vol. 59, N° 4, abril-junio 2010, p. 1390.

amigos, junto a ellos dos, la Sección Editorial se llenó con los nombres de Carlos Monsiváis, Heberto Castillo, Jorge Ibargüengoitia, Gastón García Cantú, entre otros.

Cuando las tensiones entre *Excélsior* y el gobierno aumentaron, también lo hicieron los señalamientos y reproches de los cooperativistas hacia el trabajo de los articulistas. Para los primeros era inaceptable que trabajadores externos conservaran la libertad de escribir y publicar lo que quisieran, y que además tuvieran que soportar los problemas acarreados con políticos importantes por sus textos escandalosos. Esta situación se agravó con el enojo de algunos periodistas, debido a que para ellos aquella libertad no era aplicable y “la disciplina” siguió como una obligación. Para Luis Gutiérrez existió una clara diferencia y preferencia para unos y otros:

Los reporteros fuimos ajenos a ese pleito, es decir, ese pleito no se gestó en la redacción de *Excélsior*, se gestó en los acuerdos de Julio con los editorialistas, con los articulistas, en este pleito nosotros no tuvimos que ver, nosotros estábamos sujetos a una disciplina, como no éramos intelectuales a nosotros nos decían: ¡Esto no va y no va!⁹⁹

Para la dirección cambiar la línea editorial y elevar la calidad con la creación de suplementos editoriales y la inclusión de intelectuales, la mayoría universitarios, representó uno de sus principales proyectos, gracias a lo cual *Excélsior* logró convertirse en un diario de prestigio en el mundo de las letras y entre la opinión pública. Sin embargo, no consideró importante la división causada en el interior entre intelectuales y periodistas, un error grave de la dirección que se extendió y que sin duda tuvo sus repercusiones durante el conflicto de 1976.

⁹⁹ Luis Gutiérrez, entrevista hecha por Ana María Serna en Serna, *Se solicitan reporteros... op.cit.*, p. 273.

2.3. La prensa y el Estado. Entendimientos y peleas entre el primer y el cuarto poder.

Cuando Julio Scherer llegó a la Dirección General, *Excélsior* ya poseía una larga tradición de colaboración y negociación con el gobierno en turno construida en sus treinta años como cooperativa. Pactos que se institucionalizaron durante el cardenismo con la creación de organismos como PIPSA y el Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, además la herencia de los anteriores directores, Rodrigo De Llano y Manuel Becerra Acosta, le marcaron desde el inicio un derrotero a seguir en cuanto a la relación con el gobierno.

Desde el inicio de su dirección Scherer entabló cercanía con los presidentes, cuenta en sus memorias que Gustavo Díaz Ordaz fue el primero en felicitarlo por su ascenso. Además, le ayudó a realizar un viaje por Latinoamérica para entrevistar Jefes de Estado en Haití, Paraguay, Honduras, Guatemala, etc.: “A través de nuestras embajadas, Relaciones Exteriores concertaría las citas que me interesaban. Hablaría con Antonio Carrillo Flores. Él se encargaría de todo.”¹⁰⁰ Este ejemplo es una muestra de la cercanía entre la prensa y el Estado basada en prácticas de décadas y en especial con *Excélsior*, pues como se ha mencionado fue uno de los diarios más consentidos del poder político.

La nueva dirección de *Excélsior* comenzó labores el 1 de septiembre de 1968. En la agenda nacional la celebración en México de los XIX Juegos Olímpicos, ocuparon los encabezados y las principales notas. La realización del evento deportivo se vio como un avance de la nación hacia la modernidad, por lo que en aquel momento todos los esfuerzos del gobierno se concentraron en la construcción de la infraestructura necesaria para las competencias y la atención a los turistas que llegaron en masas durante el año.

El papel de la prensa fue por supuesto de suma trascendencia, era obligación suya informar al mundo de lo acontecido durante los preparativos de los juegos. Durante varios meses *Excélsior* cubrió la llegada de las delegaciones internacionales, informó de la construcción de las albercas, las pistas de carreras,

¹⁰⁰ Scherer, *Los presidentes,...* op.cit, p. 20.

los condominios para el hospedaje de los deportistas y de las competencias amistosas entre los equipos. La sección deportiva del diario se convirtió en la sección especial de las olimpiadas.

Con todo el movimiento en el país la prensa extranjera también llegó en grandes cantidades, ellos eran los responsables de documentar a sus lugares de origen lo realizado por sus representantes. Los ojos del mundo estaban puestos en México, un país que llegó a la modernidad y que se preparaba para uno de los eventos más grandes a nivel mundial y en el que se había invertido una gran cantidad de dinero.

Los Juegos Olímpicos no fueron la única noticia que invadió las páginas de los diarios. Los enfrentamientos dados entre estudiantes y grupos de granaderos, además de los debates sobre la reducción en la edad para conceder la ciudadanía oficial y la posible derogación del artículo 145 bis ocuparon un lugar central en los artículos y en las notas informativas.

Excélsior, en líneas generales asumió una posición un tanto conservadora y algunos de sus escritores dieron la versión de ser una conspiración comunista la que motivaba la movilización de los jóvenes, aunque es importante decir que se abrió un margen a la crítica de las acciones emprendidas por el gobierno. En este momento el cambio en la línea editorial estaba en sus inicios, por lo cual continuó su posición pro gobierno. Sin embargo, hubo una heterogeneidad en el análisis y opiniones del movimiento estudiantil, no todos los textos tacharon negativamente a la juventud, algunos criticaron la actuación del ejecutivo. Además, se permitió la publicación de desplegados en apoyo al movimiento

Por ejemplo el día 2 de septiembre, día posterior al IV Informe de gobierno Ángel T. Ferreira escribió:

El orden y la tranquilidad internos —objetivos impostergables— serán metas a las que el Presidente de la República no renunciará, pese a todas las presiones que se le pudieran hacer, de fuera o de dentro del país, declaró ayer en uno de los pasajes más dramáticos de su IV Informe de Gobierno¹⁰¹.

¹⁰¹ A. Ferreira, “Clara respuesta de Díaz Ordaz a las demandas estudiantiles”, *Excélsior*, México, Lunes 2 de septiembre de 1968, p. 1.

En contraste Froylán López Narváez escribió:

Del contexto general de sus declaraciones se deriva una interpretación insuficiente, se considera aquí- condenatoria, en general, de las recientes actividades de los millares de muchachos que se quejaron de varios actos del poder público.

El licenciado Díaz Ordaz hizo hincapié en las acciones negativas— lamentadas por los propios estudiantes responsables, que son la mayoría— que afectaron a terceros. No abordó las manifestaciones cuerdas, benevolentes, que son la entraña del movimiento.¹⁰²

El 4 de septiembre Carlos Denegri abordó así el debate sobre el artículo 145 bis en su columna “Buenos Días”:

[...]

Pero sin adjudicarnos de manera alguna personal validez de voceros de determinado sector de México, pero sí con la sola responsabilidad que como ciudadanos mexicano tenemos, preguntamos: ¿habrá alguien digno de ser llamado mexicano y digno de serlo, que acepte que la traición a la patria, el servir a los enemigos de México, el promover disturbios por consignas de serlo, que acepte que la traición a la patria, el servir a los enemigos de México, el promover disturbios por consignas extranjeras, el incitar a la asonada, al motín, a la rebeldía, al derrocamiento de las instituciones que nos rigen y cuya sombra nos protege, sean comisiones impunes y no constituyan delito?¹⁰³

Al día siguiente se publicó el artículo de Adolfo Christlieb “Cacería de Nahuales”, en el que contradecía totalmente la interpretación de Denegri:

Algunos intrépidos cazadores de nahuas- versión criolla de cazabrujas- con el pretexto de los recientes sucesos estudiantiles, con un oportunismo falso y simplista, pretenden tomar posiciones. Sin analizar hechos ni causas, su denominador común es el de

¹⁰² “Informe a los jóvenes”, *Excélsior*, México, Lunes 2 de septiembre de 1968, p. 7-A.

¹⁰³ C. Denegri, “Disolución social”, *Excélsior*, México, miércoles, 4 de septiembre de 1968, p. 9.

atribuir al comunismo, todas las inquietudes y manifestaciones de descontento popular. Esta explicación es fácil y cómoda porque se les sirve, no sólo para tranquilizar impermeablemente su conciencia personal sino para protestar adhesiones al Gobierno.¹⁰⁴

El 20 de septiembre después de la ocupación de Ciudad Universitaria por el ejército el ex rector Mario de la Cueva publicó en *Excélsior* un texto suyo para protestar por la intromisión y aprehensión de los huelguistas:

Como universitario y como profesor de la Facultad de Derecho, formulo la más enérgica protesta por este acto que no tiene precedente en nuestra vida institucional. Solicito a fin de regresar a un régimen de legalidad, la inmediata desocupación de los edificios y su entrega a las autoridades legítimas de la Universidad, así como la libertad de los profesores y estudiantes que han sido detenidos por el ejército y la policía.

La inquietud de la juventud, que no es un fenómeno exclusivo de nuestro país, tiene su origen en las desigualdades sociales que existen, lo mismo en México que en América Latina y el Viejo Continente, y en la miseria de grandes núcleos de población.¹⁰⁵

Como se alcanza a leer, varios de estos escritores dieron una explicación, origen e interpretación distintos de lo sucedido. En la Sección Editorial la mayoría de los textos vieron a las protestas como un problema nacional que surgió del descontento de un sector joven que no vio materializadas las promesas de ascenso social, como lo señaló Daniel Cosío Villegas¹⁰⁶, mientras que, las notas periodísticas crearon un imaginario distinto, en las publicaciones se resaltaron los arrestos y enfrentamientos, se enfatizó la ideología “comunista” de los detenidos y se utilizaron palabras como “delincuentes”, “armas” “extranjeros” para describir a los jóvenes involucrados.

¹⁰⁴ A. Christlieb, “Cacería de nahuas”, *Excélsior*, México, jueves 5 de septiembre de 1968, p. 7- A.

¹⁰⁵ J. Scherer García, y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo siglo Aguilar, 1999, p. 216.

¹⁰⁶ Para una mayor aproximación a los análisis de Cosío Villegas se puede consultar la compilación hecha por el Fondo de Cultura Económica en D. Cosío Villegas, *Labor periodística*, México, FCE Económica, 2014.

Es muy probable que las tensiones y hostilidades en el diario hayan aumentado desde este periodo, dado que la heterogeneidad también expresó un choque entre ideologías e inclinaciones políticas difíciles de conciliar dentro de un espacio como este.

Para *Excélsior*, un periódico pensado para las clases medias politizadas, cubrir las protestas organizadas por los jóvenes era un asunto incluso de legitimidad como informador. Miguel Ángel Granados Chapa alguna vez expresó:

Básicamente representaba el pensamiento de una clase media ilustrada, que ya no cupo en los moldes del partido oficial y entonces quiso expresarse por sí mismo, y en eso *Excélsior* tuvo sintonía con la clase media ilustrada, no provocó la consciencia, pero la acompañó, fue su testigo, fue su espejo.¹⁰⁷

Pasó poco más de un mes de la elección de Scherer cuando ocurrió el 2 de octubre. La matanza de estudiantes en Tlatelolco fue sin duda una oportunidad única para el diario en su labor de informante, fue imposible eludir la cobertura de la noticia. Varios de sus reporteros y fotógrafos presenciaron lo ocurrido en la Plaza de las Tres Cultural, algunos salieron con daños físicos pero obtuvieron materiales importantes.

La marcha estudiantil estuvo programada para las seis de la tarde del 2 de octubre. Cuenta Scherer que en la noche Jaime González, uno de sus fotógrafos entró a su oficina muy alterado:

- ¿Qué te pasa, Jaime?
 - Fue espantoso.
 - Estás lívido.
 - Pisé cadáveres. Blandos. Me sumía
 - ¿Qué viste? Dime
- Me dio la espalda y se apartó unos pasos, descompuesto.¹⁰⁸

¹⁰⁷Miguel Ángel Granados Chapa, entrevista hecha por Ana María Serna en Serna, Se solicitan reporteros..., *op.cit*, p. 168.

¹⁰⁸ Scherer, *Los presidentes*,... *op.cit*, p. 26.

Al día siguiente apareció en el encabezado de *Excélsior* “Recio Combate Al Dispersar El Ejército Un Mitin De Huelguistas”. En la primera página también se pudo leer “Veinte Muertos, 75 Heridos y 400 Presos. Declaraciones del Director de Relaciones de la Presidencia” “No Habrá Estado de Sitio, Afirma García Barragán”. “Se Luchó a Balazos en Ciudad Tlatelolco”.

Asimismo se denunció el maltrato a sus corresponsales durante la represión y un balazo a una reportera italiana.

ATROPELLO A EXCÉLSIOR

El reportero gráfico de *Excélsior* Jaime González fue herido ayer de un bayonetazo en la mano izquierda y su cámara destruida a culletazos. Minutos después, otro fotógrafo de esa casa Ricardo Escoto, fue despojado de su cámara, la que también fue despedazada. *Excélsior*, quiere dejar constancia de tales hechos y elevar su enérgica protesta por el atentado.

Además escribió sobre un balazo a una reportera italiana:

ORIANA FALLACI, FAMOSA REPORTERA, HERIDA A TIROS

La famosa reportera italiana Oriana Fallaci, de revista “L’ Europeo” de Milán, fue herida ayer de dos balazos durante los disturbios ocurridos al atardecer en la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

Oriana permaneció cerca de una hora, herida sobre la cama del departamento 210 del edificio Chihuahua. Poco antes de ser auxiliada por una ambulancia del ejército, la periodista estuvo acompañada de una mujer grávida.

[...]

Los impactos rompieron los tinacos del agua. El departamento 210 donde estaba la italiana y varios reporteros mexicanos, corresponsales extranjeros, camarógrafos y fotógrafos, comenzó a inundarse. El agua subió unos diez centímetros.¹⁰⁹

Abel Quezada, uno de los cartonistas más renombrados en el medio y quien colaboraba con sus obras decidió mandar una cartulina en negro con el título “¿Por qué?”, lo que representó un cuestionamiento discreto sobre la matanza. En

¹⁰⁹ M.A., Martínez, “Oriana Fallaci, famosa reportera, herida a tiros”, *Excélsior*, México, jueves 3 de octubre de 1968, p. 1.

aquellos momentos estresantes la discreción y el perfil bajo tuvieron que ser necesarios.

En la noche del 4 de octubre tres representantes de la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores, Juan García Ponce, Nancy Cárdenas y Héctor Valdés llevaron un manifiesto de dicho organismo al diario para que fuera publicado al día siguiente. En el momento de salir de las oficinas de Reforma los artistas fueron arrestados por la policía para ser interrogados. Scherer al enterarse de lo sucedido acudió al Procurador General para que se les liberara, pocas horas después se les permitió salir y el texto se publicó. El incidente además de ser terrible para los artistas expone la vigilancia a la que estuvo sujeto el periódico en aquellos momentos de incertidumbre, así como los contactos del director, como consecuencia a las pocas horas de llamar al procurador, los tres fueron liberados.¹¹⁰

La respuesta del ejecutivo para lo publicado el 3 de octubre y los días siguientes no fue buena. El tono de los textos no fue condenatorio hacia la actitud del ejército ni la de la policía. Hasta cierto punto se mantuvieron las formas en la realización de las publicaciones y prueba de esto fue la censura de Scherer hacia un artículo de Alejandro Gómez Arias, ya que para el director el texto resultó ser agresivo para el ejecutivo, así que se decidió no publicarlo y como respuesta el autor renunció como colaborador.

Scherer no permitió la completa libertad de los articulistas en este tema tan delicado, tuvo en cuenta el riesgo que podrían correr si se atrevía a sobrepasar los límites impuestos por el gobierno. Además, aún era un director novato de 42 años de edad y con dos meses de experiencia, por lo que no era conveniente quedar mal con la presidencia. Años después Scherer escribió en sus memorias: “Me venció el temor a la libertad.”¹¹¹

El 5 de octubre estaba organizada una comida entre el presidente y las cabezas de los medios de comunicación pero Díaz Ordaz no llegó a la cita. Fue Emilio Martínez Manautou, Secretario de la Presidencia quien informó de la

¹¹⁰ J. Scherer y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra...* op.cit, pp. 238-239.

¹¹¹ Scherer, *Los presidentes...* op.cit, p. 29.

ausencia del anfitrión. Scherer tuvo la oportunidad de acercarse al entonces secretario pero lo que recibió fueron reclamos sobre los ejemplares del diario. Manautou terminó con una frase interesante y determinante: “Sólo el Estado garantiza el ejercicio de la libertad, Libertad con mayúsculas, libertad que te permite hacer lo que haces.”¹¹²

A pesar de que *Excélsior* mantuvo una línea nivelada, las fotografías de soldados en las calles y las narraciones de lo sucedido en Tlatelolco causaron el enojo de Díaz Ordaz. La prensa mexicana sólo estaba sujeta a la libertad de expresión que el gobierno le ofreció con límites claros, por lo que era deber de la dirección de cada diario saber hasta dónde se encontraban dichos límites.

En adelante Gustavo Díaz Ordaz y Julio Scherer mantuvieron una relación fría. La cordialidad y amistad entre ambos se terminó tajantemente un año después de los acontecimientos de Tlatelolco y en sus últimos meses en Los Pinos discutieron por lo ocurrido. Según cuenta el mismo Scherer el presidente le dijo: “Sólo una pregunta ¿continuará en su actitud, que tanto lesiona a México? ¿Continuará en su línea de traición a las instituciones, al país?”¹¹³

Durante 1969 Díaz Ordaz colaboró en una campaña en contra de la dirección de Julio Scherer, encabezada por Luis Echeverría y un grupo de cooperativistas expulsados en 1965, de los cuales ya se habló en el capítulo anterior. Por su parte *Excélsior* continuó con sus labores sin los favores del presidente, lo cual no pareció haber causado tantos perjuicios debido a que contó con el apoyo de otros personajes influyentes.

Algunos de los incidentes más relevantes que ocurrieron un año después de Tlatelolco y con una relación fracturada con la presidencia fue un atentado por la explosión de dos bombas en las oficinas de *Excélsior* el 18 de septiembre durante la madrugada. Por fortuna no hubo heridos debido a la hora en que fueron lanzadas, pero ocasionaron daños en la infraestructura. *Excélsior* S.C.L. no fue el único afectado esa noche, las instalaciones de *El Sol de México*, *El Herald*o y de la Secretaría de Gobernación también fueron atacadas con bombas molotov.

¹¹² Scherer, *Los presidentes...* op.cit, p. 27.

¹¹³ Scherer, *Los presidentes...*, op.cit, p. 30.

Para Scherer, *Excélsior* cumplió su tarea de informante sobre la represión en Tlatelolco en comparación con otros medios. Se logró publicar una descripción de los hechos acompañada de fotografías en las que aparecieron militares y estudiantes escondiéndose detrás de autos. La imagen de un México bajo el orden y el progreso dada por el Estado se rompió, además no todos los textos del diario culparon a los estudiantes ni los acusaron de ser agentes comunistas. *Excélsior* era un periódico leído en varios países, por lo que el material publicado se leyó en el extranjero lo que tuvo repercusiones directas en la proyección que buscó tener el gobierno del país.

La represión calificada como “enfrentamiento” habló de un México desastroso que no estaba a la altura de las demás potencias. El 4 de octubre el canciller Antonio Carrillo Flores anunció ante Naciones Unidas que México estaba preparado para llevar a cabo las Olimpiadas sin ningún problema, pero las imágenes del ejército en las calles pudieron haber ocasionado dudas sobre la realización de los juegos.

A pesar de lo anterior, todo el material se manejó dentro de un marco para no afectar directamente al sector gubernamental. Los límites sobre el lenguaje y el contenido fueron claros por ejemplo, el hecho de escribir en el encabezado la palabra “enfrentamiento”, con lo que se remitió a un pleito en el que ambas partes se vieron afectadas. Esto dio cuenta de una disciplina aprendida en los años anteriores, reglas que todos los medios conocieron acerca de qué y cómo publicar una noticia, pues como dice Jacinto Rodríguez el uso de las palabras no tuvo que ver sólo con una cuestión semántica sino política.¹¹⁴ Según expresó el mismo Scherer:

Excélsior había informado con honradez y veracidad acerca de los sucesos de Tlatelolco. Esto era cierto, pero no me engañaba. Habíamos escamoteado a los lectores capítulos enteros de la historia de esos días. Poco sabíamos de la vida pública de los presos políticos, menos aún de su intimidad, y habíamos evitado de las entrevistas con ellos. Habíamos permanecido en la calle, presos

¹¹⁴Rodríguez Munguía hace esta afirmación en relación con la cobertura que hace el diario a la guerrilla en la década de los setenta pero me parece que también aplica a la publicación de lo sucedido el 2 de octubre. Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta...op.cit*, p. 139.

frente a su cárcel. Sabía bien que en nuestras manos había estado la decisión de cumplir o no con ese trabajo, pero también sabía que el presidente no había propiciado el mejor clima para el desarrollo de una información irrestricta.¹¹⁵

El escaso conocimiento de *Excélsior* sobre lo que ocurrió con los detenidos y el actuar de la policía y del ejército pudo haber ocurrido o no, pero lo que es indudable es que la matanza jamás se hubiera tratado fuera de los términos establecidos por la relación prensa-gobierno. No era conveniente en lo absoluto para el diario por las relaciones entre ambos. El periódico no era una prensa precisamente oficial pero sí era una prensa que se benefició de los apoyos del gobierno, lo que condicionó su cobertura sobre los acontecimientos.

Es así como ocurrió la ruptura entre Scherer y Díaz Ordaz. Sin embargo, esto no representó una gran pérdida para *Excélsior*, puesto que como aprendieron en los años anteriores las alianzas eran con el hombre fuerte del momento. Así que a finales de 1969 cuando fue destapado Luis Echeverría, Secretario de Gobernación como candidato presidencial del PRI el hombre fuerte dejó de ser Ordaz para dejarle el lugar. Echeverría sería la figura principal para negociar y quien inició su candidatura con un mensaje de conciliación entre los distintos sectores de la sociedad, entre los que estuvo la prensa.

Las relaciones entre Luis Echeverría y Gustavo Díaz Ordaz después del destape dejaron de ser buenas, incluso se dice que este último se arrepintió de haber elegido al primero como sucesor.¹¹⁶ Uno de los ejemplos de la discordia ocurrió durante un evento en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo donde el candidato pidió un minuto de silencio por los estudiantes caídos en Tlatelolco, lo que provocó el enojo de Marcelino García Barragán, quien pidió una disculpa por el acto pero la disculpa nunca fue hecha.

Lo que la anécdota deja ver es que a pesar de que los dos representaron al mismo régimen hubo una ruptura entre ellos, esta fractura intervino en el vínculo de la cooperativa con el gobierno, pues con el sexenio también se inició un trato

¹¹⁵Scherer, *Los presidentes...* op.cit, p. 36.

¹¹⁶Rodríguez Munguía, *La otra guerra...* op.cit., p. 56.

nuevo entre la presidencia y la dirección, en la que predominó la conveniencia en sus primeros años.

La reconciliación con sectores de la sociedad rencorosos por lo sucedido en la gestión anterior era un asunto importante por eso “La apertura democrática” fue una de las promesas con las que comenzó el sexenio. Esta se expresó en la Reforma Política y en la proyección de un gobierno que aceptaba la crítica para el mejoramiento social de la población, mientras que en otros ámbitos sus acciones se guiaron más por el autoritarismo y la represión.

Desde el comienzo de la campaña presidencial, Luis Echeverría supo que tener a la prensa como una aliada era un asunto de vital importancia, debido a que en sus años de estudiante en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, fue director de un periódico y en el PRI ocupó el puesto de director de Prensa y Propaganda¹¹⁷ por lo cual tuvo en cuenta la relevancia de los medios de comunicación, así como los mecanismos para relacionarse con ellos y las herramientas necesarias para el buen entendimiento.

Cuando se anunció su candidatura, Echeverría procuró tener a gente cercana que tuviera contacto con la prensa, Mario Moya Palencia y Fausto Zapata fueron piezas importantes en la ecuación. El primero ocupó el puesto de director general de PIPSA y de la Dirección Cinematográfica de la Secretaría de Gobernación, además de ser columnista de *La Prensa*. Por su parte, el segundo actuó como intermediario con las cabezas del periodismo en su papel de subsecretario de la presidencia, instancia creada a principios del sexenio “encargada principalmente de la relación del Poder Ejecutivo con los medios de comunicación, y de instrumentar la propia difusión de las actividades presidenciales.”¹¹⁸

Cuenta Rodríguez Castañeda que a inicios del sexenio durante un seminario en Texas sobre medios de comunicación, Zapata “dio un adelanto del proyecto de estatismo del gobierno de Echeverría respecto de los medios de

¹¹⁷ Cfr. Scherer, Los presidentes,... *op.cit.*, p. 135

¹¹⁸ M. A. Granados Chapa, *Comunicación y política*, México, Océano, Fundación Buendía, 1986, p. 29.

comunicación.”¹¹⁹ En aquel evento uno de los invitados fue Julio Scherer, como uno de los representantes de la prensa nacional.

De esta manera los periodistas se convirtieron en uno de los favoritos de la presidencia a lo largo de todo el sexenio, entre los más privilegiados se encontraron *El Universal*, *Novedades*, *El Sol de México* y *Tiempo*¹²⁰. Los ejemplos más notables de las relaciones entre la prensa y el Estado en esa época fueron las modificaciones realizadas por el ejecutivo para la entrega del Premio Nacional de Periodismo, en cuya ceremonia de entrega el invitado de honor fue, por supuesto, el presidente. Asimismo, en 1973 la recién creada Federación Latinoamericana de Periodistas promovió “una campaña de apoyo a través de una comisión de periodistas”¹²¹ para proponer a Echeverría como candidato al Premio Nobel de la Paz.

En este ambiente *Excélsior* también fue uno de los favoritos de Echeverría. Son varios los personajes que hablan de una obsesión por parte del ejecutivo con Scherer. Tales afirmaciones deben ser entendidas en un contexto en el la prensa es un actor imprescindible para concentrar el poder y *Excélsior*, uno de los medios con más influencia, por su puesto debió estar en las negociaciones con el nuevo mandatario.

Es desde este punto que debe comprenderse en principio la relación entre el Ejecutivo y el Director General aunque, como se abordará posteriormente, los lazos entre ambos llegaron a estrecharse en el ámbito privado. Lo que en un principio fue positivo para la cooperativa pero que sujetó y condicionó al periódico a los favores que les concedieron.

Luis Echeverría es un personaje importante, no sólo por su intervención en el desenlace, sino porque desde el principio de su gobierno generó un clima que hizo posible que un director de periódico de habilidad extraordinaria llegara a tener influencia sin precedentes en la política del país.¹²²

¹¹⁹ Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida... op.cit.*, p.137.

¹²⁰ Diario de la cadena García Valseca, vendida en 1973 al gobierno debido a problemas económicos del general, se convirtió en Compañía Editorial Mexicana.

¹²¹ Cfr. Rodríguez Munguía, *Prensa vendida...op.cit.*, p. 169.

¹²² Ibarguengoitia, *Autopsias...*, *op.cit.*, p. 117.

Como Secretario de Gobernación Echeverría conoció perfectamente la situación de *Excélsior*, debido a que fue el encargado durante mucho tiempo de los expulsados de 1965 y de proveerles de lo necesario para atacar a la dirección. Se tienen registros de 1970 pertenecientes al Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales sobre la vigilancia que los agentes realizaron a cerca de lo sucedido con los ejidatarios de La Candelaria, toda la información se mandada directamente a Moya Palencia, Secretario de Gobernación (1970-1976), una de las personas más cercanas al mandatario.¹²³

Scherer anota en sus memorias que desde sus días como candidato, Echeverría procuró la comunicación y atenciones con él: “Me dijo... que en su momento *Excélsior* se convertiría en un factor para enfrentar los retos que le esperaban como presidente. Llegada la hora será un capitán valeroso, pensé.”¹²⁴ Es así como el periodista se convirtió en un visitante constante de Los Pinos, donde además de entrevistarse con el mandatario, conoció a varios políticos con los que también tuvo contacto y que le proporcionaron testimonios e información para su trabajo en el diario.

Uno de los acontecimientos más recordados del sexenio de Echeverría fue la represión a una manifestación estudiantil en la capital del país el 10 de junio de 1971, este evento se llevó a cabo con el propósito de apoyar al movimiento estudiantil de la Universidad de Nuevo León. Durante la marcha aparecieron grupos de jóvenes, a quienes se les identificó como los “halcones” armados con palos y pistolas para golpear a estudiantes.

Ante las exigencias de respuestas y de castigo a los culpables el Ejecutivo dio un discurso de solidaridad y de indignación por la represión. Uno de los medios que difundió la postura del gobierno fue el periódico *Excélsior*, en sus páginas aparecieron las declaraciones de los políticos en los que se hizo explícito en apoyo dado al Presidente. El 16 de junio del mismo año se imprimieron a doble

¹²³ Archivo General de la Nación, Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1756 D, expediente 19, 305 fojas.

¹²⁴ Scherer, *Los presidentes, ... op.cit.*, p.18.

espacio las fotografías de una marcha en apoyo a Echeverría en el zócalo de la capital, las cuales estaban acompañadas por notas del pie de foto como: “Grupos de manifestantes agitan banderas y levantan los brazos para saludar al Presidente Echeverría que acababa de finalizar su discurso en la Plaza de la Constitución”¹²⁵

Los encabezados y las notas le dieron a Echeverría una imagen progresista y de total tolerancia hacia las peticiones de los estudiantes, por ejemplo: “Se agredió a quienes quieren expresarse con libertad: LE”¹²⁶ “Las manifestaciones no deben de ser reprimidas, dijo Echeverría”.¹²⁷

Los artículos de los reporteros y los editoriales también abonaron a la buena imagen dada a las acciones del gobierno. Con motivo de la destitución del Regente de la Ciudad de México, Alfonso Martínez Domínguez y del Jefe de la Policía de Tránsito, en la página editorial se publicó el siguiente texto:

Ruptura con el pasado

Porque lo ocurrido el día diez arrojó sombras de duda sobre una esperanza cultivada con esmero, porque el estallido de una violencia absurda que necesitará ser investigada en sus raíces más profundas amenazaba destruir la obra de conciliación llevada a cabo a lo largo de seis meses de gobierno, la conciencia del país mostraba ya su honda preocupación.

Es una primera, inequívoca, ruptura con el pasado. Es la abjuración de las medidas represivas como sistema de gobierno. Es el anuncio de que México tiene abierto ante sí un sendero de paz y de trabajo. Si necesitamos mejorar las libertades democráticas, si estamos ciertos de que aun debemos enfrentarnos a graves fallas de nuestra organización social, hay testimonios, que ya son inobjetables, de que esto puede ser posible dentro del cauce marcado por las leyes.

Valiosa e importante la actitud asumida por el Presidente Echeverría ante las cuestiones que nos hieren lo es especialmente porque obedece a una visión histórica, a un claro enjuiciamiento de los hechos y a una patriótica determinación que se alza por encima de las circunstancias actuales¹²⁸.

¹²⁵ *Excélsior*, 16 de junio de 1971.

¹²⁶ *Excélsior*, 12 de junio de 1971.

¹²⁷ *Excélsior*, 25 de junio de 1971.

¹²⁸ “Ruptura con el pasado”, *Excélsior*, 16 de junio de 1971.

Desde el inicio resulta interesante el título, ya que marca una diferenciación tajante entre el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz con el de Luis Echeverría, desde el principio de su gestión Echeverría buscó distanciarse de su antecesor debido a la mala reputación que le generó a Ordaz lo ocurrido en Tlatelolco. Así que, como se planteó al inicio del capítulo, el discurso de “apertura democrática” fue uno de los pilares del mandatario y la publicación de este tipo de textos reforzó tal postura.

La mayoría de los artículos se encaminaron a celebrar las acciones del ejecutivo, sin embargo también surgieron voces que contrastaron con la postura del diario. Las aportaciones de Javier Peñalosa resultan importantes para mostrar la heterogeneidad en la línea editorial y la crítica frente a las autoridades:

Represión sin uniformes

De la violencia desatada en la ciudad de México el jueves 10, una sola cosa está clara: la intervención de ciertos grupos de choque, llámese “halcones”, buitres” o “chacales” que surgieron de diversos puntos estratégicos para dispersar la manifestación estudiantil, sin que las fuerzas públicas de seguridad los detuvieran o intentaran a su vez dispersarlos. Inclusive abundan los testimonios de que parecían proteger su acción contra los estudiantes.

[...]

La policía preventiva, los granaderos, los carros antimotines existen precisamente para evitar los hechos de sangre, la violencia, la agresión a los ciudadanos, los motines. Y estas fuerzas de seguridad fueron desplegadas antier por toda la zona crítica ¿Para qué? ¿No se trataba de impartir garantías a los ciudadanos? ¿Por qué, pues, no se contuvo a los grupos de choque que agredían evidentemente a una masa de ciudadanos?

[...]

Es probable que las fuerzas públicas los hayan dejado actuar, pues se encargaban de dispersar una manifestación reprobada. Es posible que las autoridades hayan pensado que la intervención de las fuerzas del gobierno concitaría las críticas de la sociedad contra ellas. Entonces, permitieron— ¿se alegraron?— de que los nefandos grupos de choque atacaran sin estorbo.¹²⁹

¹²⁹ J. Peñalosa, “Golpes bajos. Represión sin uniformes”, *Excélsior*, 12 de junio de 1971.

El tono del artículo resulta ser fuerte y contundente al señalar como posibles cómplices a las autoridades, y en específico a los cuerpos policíacos pero resulta aún más tajante la hipótesis, marcada desde el título, de la utilización de grupos de choque para amedrentar a las movilizaciones sin la intervención directa de las fuerzas del Estado.

Scherer no fue el único contacto con el que el presidente se relacionó, también lo hizo con otros colaboradores de los suplementos como fueron Octavio Paz, Carlos Fuentes y Ricardo Garibay. Por su parte, con Daniel Cosío Villegas existió un buen entendimiento en ciertos momentos, aunque la relación con el historiador fue por demás complicada, puesto que en su columna criticó en varias ocasiones a Echeverría. Por su puesto, Scherer recibió los reclamos a través de Fausto Zapata debido a las fuertes críticas de Cosío Villegas hacia las acciones del mandatario, por ejemplo con motivo del Tercer Informe de Gobierno el historiador escribió:

Para mi infortunio, debo recordar que en este mismo lugar escribí que el Primer Informe me pareció muy poco satisfactorio. Y que el segundo era notablemente mejor: Ahora debo añadir que le tercero me pareció, a más de malo, fuente de serios temores. Mi único consuelo es que puedo ampararme con estas palabras que nuestro presidente dijo en el tercer Informe, a saber: Alentamos la opinión pública responsable de cada ciudadano porque no creemos en el silencio como forma válida de acuerdo o de consenso.

Nada me apesadumbra tanto, sin embargo, como el temor de que nuestro presidente no aprecie bien que al consentir y aún alentar la inflación, él mismo está cavando la sepultura del más alto, del más noble y del más justificado de sus propósitos, a saber: una repartición equitativa de los frutos del progreso económico nacional.¹³⁰

En el texto se lee un señalamiento negativo hacia la política económica del gobierno, lo cual debió de ser bastante delicado en aquel momento. En su siguiente artículo publicado el 8 de septiembre Cosío escribió sobre su decisión de

¹³⁰ D. Cosío Villegas, *Labor periodística*, México, FCE, 2014, p. 179.

retirarse del diario por las reacciones que provocaron trabajos anteriores. En su artículo de despedida escribió:

Todos los mexicanos nos resistimos todavía a conceder que el presidente Echeverría ha venido revolucionando nuestra vida pública, y más aún nos negamos a medir el grado y la hondura de semejantes cambios revolucionarios. [...]

En rigor, no debiera alarmarnos mucho los malos resultados que hasta ahora han producido esas dos innovaciones revolucionarias. Desde luego, porque a veces su propio autor flaquea en la apología de la libertad de expresión, como le ocurrió hace apenas cuatro días, al decir lo siguiente: Cuando se habla de la inteligencia mexicana, que no se piense en los solitarios de gabinete, formulan sin reflexión cualquier crítica, que se traduce, en realidad, de denuesto. Eso es un mal uso de las libertades públicas.

Me preguntarás, querido lector, quiénes son unos y otros. Con gusto de lo diré en el próximo artículo, que no escribiré.¹³¹

Según cuenta Cosío en sus memorias, minutos después de anunciar su despedida lo llamó Echeverría para pedirle que no lo hiciera a lo que él accedió, mientras que en el artículo que publicó en *Excélsior* el 22 de septiembre del mismo año anotó que a su casa le había llegado una máquina para escribir marca IBM con una nota firmada con las iniciales LE, en el artículo dijo:

Todavía hoy no acierto a presumir si quiera quién puede ser este anónimo prestante, que no donante, pues casi sobre decir que no pienso aceptar la máquina como un regalo, porque olería su donación a soborno.

He aquí, asombrado lector, cómo y por qué reanudo mis colaboraciones.

Cosío Villegas en el mismo mes arremetió en contra de la gestión de Luis Echeverría, en particular se leen las observaciones en materia económica, libertad de expresión y sobre todo las intenciones de soborno con un regalo costoso.

¹³¹Artículo publicado el 15 de septiembre de 1973 y consultado en Cosío Villegas, *Labor periodística...*, *op.cit.*, p.183

Según cuenta Cosío en sus memorias, la relación personal que había entablado con el mandatario no debía de influir en sus análisis¹³², pues de lo que se trataba era de hablar de la vida pública del país, una situación que contradecía a las prácticas establecidas por el diario.

Uno de los momentos de intensos fue cuando se publicó *El estilo personal de gobernar*, una clara alusión a la gestión de Echeverría. Cuenta Cosío Villegas en sus memorias que la respuesta de Echeverría fue devolver el ataque con descalificativos: “[...] para hablar desdeñosamente de esos escritores que en el aislamiento de su gabinete de trabajo, a cambio de un menguado salario y sólo por usar la maquina de escribir que tenía delante, criticaban injustamente al gobierno.”¹³³

Julio Scherer le permitió publicar a Cosío Villegas sus textos a pesar de los ataques directos y las críticas negativas que en ellos expresaba hacia el presidente del país, dado que según Scherer, censurar al historiador atentaría contra la libertad de expresión, lo que no correspondía con los objetivos de su dirección. Este comportamiento permisivo sólo lo tuvo hacia sus más allegados, porque para otros la censura y la disciplina siguió siendo un asunto cotidiano.

En los primeros años de Echeverría en la presidencia la relación con Scherer fue buena, incluso se llegaron a apreciar lo que repercutió en la línea editorial del diario, en las páginas del periódico se hizo propaganda a las acciones del mandatario. Sin embargo, hay que comprender que dicha relación estaba supeditada al uso político que cada uno hizo del otro, para ambos fue conveniencia en estrechar relaciones: uno en su papel de mandatario del país y el otro como director de una publicación con reconocimiento e influencia internacional.

Dicho asunto fue resentido por una parte de la sociedad mexicana descontenta con el entonces régimen. Por ejemplo, según un informe de la Dirección Federal de Seguridad sobre un paro estudiantil en Ciudad Universitaria se habló en contra del periódico: “También se produjeron en ataques al señor

¹³² *Ibidem*, p.266.

¹³³ *Ibidem*, p. 280.

Presidente de la República y hablaron de boicotear al periódico *Excélsior*, debido a que nunca publica la información que le llevan, relativa al Movimiento Estudiantil.”¹³⁴ Desde 1968 una de las consignas de los manifestantes fue “prensa vendida”, entre los diarios que fueron señalados como aliados del gobierno también se incluyó a la Cooperativa, cuestionamientos de los que no se pudo desligar por completo el “Excélsior de Scherer” durante este periodo.

Otros sujetos que también percibieron la relación cercana entre Scherer y Echeverría fue el grupo de los expulsados en 1965, quienes continuaron con la ayuda que el mandatario les dio unos años antes. A partir de 1972 el apoyo del gobierno comenzó a disminuir, en cambio aumentaron los pretextos para no verlos.

Cansados de ser utilizados como grupo de choque, Jorge Velasco y Bernardo Ponce decidieron ir a buscar respuestas a Palacio Nacional. Ante la negativa de Moya Palencia para que platicaran con Echeverría, Ponce decidió terminar el trato, sus últimas palabras para con ellos fueron: “Entonces, ya que usted insiste, dígame que vaya y chingue a su madre.”¹³⁵ En los días siguientes el grupo pidió su liquidación de la cooperativa y no volvieron a insistir en su regreso.

A pesar de su retiro del pleito, toda la propaganda difundida por ellos tiempo atrás y las denuncias realizadas durante 7 años, causaron daños en la imagen de la dirección y fueron de ayuda para el conflicto que se presentó en 1976. En especial, todo lo relacionado con los terrenos de la Candelaria fue perjudicial para la dirección, un problema que el grupo de expulsados puso sobre la mesa y que sirvió como una herramienta de desprestigio y fue el pretexto perfecto para expulsar a Julio Scherer.

Mientras las relaciones entre el diario y el gobierno se mantuvieron cordiales, las críticas de algunos articulistas también continuaron. Los textos de Cosío Villegas fueron incómodos pero también lo fueron los de Gastón García Cantú, Adolfo Christlieb (ex dirigente del PAN), Carlos Monsiváis, Miguel Ángel

¹³⁴ “Informe de actividades dirigido al director de la Dirección Federal de Seguridad”, 15 de abril de 1973, Archivo General de la Nación, Fondo de la Dirección Federal de Seguridad, Versión Pública de los expedientes de Julio Scherer García, legajo 1/2, f. 38.

¹³⁵ Scherer, *Tiempo de saber,...*, *op.cit.*, p. 66.

Granados Chapa, acompañados de las caricaturas burlonas de Rogelio Naranjo. Para estos, Scherer tuvo una actitud de respeto absoluto, lo que le comenzó a acarrear problemas tanto fuera como dentro de la empresa:

En 1973 Echeverría mandó a Fausto Zapata con Julio para decirle: Dile a tus escritores que le bajen, particularmente a uno...Julio se niega, los escritores eran sagrados, la libertad de expresión en *Excélsior* era sagrada y se empeña en su respuesta y choca con el presidente.¹³⁶

A partir de la segunda mitad del sexenio de Luis Echeverría las relaciones entre la presidencia y *Excélsior* comenzaron a cambiar y las tensiones fueron en aumento. Es importante considerar que en este periodo los problemas con otros actores también aumentaron, por lo que una nota o un artículo que criticara al gobierno representaban un peligro. El impacto que poseían las plumas de periodistas e intelectuales sobre la opinión pública aumentó y se convirtieron en un asunto delicado, lo que contrastó con los primeros años del periodo.

Aunado con el asunto de los articulistas, en 1974 el periódico publicó algunas notas sobre un libro titulado *Inside the Company* escrito por Philip Agee, ex agente de la CIA, en el cual se señaló a Díaz Ordaz y a Echeverría como informantes de esta organización. Ser señalado como un colaborador del gobierno estadounidense en cuestiones de seguridad nacional resultó muy malo para el mandatario, debido a que estaban en cuestión varios temas delicados para el ejecutivo. El primero, la soberanía nacional dado que en el discurso el gobierno mexicano posrevolucionario marcó una independencia con Estados Unidos, lo que formó parte del sentimiento nacionalista que promovió. En segundo, se generaron serios cuestionamientos puesto que su administración buscó proyectar una imagen de simpatía frente a gobiernos latinoamericanos como los de Salvador Allende y Fidel Castro, así que la nota también lo evidenció como un espía.

¹³⁶ Serna, *Se solicitan reporteros,...*, op.cit., p. 272.

A pesar de los problemas y escándalos a los que se enfrentó el diario en estos años en la segunda mitad del sexenio continuó como un privilegiado del gobierno, al igual que sus reporteros. Sin embargo, la relación comenzó a fracturarse por lo que también puede pensarse que Echeverría comenzó a dudar del papel del periódico para su gestión.

Para el gobierno este periodo fue difícil debido a la crisis económica derivada del desgaste del modelo económico, que aumentó la inflación y devaluó la moneda mexicana frente al dólar lo que provocó el encarecimiento de la vida. Los problemas con sectores de la sociedad no se hicieron esperar, en especial con los empresarios del norte del país, quienes protestaron por las medidas intervencionistas adoptadas por el gobierno en sus nuevos proyectos financieros. A lo que se sumó la desconfianza por la cercanía de Echeverría con gobiernos socialistas.

La guerrilla fue otro problema que lo enfrentó al Grupo Monterrey. Uno de los momentos más delicados fue causado por la muerte del patriarca Eugenio Garza Sada durante un intento de secuestro por parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Durante el funeral se acusó al gobierno de ser el responsable por no saber actuar frente a estos grupos.

En este sentido, a pesar de que *Excélsior* publicó notas para que “la sociedad percibiera a la organización como un grupo subversivo que utiliza la intimidación y el terror”¹³⁷ como lo hizo la prensa oficial, trató a la guerrilla de un modo hasta cierto punto distinto. En las notas de la sección policiaca referentes a los grupos armados se cubrieron las noticias con testimonios y se detalló lo sucedido.

En las acciones más escandalosas realizadas por la Liga 23 de septiembre, la postura de muchos articulistas fue la de reprobar tajantemente los secuestro y los asaltos a bancos. En sus páginas *Excélsior* jamás se mencionó los delitos cometidos por la Dirección Federal de Seguridad ni por el Ejército ni la deplorable situación de los que habían sido arrestados por dichas instancias, un asunto que

¹³⁷ Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011, p. 129.

no hubiera sido posible en el contexto político mexicano de los setenta, debido al peligro para la empresa que se podría correr si se exponían los abusos del gobierno.

Las críticas y los señalamientos que sí aparecieron fueron las que tuvieron que ver con represiones hacia luchadores sociales y los arrestos injustificados de los que eran víctima la población. Algunos de los columnistas más enérgicos en sus cuestionamientos fueron Miguel Ángel Granados Chapa, Heberto Castillo y Froylán López Narváez. En especial hubo críticas hacia el maltrato dado a las exigencias de campesinos originarios de Veracruz:

Tabacaleros confiados. Detenidos en el campo

Como fuere se volvió a usar fuerza militar para frenar una marcha en la que participaban campesinos. El procedimiento ha sido viciado. Y, como dato relevante, se contradice en forma abierta una presunta amistad o respeto mutuo, entre el propio Presidente de la República y un grupo de ciudadanos que a pesar de declararse opositores, no tuvieron reparo en comunicarse con él, con sus subordinados, confiados en la ley y en sus palabras.¹³⁸

Por su parte, Heberto Castillo expresó su desconcierto hacia la actitud del gobierno mexicano y en especial de Echeverría, en una de sus columnas dejó constancia de su enojo ante una invitación para asistir a un evento organizado por el gobierno en donde se hablaría sobre la situación de Chile y la defensa a los derechos humanos de la población

Pero yo debo de escribir de prisa estas líneas y no puedo asistir a tan importante acto porque ese mismo “régimen de libertades constitucionales” no alcanza para que nuestros compañeros choferes de la línea de autobuses Basílica- Tlalnepantla puedan ejercer el derecho de huelga y lograr que se les pague el 22 por ciento de aumento acordado en septiembre de 1974.

¹³⁸F. López Narváez, “Tabacaleros confiados. Detenidos en el campo”, *Excélsior*, 3 de enero de 1975.

Y es que en México las garantías individuales y sociales de los trabajadores no se respetan. Aunque quienes la violan exijan su cumplimiento a la Junta Militar de Chile.¹³⁹

En el texto Heberto dice que los huelguistas fueron detenidos injustamente por lo que fue a hacer las labores necesarias para liberarlos. Otro de los personajes que criticaron a las acciones del gobierno fue Pedro Ocampo Ramírez, quien publicó en enero de 1975 el siguiente texto:

El andar en esos mundos con una cara de retrato hablado que ha leguas lo evidenciaba como un feroz guerrillero dispuesto a hacer volar las instituciones del país, le costó al joven provinciano Roberto Reyes Esquivia, el que los tripulantes de la patrulla policiaca placas 624- CEG lo detuvieran, lo golpearan [...]

Si cuando todo mundo espera que se haga algo respecto a las múltiples denuncias que se han hecho acerca de las actividades llevadas a cabo de por la CIA contra México y su gobierno, por ejemplo, nos salen con “acopios de armas” como los de Del Ángel, con “guerrilleros” como ese muchacho que fue atropellado y robado por unos patrulleros, o con suicidios como el del profesor Moreno, al cosa es que como para preocuparse de la verdad.

El país exige que la justicia no sea ciega y sorda ante los atropellos y las quejas, y hay muchas conciencias que se indignan y que enrojecen de vergüenza ante la sola idea de que algunas autoridades policiacas mexicanas puedan prestarse- como se sospecha ya en el caso de los centroamericanos acusados de conspirar desde México contra las dictaduras que imperan en sus países- realizar operaciones que la voz pública ha atribuido siempre a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.¹⁴⁰

Las menciones sobre las actividades ilegales de agentes de la CIA en el país no fueron únicas de Ocampo, otros columnistas externaron sus preocupaciones ante

¹³⁹ H. Castillo, “Garantías individuales. Las violan aquí pero las defienden allá”, *Excélsior*, 16 de enero de 1975.

¹⁴⁰ P. Ocampo Ramírez, “Los hábiles sabuesos. Una justicia sorda y ciega”, *Excélsior*, 8 de enero de 1975.

la situación y la posible complicidad del gobierno mexicano, en el editorial del 11 de enero de 1975 se publicó:

Respecto de la CIA en México, y aparte de simples chismes y rumores de intención política, es imperativo que se conozcan sus verdaderas actividades y se contrarresten por todos los medios posibles cuando sobrepasen el nivel de la mera información. Por ejemplo, cuando al fin se despeje el mito del movimiento estudiantil de 1968, habrá de verse si la CIA tuvo intervención o no, en competencia con las embajadas y agencias de otros países. Los indicios que existen en uno y otro caso deben esclarecerse.¹⁴¹

Miguel Ángel Granados Chapa también dejó entrever en sus trabajos la preocupación ante la intervención de organismos del extranjero destinados a la represión hacia la izquierda:

Lo que de verdad parece estar en el fondo es algo que requiere una explicación pública oficial. Simultáneamente, en Guatemala y México se ha iniciado una batida contra izquierdistas sobre todo de aquella nacionalidad, pero que ahora se extiende también a mexicanos. La detención, la semana pasada, de la señora viuda de Raúl Leiva, es parte de esa campaña.

Tiene que hacérsenos saber de qué se trata, pues las indicaciones apuntan a una represión transnacional, en la que estarían coordinadas las policías de Guatemala y México, vinculadas a quien sabe por cuál órgano de mando.¹⁴²

De las publicaciones mostradas anteriormente se pueden realizar una hipótesis que tienen que ver con el tema de las labores de agentes de la CIA en México. En primer lugar es importante recordar que en 1974 *Excélsior* publicó notas sobre el libro *Inside the Company* en donde se señaló a Echeverría como un informante de la CIA. Por lo que los artículos en donde se pedían explicaciones sobre las actividades del organismo estadounidense pudieron ser inconvenientes para la imagen que el mandatario mexicano buscó proyectar, además de tratarse de un

¹⁴¹ "Temas de la semana. Información, espionaje e intervención", *Excélsior*, 11 de enero de 1975.

¹⁴² M.A. Granados Chapa, "Cacería de brujas ¿Trasnacional de la represión?", *Excélsior*, 7 de enero de 1975.

asunto de seguridad nacional, un tema sumamente delicado para el gobierno mexicano y para la misma agencia.

Asimismo, se corrió un rumor sobre un pago de una guerrilla al periódico a cambio de una publicación. No es posible verificar que el hecho haya sido verdadero, sin embargo, la existencia de tal rumor debió haber provocado problemas a la dirección, dado que la gestión de Echeverría se caracterizó por buscar el exterminio de los movimientos armados.

En síntesis, puede verse que la actitud del periódico no fue de sumisión. A pesar de existir una relación institucionalizada y de los privilegios que Echeverría le dio desde el inicio de su gobierno, no hubo un servilismo como sí lo hubo en otros medios como *La Prensa* o *Tiempo*, en donde los textos se dedicaron a exaltar las virtudes y sacrificios del ejecutivo, además de promover las amenazas de una supuesta conjura comunista.

Hasta este momento todo parece indicar que Scherer no tomó en consideración que los favores obtenidos por medio del Presidente debieron de ser devueltos a través de la línea editorial de *Excélsior*. Lo que fue sin duda un mal cálculo, o al menos creyó que la reacción no sería tan enérgica. Los testimonios y la información señalan que la dirección de *Excélsior* abusó de lo que se le permitió decir a la prensa mexicana. Creyeron que el autoritarismo con que actuó Echeverría no los tocaría por su discurso de “apertura democrática” y de reconciliación.

Para terminar hay que remarcar que la cooperativa ignoró que era parte de una estructura y de un proceso en el cual existió un pacto entre el primer y el cuarto poder. Quisieron los privilegios sin ceder la libertad de expresión de un grupo selecto, el de los intelectuales.

Según Ibargüengoitia “Julio Scherer usó la libertad que el presidente le había concedido con tanta generosidad para criticarlo a él y a su gobierno cada vez que lo consideró necesario”, así que cuando Echeverría necesitó más la proyección de una buena imagen para lanzar su carrera a nivel internacional como Secretario General de la ONU y candidato al Nobel de la Paz, las críticas de los intelectuales de *Excélsior* no le ayudaron.

A finales del sexenio la cadena de diarios *El Sol* le fue vendida al empresario Mario Vázquez Raña y se convirtió en Compañía Editorial Mexicana, un incondicional del régimen. En el proceso de compra se dijo que el emporio en verdad había sido adquirido por Luis Echeverría y que Vázquez Raña sólo era un prestanombres. La estrategia era controlar a todos los medios de comunicación y se dijo que el presidente había adquirido *El Universal* y que en la mira estaba *Excélsior*.¹⁴³

No se tiene pruebas fehacientes de esto pero lo que sí es verdad es que al final de su gestión Echeverría cerró filas con los medios, pues su pretensión era continuar con su carrera política después de dejar Los Pinos. Así que los rumores empatan perfectamente con lo que ocurrió entre los dos poderes. Por último, debe tomarse en cuenta que después de iniciada la gestión de José López Portillo (1976-1982), el fiel Secretario de Gobernación Moya Palencia ocupó la dirección de *El Sol de México*.¹⁴⁴

2.4. Consideraciones finales.

En este capítulo se explicaron los cambios realizados por la dirección de Julio Scherer. En su primera etapa, la línea editorial no cambió radicalmente su posición pro gobierno, los límites de lo que se debió de cubrir y cómo hacerlo se mantuvieron la mayoría de las veces. Sin embargo, se abrió un pequeño espacio en la Sección Editorial para la crítica, en la que los intelectuales fueron los protagonistas con lo cual le dieron al periódico una imagen renovada que correspondió con los proyectos de la nueva gestión. Como resultado las páginas adquirieron una heterogeneidad ideológica y política.

Las plumas de los intelectuales tuvieron mayor libertad en *Excélsior*, al no estar supeditados a la vigilancia de la dirección, a los favores del gobierno, ni a las

¹⁴³ Esta hipótesis ha sido señalada por Jacinto Rodríguez Munguía en su libro *La otra guerra secreta... op.cit.*

¹⁴⁴ Scherer García y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber...*, op. cit, p. 26.

instituciones estatales impuestas a la prensa. La libre expresión del grupo de ilustrados se convirtió en un asunto sagrado para Scherer y para algunos de sus allegados. Este tipo de privilegios y otros despertó el enojo de una parte importante de la cooperativa y provocó el alejamiento de Scherer con sus antiguos aliados. Muchos de los textos hechos por colaboradores que no eran miembros les provocaron problemas por lo que no era responsabilidad suya asumir las consecuencias de los escritos. Como resultado hubo un marcado contraste entre la actitud de la dirección y la de una parte de los cooperativistas.

Las diferencias comenzaron a fracturar la frágil unidad de la cooperativa. Para las cabezas de *Excélsior* no era un asunto urgente que pusiera en riesgo la estabilidad interina, sino por el contrario se dio por sentada. Un error grave que aunado con peleas con otros organismos terminaron por debilitar la injerencia de Scherer y compañía dentro de la empresa.

Por último, la expectativa de Julio Scherer y compañía fue la de innovar en la prensa mexicana. Uno de los medios fue la incorporación de intelectuales a las páginas pero también el desarrollo del llamado “buen periodismo”, es decir, un periodismo comprometido con sus lectores para informar de manera verídica y veraz sobre lo acontecido.

Los objetivos fueron más allá de sus posibilidades, aunque al inicio de su gestión se trató de mantener los límites establecidos en la relación prensa-Estado, a mediados de los setenta se dejaron de lado algunas prácticas establecidas. Seguramente, la confianza para hacerlo nació del panorama político de México, en el que el gobierno dio un discurso de “reconciliación” y “apertura democrática.”

Sin embargo, no era posible hacer de lado todo un marco de instituciones, prácticas y favoritismos construidos durante décadas de los que la prensa también recibió beneficios. Para equilibrar tal escenario y no poner en riesgo a la empresa *Excélsior* buscó que una parte del diario continuara con una línea oficial y abordar las noticias de una manera favorable para el régimen, como la cobertura que se hizo de la represión a estudiantes el 10 de junio de 1971.

Es así como puede observarse, por un lado los planes de la dirección para innovar dentro de la prensa mexicana, ejecutados a través de nuevos articulistas y

de algunos periodistas comprometidos con una visión más crítica. Por otro, existe toda una serie de dinámicas de dependencia con el gobierno, así que continuarlas pareció asegurar la protección y el apoyo de personajes poderosos. Un cálculo que le sirvió a la cooperativa en un par de ocasiones, pero que no impidió la ruptura con varios organismos y personajes vitales para la sobrevivencia y que propició la gestación de más problemas que terminaron por estallar a finales del sexenio de Luis Echeverría.

III. El Golpe a *Excélsior*. Conflictos y rupturas en el periódico de la vida nacional

En “El *Excélsior* de Scherer”, muchos de los vicios y prácticas heredadas de la prensa mexicana continuaron, en especial lo relacionado con el quehacer de los reporteros y sus vínculos con el poder ejecutivo. Sin embargo, hubo rupturas en cuanto a la línea editorial, tarea llevada a cabo gracias a la introducción de nuevos colaboradores la mayoría de ellos dedicados al mundo de las letras y la cultura, a los que se les dio completa libertad para publicar sus trabajos en donde se criticó, en muchas ocasiones, el actuar de la clase política y empresarial.

El objetivo de este último capítulo es explicar los problemas a los que se enfrentó *Excélsior* con agentes como gobierno, empresarios del centro y Televisa, quienes, aunados con las inquietudes de una parte de los socios generaron un escenario de crisis para la dirección. Esto culminó en los acontecimientos del 8 de julio de 1976, fecha conocida por la salida Scherer y compañía de las oficinas de Reforma 18, obligados por la presión de un grupo contrario de la misma cooperativa.

En la última parte se narran las acciones emprendidas en el periódico en el mes de junio y julio para explicar cómo fue que los problemas relacionados con los terrenos de La Candelaria fueron utilizados en un momento clave para sacar de la cooperativa a miembros incómodos para personajes poderosos. Además, se observan las consecuencias que afrontó la dirección al no considerar vitales sus vínculos con una base de los trabajadores y centra su atención en la “aristocracia de la pluma”. El resultado fue un debilitamiento interno de las cabezas de *Excélsior*.

Lo que se busca explicar en última instancia es que para explicar por qué ocurrió “El Golpe a *Excélsior*” no basta con aludir a la intervención de Luis Echeverría, sino que hubo fue una multiplicidad de factores y actores, los cuales al unirse con la inestabilidad de la empresa, un problema recurrente, y el abandono de la dirección en su relación con los trabajadores de los demás

departamentos, culminó en la expulsión de los miembros de la dirección y de algunos de la Sección Editorial. Igualmente, deben de analizarse los planes de la dirección del periódico para incursionar en distintos negocios, lo que le permitiría a la dirección abandonar la dependencia al gobierno y a empresarios y de la cual ningún diario que salvaba, todo con la intención de desarrollar una línea editorial independiente y de calidad periodística.

3.1. Los empresarios. El poder de la propaganda y el problema de la “izquierdización” del diario.

Uno de los rasgos que caracterizó a la prensa de la segunda mitad del siglo XX fue su relación con el sector empresarial a través de la publicidad comercial. La promoción de productos, eventos y servicios por conducto de los medios de comunicación fue vital para el éxito en las ventas de compañías como El Puerto de Liverpool, Palacio de Hierro, Viana, etc.

Por su parte, el dinero que recibieron de los periódicos constituyó una de las principales entradas económicas para la prensa. Sobrellevar los gastos que representó la realización continua e ininterrumpida de las labores periodísticas era un esfuerzo enorme. El dinero obtenido por otras vías, como la venta de sus ejemplares o las ayudas de instituciones como Nacional Financiera, no solventaba por completo los costos de los trabajadores, así como la compra de material (tinta, máquinas para escribir, viáticos, productos de oficina), es decir todo lo indispensable para la realización de las tareas cotidianas.

Tal acontecimiento representó para la prensa un medio de negociación y de control. El sector empresarial era otro de los actores necesarios con quien se debió mantener los buenos tratos, muchas veces los periodistas conservaron sus límites sobre lo que escribieron para no afectar los negocios de empresarios, regla elemental de sobrevivencia. Como apuntó Becerra Acosta: la disciplina

“Pero además, estos cortes, estas mutilaciones que decidían los patrocinadores o los editoriales se hacían por indicaciones no expresas ¿Autocensura? Yo no digo que no ¡Yo no digo que no! Esa es precisamente, esa disciplina sí, pues”.¹⁴⁵

Durante las décadas de los sesenta y setenta mucha de la propaganda de la prensa mexicana provino de las instituciones gubernamentales. Los eventos de los políticos o la promoción de los programas sociales fueron una constante en las páginas de los diarios. Otra parte importante de los anuncios tuvo su origen en la iniciativa privada, sector privilegiado por el régimen y que acaudaló un gran poder en el país. No obstante, durante los primeros años del gobierno de Luis Echeverría varios representantes del sector se mostraron inconformes con las acciones del gobierno en materia económica.¹⁴⁶

En el caso del empresariado del centro representado por Juan Sánchez Navarro, Alberto Bailleres y Manuel Espinoza Yglesias, el gobierno buscó mantener buenas relaciones, pero las políticas en materia económica y el ambiente adverso provocó fricciones entre los dos. Desde inicios del sexenio se evidenció el descontento de los empresarios por la “reforma fiscal, el apoyo que Echeverría pretendió dar a las organizaciones obreras, el intervencionismo estatal en la iniciativa privada y la apertura política.”¹⁴⁷

A partir de 1972 la situación empeoró, varios políticos atacaron directamente a organizaciones empresariales del centro y las acusaron de ser responsables de la crisis económica.¹⁴⁸ En contra parte, la actitud de Echeverría fue mesurada y las contestaciones se hicieron por medio de los miembros del gabinete para evitar un enfrentamiento directo.

Dentro de este ambiente difícil se ubicaron los negocios y relaciones de *Excélsior* con el gobierno y con los empresarios del centro. Durante esta primera etapa la línea editorial se mostró a favor de las acciones gubernamentales, por ejemplo sobre la discusión sobre el cambio a modelo de desarrollo compartido se

¹⁴⁵ Martínez, *Manuel Becerra Acosta... op.cit.* p. 60.

¹⁴⁶ E. Concheiro, *El poder de la gran burguesía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, p. 47.

¹⁴⁷ A. Burkholder, “Prensa, Estado y empresarios; el boicot publicitario a *Excélsior*, 1972, tesis para obtener el título de maestro, Instituto Mora, 2004, p. 33

¹⁴⁸ E. Concheiro, Antonio Gutiérrez y Juan M. Frago, *El poder de la gran burguesía... op.cit.*, p. 212

realizaron artículos que defendieron las medidas de intervención estatal: “En la América Latina se hace precisa la regulación de las inversiones extranjeras y la dirección estatal de las actividades económicas, no sólo para conseguir la justa distribución estatal de las riquezas, sino también para garantizar el crecimiento de los capitales nacionales”.¹⁴⁹

Los anuncios eran un negocio que no sólo le correspondió a la dirección, sino también a los periodistas, quienes participaron de manera activa con la obtención y mantenimiento de los contratos con los dueños de las empresas. Cuando uno de ellos lograba cerrar un trato en la venta de espacio se le daba una comisión del 10%, cantidad que equilibró los bajos salarios con los que trabajaron. Prácticas como ésta continuaron durante el periodo de Scherer, debido a que era imposible para un periódico mantenerse sin el ingreso de la publicidad y sin los favores de personajes importantes, lo que lo convirtió en un asunto de sobrevivencia. Cuando se poseyeron buenos vínculos con agentes externos, la dirección se permitió emprender nuevos proyectos periodísticos:

[...] *Excélsior* tenía más publicidad gubernamental que otros periódicos. En consecuencia, sus reporteros eran más privilegiados que los de otros periódicos y a eso se añadió que en la época de Julio Scherer se comenzaron a hacer viajes de investigación.¹⁵⁰

Por tanto, existió una relación de conveniencia directa entre “El *Excélsior* de Scherer” y el empresariado, y ambos recibieron los beneficios de aquella concordancia. Por su lado el diario recibió los recursos necesarios para la renovación de la línea editorial, en este caso el periodismo de investigación representó un punto importante para la transformación del diario pues este género no era muy común en México y necesitaba una fuerte inversión económica debido a los altos costos para las indagaciones y por el tiempo requerido para obtener resultados. A pesar, de lo cansado y costoso de realizar este tipo de periodismo

¹⁴⁹ “Nacionalismo Económico, *Excélsior*, 18 de noviembre de 1971, citado en Burkholder, “Prensa, Estado y empresarios...”, *op.cit.*, p. 55

¹⁵⁰ Miguel Ángel Granados Chapa, entrevista hecha por Ana María Serna en Serna, *Se solicitan reporteros...*, *op.cit.*, p. 165.

era un género nuevo y *Excélsior* era de los pocos que lo hicieron en estas décadas por lo que se necesitó de una buena inversión.

En general los entendimientos entre el periódico y el sector privado fueron buenos, cada uno realizó su parte de lo acordado, lo que permitió la estabilidad económica para el primero. Desde la entrada de la dirección de Scherer hasta principios de los setenta los lazos entre el diario y los empresarios fueron cordiales, especialmente los del centro. Prueba de ello son los grandes desplegados en las páginas donde se anunció el nombre de almacenes de renombre, compañías automovilísticas y productos alimenticios.

En aquella época la cooperativa mantuvo relaciones no sólo de venta de espacios, sino también de conveniencia, por ejemplo muchos de los miembros tuvieron derecho a la adquisición de muebles y electrodomésticos a bajos costos en Sears y Palacio de Hierro.¹⁵¹ Por otro lado, en la última etapa de los sesenta la cooperativa creó “TV Producciones de Excélsior” un proyecto que consistió en la transmisión de 8 programas en la radio en las estaciones de la XEW y en Radio Centro, así como un noticiero en el canal 2 patrocinado por la compañía Automex¹⁵².

La ruptura de los buenos entendimientos ocurrió en los primeros años de los setenta, debido al descontento de una parte de los empresarios del centro generado por la línea editorial que tuvo como tema de crítica la falta de apoyo al gobierno para que el país lograra llegar al progreso. Para ellos *Excélsior* se encontró en un proceso de “izquierdización” de tendencias comunistas y que terminaría por promover la instauración del socialismo en México.

En palabras de Juan Sánchez Navarro: “Sin ningún apasionamiento, sin calificativos exagerados, nosotros consideramos que los artículos y los editoriales, los reportajes y las notas periodísticas hablan claramente de una tendencia

¹⁵¹ Serna, *Se solicitan reporteros...*, *op.cit.*, p. 270.

¹⁵² “TV Producciones Excélsior” y “Programa de TV para hoy”, *Excélsior*, 27 de agosto de 1968.

comunista”¹⁵³. En contra parte, la postura de periodistas como Granados Chapa fue que el periódico sólo realizaba su trabajo:

[...] se propuso, de una parte, dar cabida a las crecientes expresiones de inquietud popular y, por otro lado, llamar al ejercicio de sus responsabilidades tanto al gobierno como a los empresarios privados, a quienes recordaba frecuentemente que constituía el sector más privilegiado del desarrollo estabilizador.¹⁵⁴

Es importante recordar que durante los primeros años de la presidencia de Luis Echeverría *Excélsior* fue un incondicional suyo, por lo que muchos de los artículos publicados se dedicaron a apoyar las nuevas políticas aplicadas por el ejecutivo. Por ejemplo, el 25 de junio de 1971 pocos días después de la represión a la manifestación estudiantil, en el diario se publicó sobre una reunión entre el presidente y un grupo de jóvenes universitarios en Sinaloa:

El Cambio, de Capitalismo a Socialismo

El cambio que debe ocurrir en México, y sin que nadie se aterrorice por ello, es del capitalismo al socialismo. Eso es tan definitivo en el proceso histórico, como que somos jóvenes y vamos para viejos, manifestó el grupo de universitarios sinaloenses que anteayer se entrevistó con el Presidente Echeverría.¹⁵⁵

En el artículo se proyectó la imagen de un presidente abierto al diálogo con la población estudiantil y en quien los estudiantes confiaban, acompañado del texto se publicaron un par de fotografías en donde apareció Echeverría escuchando atentamente las opiniones de las estudiantes sinaloenses. En varias de las aportaciones de los articulistas y de las entrevistas realizadas por los reporteros

¹⁵³ Fragmento de una carta escrita por Alberto Bailleres, presidente ejecutivo de la Cervecería Moctezuma y por Juan Sánchez Navarro el día 5 de septiembre de 1972, en A. Ortiz Rivera, *Juan Sánchez Navarro. Biografía de un testigo del México del siglo XX*, México, Grijalbo, 1997, p.198.

¹⁵⁴ Granados Chapa, *Comunicación y política*, México, Océano, Fundación Buendía, 1986, p. 32.

¹⁵⁵ J. Reveles, “El Cambio, de Capitalismo a Socialismo”, *Excélsior*, 25 de junio de 1971.

que se publicaron a mediados de 1971, se dijo que las movilizaciones estudiantiles tenían como origen la precariedad en sus hogares debido a la mala distribución de las riquezas. A modo de réplica, José María Cuarón, vicepresidente de la Asociación de Banqueros de México expresó su negativa ante tal explicación:

[...] dijo hoy aquí a *Excélsior* que el origen de los disturbios juveniles en la ciudad de México “no está en la banca privada, sino que se debe dirigir la mirada a los países interesados en demostrar en el extranjero que la política de desarrollo de México fracasa” [...] Finalmente expresó que la banca privada sólo tiene una incógnita sobre el régimen fiscal, ya que las modificaciones a la Ley de Instituciones de Crédito establecen una serie de disposiciones y relaciones que no han sido precisadas.¹⁵⁶

En la entrevista Cuarón también descalificó las acusaciones sobre el financiamiento de grupos de choque por parte grupos empresariales.

La pluma de reporteros y articulistas se encaminaron a apoyar las nuevas políticas del gobierno para aumentar la intervención estatal en la economía del país, así como a criticar la postura de los empresarios descontentos por los planes del ejecutivo:

Sin mengua de sus derechos como ciudadanos, los miembros de la iniciativa privada han de comprenderse que forman un sector subordinado al interés social y que, en términos de solidaridad humana, compete a ellos un mayor número de deberes que a los mexicanos desprovistos de todos. Deben entender, también, que la prosperidad de sus negocios procede, en mucho, de la distorsión en los objetivos de un movimiento social que no se hizo para favorecerlos, sino, por el contrario, para paliar los efectos que la voracidad de los ricos había tenido sobre la masa popular.

Por lo demás, es Estado guarda consideraciones especiales de los negociantes particulares. Para citar sólo dos ejemplos, entre muchos, se puede recordar que se prevé una modificación, al régimen del ‘impuesto al lujo’, por instancias empresariales: y que la reforma fiscal cuya legislación pasará pronto al Congreso, fue dada a conocer y discutida con los empresarios antes que con los

¹⁵⁶ A. Ferreira, “La banca no es origen de disturbios juveniles: Cuarón”, *Excélsior*, 30 de junio de 1971.

legisladores, de quienes se presume que son representantes del pueblo.¹⁵⁷

En el artículo antes citado se puede leer un tono de regaño y de disgusto, el cual está reforzado con palabras como “distorsión” y “voracidad” que debieron causar el enojo de los empresarios para los que estaba dirigido el texto. Unos días después en el editorial se reafirmó la postura del diario al expresar su apoyo a la presentación de una iniciativa relativa a la Ley del Impuesto sobre la Renta:

La iniciativa presentada por el poder ejecutivo para reformar y adicionar la Ley del Impuesto sobre la Renta, se caracteriza por ser consecuente con las condiciones del país y busca la equidad fiscal sin recurrir a formas espectaculares. [...] las facilidades que otorga al capital para su cometido de productor de riquezas, permitirán una más sana relación con el consumidor, tanto porque impulsaran la productividad, con su consecuente reducción de costos, como porque ampliarán la oferta de empleo para dar mayor capacidad al mercado consumir.¹⁵⁸

El tono de las publicaciones provocó el disgusto de un sector de los empresarios, por lo que las relaciones entre estos y el periódico se complicaron; tanto Scherer como Sánchez Navarro se negaron a ceder en sus respectivas exigencias sobre lo que se debía de publicar. Para Scherer el servilismo de la prensa no correspondió con sus pretensiones periodísticas:

[...] se endurecían las relaciones entre la iniciativa privada y el periódico. Eran tensas mis conversaciones con Sánchez Navarro. Sostenía que me apartaba de la equilibrada tradición de *Excélsior*, empeñado en vulnerar a los empresarios.¹⁵⁹

¹⁵⁷ M.A. Granados Chapa “Economía mixta, el Estado no es árbitro”, *Excélsior*, 23 de noviembre de 1971, citado por Arno Burkholder en “Prensa, Estado y Empresarios... *op.cit.* p. 56.

¹⁵⁸ “Positiva reforma fiscal”, *Excélsior*, 26 de noviembre de 1971, citado por Arno Burkholder en “Prensa, Estado y Empresarios... *op.cit.* p. 58.

¹⁵⁹ J. Scherer, *Los presidentes*, *op.cit.*, p. 120.

El periodo más delicado de la diferencia entre los dos actores fue de agosto a diciembre de 1972, cuando un grupo de empresarios encabezado por Juan Sánchez Navarro retiró la publicidad de sus compañías. Algunas de las pérdidas más importantes fueron París Londres, El Puerto de Liverpool, Palacio de Hierro, Sears, Roebuck, Suburbia, Sanborn's y Telesistema.

Meses antes de ejecutar el boicot Sánchez Navarro y compañía tuvieron varias discusiones para resolver su actuación en el asunto. En aquellas primeras reuniones decidieron acudir al entonces presidente Luis Echeverría para tratar los inconvenientes con la línea editorial de la cooperativa y pedir el freno de las publicaciones. En ese momento la relación entre Echeverría y Scherer eran buenas, pues el mandatario dedicó parte de su gestión a los buenos entendimientos con la prensa y a promover un discurso de "apertura democrática". Por tanto, intervenir directamente en el conflicto era imposible, pero les dijo que ellos tenían la solución del problema, al ser ellos mismos los que mantenían en pie al diario a través del dinero dado por la publicidad.

Según cuenta Sánchez Navarro el grupo de empresarios se organizó en dos equipos, uno coordinado por él mismo y el otro por Eustaquio Escandón. El primero conformado por compañías nacionales, mientras que el segundo fue integrado por las extranjeras. Para su desgracia los almacenes estadounidenses decidieron deslindarse del golpe y dejarlos solos, sin embargo los empresarios nacionales continuaron con sus labores para boicotear al diario a través de la publicidad.¹⁶⁰

Con tal acción lo que se pretendió fue acorralar a la dirección a través de los ingresos que se les pagaba por el servicio publicitario, así tendrían que abandonar su inclinación de "radical izquierda" pero los cálculos le fallaron a Sánchez Navarro al poco tiempo de iniciado el boicot vieron que empresas paraestatales, como LICONSA, Aceros Ecatepec actuaron como sustitutos publicitarios en las páginas del diario, por tanto su dinero también fue sustituido.

¹⁶⁰ Cfr. Ortiz Rivera, *Juan Sánchez Navarro...*, op. cit, p. 202.

La presencia gubernamental en el rescate a *Excélsior* en definitiva no era un asunto casual, inclusive Echeverría le advirtió días antes a Scherer de lo que tramaron Juan Sánchez y compañía durante un evento político. El mismo presidente buscó al Director General para ofrecer su ayuda por conducto de los anuncios de las empresas paraestatales: “En Los Pinos escuché un nuevo alegato en manos de intereses particulares. No hay manera de ponerle trabas a la curiosidad del hombre y a su necesidad de transmitirla, dijo.”¹⁶¹

El gobierno intervino a través de una de sus dependencias, se comisionó al Secretario de Patrimonio Nacional para encargarse de convertir al periódico en el principal promotor gubernamental. Por su parte, a Carlos Argüelles, Director de la Lotería Nacional se le dio la tarea de pagar por los servicios. En cuanto al diario, se eligió a Regino Díaz Redondo, cooperativista y periodista de *Últimas Noticias*, para registrar todas las menciones de instituciones del gobierno en los artículos, para luego enviar las facturas de pago a las instancias correspondientes.

La ausencia de los grandes almacenes y demás empresas significó un problema sustancial. A pesar de que *Excélsior* siempre se dijo ser un periódico libre, depender de una sola entrada monetaria en cuanto a la publicidad los convirtió en un medio vulnerable y al servicio de su benefactor, el presidente.

Tiempo de humor ácido fue el de aquella época. Roto el diálogo con la iniciativa privada, fluía la publicidad oficial a Reforma 18, a sabiendas todos que no tenía más función que mantener a flote la economía de la cooperativa. Caímos en la rutina del absurdo: libres y dependientes del gobierno. Sin noticia de los empresarios, el silencio envenenaba aún más el conflicto. No hay voz con carga igual a la palabra inefable.¹⁶²

La ayuda prestada representó una contradicción que interfirió con los planes hechos para el “*Excélsior* de Scherer”, sin embargo, fue necesario para mantener en pie a la cooperativa. Además, no hay que olvidar que a través del gobierno se

¹⁶¹ Scherer, *Los presidentes...op.cit.*, p. 121

¹⁶² Scherer, *Los presidentes...op.cit.*, p. 123

obtuvo el acceso a otros países para continuar con la realización del periodismo de investigación, por tanto no todo fue negativo.

Excélsior era un periódico muy leído por las clases altas y medias; fue el medio por el cual se difundieron las ofertas de temporada, las nuevas tendencias en la moda, autos y tecnología, los mejores lugares para vacacionar, los productos alimenticios más nutritivos y los muebles más elegantes para los hogares. Para los empresarios del centro no ser anunciados por uno de los medios más destacados provocó problemas en sus negocios. Aunado a esto, la temporada navideña estaba próxima y no contar con propaganda sería aún más desastroso, así que al ver que *Excélsior* de una forma u otra consiguió el apoyo necesario, optaron por regresar la publicidad a Reforma 18 y sin mayores preguntas la dirección aceptó de nuevo el dinero por el espacio publicitario.

Para los empresarios que organizaron el boicot era claro que Echeverría les jugó sucio al darle el apoyo económico necesario al diario, así que no tuvieron más remedio que rendirse. A pesar de lo anterior, es importante resaltar que sí hubo una estrategia por parte del presidente para manejar la pelea entre Scherer y Sánchez Navarro.

Los empresarios no fueron sujetos pasivos, interpretación constante en la mayoría de los textos que mencionan al boicot, en las que aparecen como títeres manejados por el ejecutivo. Como apunta Alicia Ortiz, la decisión sobre lo que se tuvo que hacer fue tomada antes por los mismos empresarios y Echeverría tuvo la idea del retiro de la publicidad.¹⁶³

Además, no hay que olvidar la situación hostil que existió entre el gobierno y los empresarios por la “La suspensión de la práctica de las consultas gubernamentales a los empresarios antes de tomar decisiones en materia económica.”¹⁶⁴ Las medidas de intervención estatal se interpretaron como un

¹⁶³ Las diferencias entre los empresarios del centro y Echeverría continuaron. En 1976 este sector formó el Consejo Coordinador Empresarial en oposición y como protección hacia las medidas del gobierno. En la página web del CCE refiere sobre su fundación “[...] fue fundado en 1976, como una respuesta del sector productivo nacional a la creciente intervención del gobierno en la economía y la aplicación de medidas claramente populistas”. Consultado en www.cce.org.mx/historia/ el día 21 de marzo de 2018.

¹⁶⁴ C. Alba Vega “Las relaciones entre los empresarios y el Estado” en *Una historia contemporánea de México. T.2 Actores*, México, Océano, El Colegio de México, 2005, p. 168.

peligro para sus negocios, por lo que consideraron que seguir con el boicot y reclamarle a Echeverría su actuación no hubiera sido un buen cálculo político. Lo mejor fue volver a comprar espacios para la publicidad, no obstante, para 1973 la situación empeoró para ellos y no cambió en los tres años siguientes.

En diciembre los problemas del diario con los empresarios del centro terminaron pero los conflictos con otra empresa aún más poderosa no se acabaron, Telesistema Mexicano S.A. fue otro consorcio que estuvo en pugna por la inclinación editorial de *Excélsior*. A diferencia de Sánchez Navarro, los dueños de la televisora no argumentaron sobre la supuesta “izquierdización”, pero sus ataques fueron aún mayores y más prolongados que los de la otra agrupación.

Para comenzar hay que recordar que a *Excélsior* se le dio una concesión por parte de Emilio Azcárraga Vidaurreta para transmitir un noticiero en el canal 2. Las relaciones del diario con Telesistema se mantuvieron durante mucho tiempo. Sin embargo, la situación cambió drásticamente cuando su hijo, Emilio Azcárraga Milmo asumió el control de la dirección, fue así que en 1969 se decidió no renovar los contratos para la realización de los noticieros.

Con la muerte de Azcárraga padre el negocio fue retomado por su hijo Emilio Azcárraga Milmo quien junto con Miguel Alemán Valdés, Rómulo O’Farril, Televisión Independiente de México y el Grupo Monterrey fundaron Televisa en 1972. En este nuevo contexto de la televisora, la relación entre Julio Scherer y Azcárraga Milmo fue mala y ambos se atacaron constantemente a través de sus propias empresas.

Durante los sesenta, Telesistemas, y luego Televisa, realizó varios programas para hacer propaganda negativa en contra de la cooperativa. Por ejemplo el programa *Anatomías* conducido por Jorge Saldaña dedicó dos sesiones en 1971 para entrevistar al grupo expulsado de 1965, inclusive se llevó a especialistas en derecho cooperativo para reforzar las acusaciones y desprestigiar a la dirección. Cuenta Jorge Velasco que Miguel Alemán Velasco participó de manera muy activa en la transmisión de los programas.¹⁶⁵ Por su parte, *Excélsior*

¹⁶⁵ J. Scherer García y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber...op.cit*, p. 47-48.

criticó el contenido de los programas de la televisora “como promotora de un consumismo exagerado”.¹⁶⁶

Para Miguel Ángel Granados Chapa, Televisa fue uno de los principales enemigos del “*Excélsior* de Scherer”. La actuación de la empresa televisiva en difusión de los programas no ha sido un punto al que se le recurra para explicar los problemas afrontados durante los setenta, para él sólo hubo menciones, este ejemplo y algunos otros dados en los siguientes apartados muestran que las actividades de la televisora fueron factores significativos en los conflictos vividos en *Excélsior*. Además, señalan los vínculos entre el sector privado y el gobierno.

Hasta aquí puede observarse la importancia que la iniciativa privada representó para *Excélsior*, principalmente por la propaganda y por los negocios de conveniencia que se materializaron en préstamos, favores y privilegios. Sobre el pleito con los empresarios del centro podría parecer que el triunfo lo obtuvo el diario, no obstante, a pesar del regreso de la publicidad las relaciones con los líderes decayeron, así que por su lado se perdieron aliados y la posible ayuda que les pudo brindar. Esto puede explicar en parte la actuación de los empresarios durante la crisis de 1976 pues Scherer no recibió ningún tipo de auxilio por parte de los empresarios, a pesar de que ambos estuvieran en disputa con Echeverría.

3.2. Al interior. Persistencia de “los borregos” y aliados, la continuación del desprestigio “rojo”.

Hablar de los problemas internos del diario resulta una cuestión de suma importancia para dar una explicación amplia del “Golpe a *Excélsior*”. Después de la muerte de De Llano y de Figuera se vivió en un ambiente hostil recurrente, debido a las peleas por el control de la empresa y que terminó con la expulsión de un grupo de cooperativistas en 1965. El desenlace del conflicto fue de gran ayuda para Julio Scherer de esta manera no hubo mayores problemas al elegirse como

¹⁶⁶ A. Paxman y Claudia Fernández, *El Tigre. Emilio Azcárraga y su Imperio Televisa*, México, Grijalbo, 2013, p.219.

Director General. Asimismo, al existir una mayoría de votantes a favor de Scherer se pensó que la unidad de la empresa estaba de vuelta.

Por su parte, los expulsados continuaron peleando por regresar a la cooperativa durante mucho tiempo. Lapso en el que se ocuparon de difundir su versión de los hechos en diversos medios, de tal manera contribuyeron a la reputación de “rojillos” promovida por otros agentes, como fueron los empresarios, lo que embonó a la perfección.

Es importante decir que este apartado se complementa con el dedicado a los cambios en la línea editorial, pues la entrada de los nuevos colaboradores aumentó los conflictos entre los antiguos trabajadores. Esto debido a la ruptura al interior provocada por la preferencia de la dirección para con los círculos académicos, circunstancia que sin duda fue un punto débil durante toda la gestión de Scherer. A pesar de los esfuerzos del director por concentrar el poder e igualar el control que De Llano tuvo no logró cumplir con el objetivo.

La última mención al grupo de expulsados de 1965 fue la ayuda que la Secretaría de Gobernación, encabezada por Luis Echeverría, les ofreció en 1969. Las acciones emprendidas por estos fueron las de difundir a través de medios como *El Heraldo de México* y *El Universal* su versión de los hechos con descalificativos hacia Scherer y su círculo cercano. Los trabajadores que aún se encontraban en el diario los ayudaron con la difusión de panfletos burlones pero sobre todo con información de lo que estaba pasando al interior. El 18 de julio se publicó un comunicado de denuncia por parte de varios cooperativistas:

Corrupción en Excélsior

Como trabajadores y socios de la Cooperativa Excélsior, queremos exponer la angustiada situación en que nos hallamos nosotros y nuestros demás compañeros, desde que un grupo de malos cooperativistas se adueñó por la violencia de nuestra empresa [...]. Lo más grave que está sucediendo en la Cooperativa es que Scherer y Ramírez de Aguilar han estado introduciendo gente de fuera de la Cooperativa en número de casi cuatrocientos, quitándonos turno y extras que nos son indispensables para obtener un ingreso que nos permita el sustento decoroso de nuestras familias. [...]

Esas cuatrocientas personas de reciente ingreso han recargado los costos y están desplazando al antiguo personas. ¿Cuál es el objetivo

que persiguen con esa anormalidad arbitraria que señalamos? La finalidad no puede ser otra que, en unos cuantos meses más tener una mayoría de adictos que acaten y apoyen a la pandilla adueñada de nuestra empresa. [...].¹⁶⁷

El resultado fue la expulsión de los 14 firmantes del desplegado de la cooperativa. Como se lee en las cartas de queja enviadas a la DGFC, un día se les negó la entrada al edificio y se les comunicó a través del vigilante que no podían ingresar pues estaban suspendidos por cometer acciones en contra de la cooperativa. Es de resaltarse que la dirección dada para que les llegara la correspondencia de la denuncia era la de las oficinas rentadas por la Secretaría de Gobernación. Por tanto, los despedidos estaban de acuerdo con los antiguos expulsados.

[...] el Gerente General comunica a la Comisión de Conciliación y Arbitraje que a partir de la fecha indicada, es decir, 19 de julio actual, quedamos suspendidos en nuestras labores ordinarias y extraordinarias, en tanto que la Comisión de Conciliación y Arbitraje determina lo conducente.

[...] la decisión dictada en nuestra contra y perjuicio por el Gerente General de la Sociedad Cooperativa es atentatoria y viola flagrantemente la Ley General de Sociedades Cooperativas, su Reglamento y las Bases Constitutivas de la Sociedad

[...].¹⁶⁸

Durante 1970 y 1971 las quejas de los cooperativistas expulsados abundaron en la DGFC, hubo otros casos en los que se denunció la situación de trabajadores que estaban en contra de la dirección. Por ejemplo, Gilberto Rod Ríos socio de la cooperativa y aliado de “los borregos” denunció ante la Secretaría de Industria y Comercio las inconsistencias en los trámites para su jubilación:

¹⁶⁷ “Carta de queja enviada a la Dirección General de Fomento Cooperativo” AGN, DGFC, COEXC, caja 10, legajo VIII, f. 193.

¹⁶⁸ “Carta de queja enviada a la Dirección General de Fomento Cooperativo”, AGN, DGFC, COEXC, caja 10, legajo VIII, f. 20

[...]

b.- En virtud de que en la sociedad cooperativa a la que pertenezco, tiene establecido el sistema de jubilaciones y dado que cumplo con los requisitos correspondientes solicité el 29 de julio de 1969, al llamado Consejo de Administración que se concediera la jubilación.

[...]

c.- El 13 de agosto próximo pasado, se me entregó un memorándum del Departamento Personal de la cooperativa [...] en el que sin solicitarlo se me concede un 'permiso sin goce de percepciones desde el 10 de los corrientes, hasta que la H. Comisión de Control Técnico dictamine su solicitud de jubilación'.

2.- Como en realidad el 'permiso' que dicen me conceden es por analogía una exclusión a todas luces ilegal y violatoria de mis derechos como socio de Excélsior, compañía Editorial, S.C.L., denuncié ante usted esta grave irregularidad, a fin de que se agregue al expediente que cito en el encabezado este escrito, y se acumule a las ya numerosas violaciones de la Ley de Socios Cooperativistas y su Reglamento [...]¹⁶⁹

El 18 de febrero de 1971 se les negó la entrada a la cooperativa a Héctor Minúes Moreno, Guillermo López, Ladislao Santoyo y Alberto Gutiérrez socios de la misma. Al día siguiente, 19 de febrero, Pedro Salinas y Juan Tenorio Viguera tuvieron la misma suerte, la explicación se redujo a una "suspensión indefinida". Rápidamente enviaron cartas de denuncia a la DGFC, donde narraron los hechos:

Que el jueves 18 de febrero de este año, nos presentamos, como de costumbre, en los locales de nuestra Cooperativa para el normal desempeño de nuestros trabajos. Con gran sorpresa de nuestra parte, el intendente, compañero Hipólito López, nos informó que por "órdenes de las comisiones" se nos impedía el acceso a los edificios de Excélsior y por ende al desempeño de nuestras labores. Materialmente impidiéndonos el paso ha (i) un grupo de gentes extrañas a nuestra Sociedad. En virtud de que solicitamos del referido conserje, señor López, que se nos entregara alguna constancia escrita de tan arbitraria disposición, [...], y que el mismo compañero nos manifestó que no recibió más instrucciones que de índole verbal, pedimos, para constancia de tan absurda violación de nuestros derechos, de la Oficina de Noticieros de Telesistema

¹⁶⁹ "Carta de queja envidada a la Dirección General de Fomento Cooperativo " AGN, DGFC, COEXC, caja 10, legajo VIII, f.66

Mexicano, S.A. que nos enviara un camarógrafo y una reportera para que hubiese constancia del atropello de que fuimos víctimas.¹⁷⁰

La presencia de la reportera de la compañía Telesistema Mexicano no fue casual, dado que al mismo tiempo Jorge Velasco y Enrique Borrego se reunieron con Miguel Alemán Velasco para organizar dos programas dedicados a la situación de Excélsior S.C.L en *Anatomías*, conducido por Jorge Saldaña. En el que “Participarían dos abogados, un contador público, un líder sindical y algunos de nosotros para difundir la realidad de *Excélsior*, ‘el antro’, como lo llamábamos.”¹⁷¹ Además participarían los recién suspendidos.

Según contó Velasco los preparativos comenzaron el 23 de febrero, pero es obvio que ya contaban con un esbozo de lo que se haría con ayuda de Minúes y compañía y que estos últimos ya contaban con el contacto de la televisora. En la carta antes citada los autores refirieron que:

[...] con el auxilio de un camarógrafo y de la reportera de Telesistema, Graciela Leal, intentamos entrar al edificio número 17 de las calles de Bucareli, pertenecientes a *Excélsior*, reproduciéndose la escena descrita anteriormente, misma que fue filmada [...]

Este reportaje fue pasado en diversos noticieros de los canales dos y cuatro de Televisión, el mismo día 18 de febrero del año en curso y esos hechos documentales y públicos los ofrecemos como prueba de nuestra aseveración, [...].¹⁷²

José García Valseca, dueño en ese tiempo de los diarios *El Sol de México*, fue testigo de las conspiraciones que realizaron los expulsados. Según lo narrado por Velasco el general García Valseca no cooperó directamente con ellos, pero sí le prestó su ayuda al contratarlo como reportero de finanzas sin tener alguna

¹⁷⁰ “Carta de queja envidada a la Dirección General de Fomento Cooperativo” AGN, DGFC, COEXC, caja 9, legajo VI, f. 22

¹⁷¹ Scherer, *Tiempo de saber, op.cit*, p. 47

¹⁷² “Carta de queja envidada a la Dirección General de Fomento Cooperativo”, AGN, DGFC, COEXC, caja 9, legajo VI, f. 23

experiencia con este tipo de fuentes “[...] observaba complacido el golpe que preparábamos contra sus rivales.”¹⁷³

Meses después, el 2 de julio de 1971 Mario Moya Palencia, Secretario de Gobernación de Luis Echeverría citó a Enrique Borrego y a Jorge Velasco para hablar del siguiente paso. El secretario los mandó de inmediato con Fidel Velázquez, líder de la CTM y Senador de la República en ese momento, el cual les dijo: “Yo los voy a apoyar con gente para que esta noche tomen ustedes y su grupo las instalaciones del periódico. Los espero a las ocho y media para que les presente a la persona que coordinará las acciones [...].”¹⁷⁴

Borrego y Velasco se apuraron a contactar a todos sus aliados para planear su irrupción en el diario sin que los otros se dieran cuenta. Al día siguiente el grupo se presentó por la mañana en las oficinas de Velázquez, después de escuchar a los expulsados salió del salón de la reunión para informarle todo al presidente, a su regreso sólo les dijo “Por ahora todavía no”. Así que no se tuvo más remedio que esperar las próximas órdenes del ejecutivo, “Pronto el gobierno tomaría cartas en el asunto. Y ahí estaríamos nosotros para el rescate. Íbamos a todas.”¹⁷⁵

El 26 de mayo de 1972 la Secretaría de Gobernación organizó un mitin encabezado por Borrego y demás, como apoyo acudió un contingente de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. La ruta por marchar sería toda la avenida de Reforma y se haría un acto especial frente a las oficinas del diario. Listos con mantas y pancartas, policías de la ciudad les dijeron a los congregados que se retiraran del lugar y realizaran sus actividades cotidianas, con toda la euforia reprimida los expulsados no tuvieron más remedio que seguir las órdenes. Para finalizar el frustrado evento decidieron realizar un último acto:

Frente al periódico habíamos esperado a Scherer. Cara a cara le reclamaríamos su desvergüenza. Supimos después que el teniente Figueroa, agente de tránsito encargado de la seguridad de los

¹⁷³ Scherer, *Tiempo de saber...*, op.cit, p. 53

¹⁷⁴ Scherer, *Tiempo de saber...*, op.cit, p. 39

¹⁷⁵ Scherer, *Tiempo de saber...*, op.cit, p. 40

automóviles estacionados frente a *Excélsior*, lo había prevenido. Scherer llegó a su oficina por la entrada de Bucareli.¹⁷⁶

La paciencia acompañó a estos personajes por un tiempo más. Como resultado de sus tratos con Gobernación se les permitió publicar algunos ejemplares de un diario llamado *Excélsior Libre*, pero fueron pocos los números pues el nombre y el logotipo eran propiedad de Excélsior S.C.L. así que se les prohibió utilizarlos.

Hubo otros tipos de textos propagandísticos hechos por Borrego y compañía que tuvieron buena difusión. En la cooperativa también se difundieron panfletos con dibujos burlescos, como a una caperucita roja en cuya falda se mostró la palabra “Excélsior”, a punto de ser devorada por dos feroces lobos, el nombre de uno de ellos era Scherer y abajo se escribió una leyenda “La nueva razón social de la Cooperativa.”¹⁷⁷ *Dany, el sobrino del tío Sam*, fue un libro escrito en alusión a Daniel Cosío Villegas, otro ejemplo interesante de la campaña de difamación de los cuales los expulsados no asumieron su autoría pero que sin duda corresponde con sus argumentos y fechas.

Otro título que apareció bajo un seudónimo fue *El Excélsior de Scherer*, publicado bajo el nombre de Efrén Aguirre en 1973 y sin ningún otro dato como la editorial o el lugar de impresión. Pieza importante para analizar pues uno de los argumentos fuertes de los expulsados, así como de otros personajes con los que Scherer tuvo conflictos, fue el de ser unos infiltrados rojos. A lo largo del texto las exageraciones sobre las supuestas pruebas y sobrenombres como “El sovieta de reforma¹⁸” resultan pueriles pero en su momento debieron causar el miedo a uno que otro lector o al menos abonaron a la imagen “izquierdizante” del diario.

El anticomunismo durante estas décadas fue utilizado como una herramienta de desprestigio. Aunque no se tuviera un conocimiento pleno en el país de lo que era la ideología comunista adquirió en México la identidad de

¹⁷⁶ Scherer, *Tiempo de saber*, op.cit, p. 41.

¹⁷⁷ Propaganda obtenida por los agentes de la Federal de Seguridad, AGN, DFS, Versión Pública de los expedientes de Julio Scherer, legajo 1/2, f. 23.

adversario ideológico de la nación.”¹⁷⁸ Por tanto todo aquello que se considerara peligroso para el bienestar de la sociedad era tachado como tal, por ejemplo, estas líneas expresan las exageraciones a las que llegaron:

Después de perniciosos convenios del “Madrid”, la embajada soviética puso mentores a la célula de “Excélsior”, pues eran incapaces de entender “El Capital” y la pesada literatura de Lenin y demás ideólogos rojos [...].

Se entiende que esas explicaciones y el auxilio de mentores, no rezaba con Álvarez del Villar; que como está dicho, es un agente profesional del comunismo, importado exclusivamente para organizar, dirigir y consumir la toma de “Excélsior” y la conversión de éste y demás publicaciones de la Cooperativa, en heraldos marxistas de gran potencia que aceleren la comunicación de México y promuevan la revuelta intestina que conduzca a la caída del régimen democrático y revolucionario para ser sustituido por la dictadura roja de la burocracia marxista.¹⁷⁹

En la cita se encuentra el argumento anticomunista, además se arguye a la incapacidad intelectual de los colaboradores de *Excélsior*. Lo que pudo ser controversial para los lectores del libro fue la mención de Pedro Álvarez del Villar, un exiliado de origen peruano al que Scherer integró, expulsado de su país por su labor periodística. A propósito de los exiliados en este periodo Carlos Quijano, periodista uruguayo, también fue recibido en las oficinas de Reforma 18 luego de huir de las amenazas de la dictadura militar por sus actividades informativas, en su diario “defendió a los tupamaros y a sus partidarios [...] Batalló contra la opresión desde Marcha, los tribunales y cuanto foro tuvo a su alcance, abogado eminente como lo fue.”¹⁸⁰

¹⁷⁸ S. Loaeza, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1985, p. 135

¹⁷⁹ E. Aguirre, *El Excélsior de Scherer*, 1973, p. 37.

¹⁸⁰ Scherer, *La terca memoria,...*, *op.cit.*, p.108.

3.3. El problema con los ejidos de la Candelaria

Uno de los problemas más recurrentes y que sirvió como punto de conflicto dentro de la cooperativa fue el asunto con los terrenos del ejido de La Candelaria, pues desde su adquisición los proyectos para la construcción de casas y de un nuevo edificio para el diario no se realizaron, ya que siempre hubo alguna situación que interfirió. Aunque tampoco era un asunto que se tratara a menudo y sólo se le mencionaba en las riñas para reprochar la mala administración como ocurrió en 1965.

La situación con los ejidatarios empeoró a partir 1970. Con protestas y plantones denunciaron el incumplimiento de lo acordado porque los terrenos en Veracruz todavía no se les habían dado. Para esta etapa del conflicto el Consejo Agrarista Mexicano, organización perteneciente a la Central de Trabajadores de México, actuó como mediador. Los señores Prof. Humberto Serrano P., director general, y Manuel Granados Chirino secretario actuaron como representantes de los inconformes, la comunicación entre ambos con Moya Palencia fue constante desde el inicio de la disputa.

A mediados de 1972 se llegó a un acuerdo entre los ejidatarios y la cooperativa, el cual consistió en un pago de 20 millones de pesos por concepto de indemnización a 98 de los inconformes acompañados de un espacio para construir una casa en La Candelaria. Por su intervención en las negociaciones, a través de Moya el 24 de diciembre los ejidatarios acordaron, a manera de agradecimiento, la donación de un millón de pesos al Gobierno Mexicano y al CAM:

Para cooperar consciente y voluntariamente a que nuestro Gobierno y el Consejo Agrarista Mexicano sigan colaborando en beneficio de la clase campesina del país; hemos acordado y por este conducto así lo manifestamos, destinar \$600,000.00 al Gobierno Mexicano y — \$400,00.00 al C.A.M., por lo que firmamos de conformidad para que se hagan las gestiones correspondientes a efecto de que el Departamento de Asuntos Agrarios por el conducto debido elabore los cheques respectivo [...] ¹⁸¹

¹⁸¹ "Informe de actividades" AGN, DIPS, caja 1756 "D", exp. 19, f. 109.

Hasta aquel momento la situación pareció estar controlada, la cooperativa se comprometió a pagar el dinero acordado a los campesinos como indemnización por la tardanza en el intercambio de las tierras. Por su lado, los proyectos de construcción de casas para los socios de *Excélsior* parecieron ser un sueño cercano, pero nada de lo anterior ocurrió. La situación se complicó cada vez más al igual que las explicaciones y la información sobre los hechos, en adelante muchos de los datos y versiones dadas fueron confusas y contradictorias.

A inicios de 1973 se informó a Humberto Serrano que la cooperativa no contaba con los 20 millones, como resultado en agosto se volvió a reclamar que el pago no se había efectuado. Además, se dijo que los terrenos del Río Sordo estaban invadidos por campesinos de la CNC¹⁸², un argumento que nunca fue explicado ni investigado por la cooperativa ni por las instancias correspondientes.

Para esta fecha el escándalo aumentó pues los ejidatarios protestaron a las afueras de las oficinas del C.A.M. Agentes de IPS informaron sobre las intenciones de Serrano para levantar una demanda en contra de *Excélsior*. El 15 de agosto fue el día de más tensión para ambas partes debido a que en las afueras del consejo se encontraron alrededor de 200 personas con mantas que expresaron: “EXCÉLSIOR DEBE CUMPLIR EL PAGO AL EJIDO LA CANDELARIA” “SI EXCÉLSIOR NO PUEDE PAGAR QUE EL GOBIERNO EXPROPIE EL EJIDO DE LA CANDELARIA, D.F. PARA HABITACIÓN POPULAR”¹⁸³

En la noche del mismo día los manifestantes aceptaron una prórroga de 45 días para el pago. Asimismo se les daría una parte de los terrenos que en este momento ya eran llamados “Paseos de Taxqueña”. Mientras todo esto ocurrió el presidente Luis Echeverría era informado por Humberto Serrano de las actividades y para cerrar el trato se elaboró ese mismo día un documento para dejar constancia del acuerdo al que accedió la cooperativa:

¹⁸² “Informe de actividades”, AGN, DIPS, caja 1756 “D”, exp. 19, f. 140

¹⁸³ “Informe de actividades”, AGN, DIPS, caja 1756, “D” exp. 19, f. 142

Presidente del Comisariado Ejidal del Poblado La Candelaria Coyoacán, D.F.

Me permito informarles que por pláticas tenidas en esta fecha con representantes del Periódico “Excélsior”, ha quedado especificado que el Fideicomiso que se ha formado y que la entrega a ustedes de la cantidad de 20 millones de pesos cero centavos, pronto estará en posibilidades de ser completada; hasta ahora no ha sido posible ejecutar el Fideicomiso, por los trámites legales que había que satisfacer para que se autorizara legalmente el fraccionamiento en los terrenos de La Candelaria.

Desahogados los trámites, podrá encargarse a ustedes la citada cantidad de 20 millones cero centavos en un término no mayor de 45 días hábiles, para lo cual contará como siempre con toda la cooperación de este Departamento de Asuntos- Agrarios y Colonización.

Atte. Sufragio Efectivo no Reelección.

Srio. Gral

Luis F. Canudad Orezza.¹⁸⁴

El compromiso se cumplió hasta el 7 de noviembre, día en la que se celebró una reunión entre los ejidatarios, sus representantes y las autoridades de la compañía *Excélsior* S.C.L encabezadas por Hero Rodríguez Toro Gerente General para depositar un cheque por la cantidad acordada en el Fondo de Fomento Ejidal.¹⁸⁵

Pero como una constante, los problemas no cesaron ni para los ejidatarios ni para la cooperativa. El dinero no les fue dado a los campesinos inmediatamente, se les dieron condiciones absurdas para la construcción de las casas y para poder recibir el monto acordado y del lado del diario el problema fue aún mayor, a pesar de conseguir el permiso para la urbanización las actividades no pudieron concretarse. Las medidas de los terrenos consignadas en los planos dados al Departamento del Distrito Federal no correspondieron con las medidas reales por lo que el permiso les fue cancelado, además los costos con la nueva empresa encargada de las obras aumentaron demasiado.¹⁸⁶ De nuevo los proyectos quedaron inconclusos.

¹⁸⁴ “Informe de actividades”, AGN, DIPS, caja 1756, exp. 19, f. 148.

¹⁸⁵ “Informe de actividades”, AGN, DIPS, caja 1756, exp. 19, f. 167.

¹⁸⁶ Burkholder, “El olimpo...”, *op.cit*, p. 1387.

La cooperativa no tuvo más opción que esquivar cada obstáculo en relación con los terrenos, el cual no fue su único problema ya que en esta misma etapa ocurrió el problema con los empresarios y el trato con el ejecutivo comenzó a tensarse. En todo este ambiente de fricciones los terrenos fueron un asunto imposible de conciliar, por causa de otras preocupaciones no se les dio la atención necesaria, un reclamo constante y el origen de desconfianza al interior de Excélsior S.C.L.

3.4. La última asamblea y los sombreroes

La línea editorial logró consolidar una gran reputación a nivel internacional por la colaboración de literatos, políticos, así como los trabajos de los periodistas, los cuales caracterizaron “El *Excélsior* de Scherer”, sin embargo el ambiente en Reforma 18 empeoró gracias a los constantes ataques recibidos del exterior. Junto con el descontento provocado por los cambios al interior desgastaron las relaciones con las que el diario logró sobrevivir en sus treinta años de existencia, pero sobre todo rompió con la unidad de la cooperativa y generó la desconfianza de un sector de los socios.

A finales de su dirección, Scherer contó con el apoyo de intelectuales y políticos pero rompió el contacto con personajes que se vieron afectados por las publicaciones del periódico. Uno de los más importantes fue el empresariado del centro que aunque volvió a anunciarse en las páginas no dio apoyo alguno.

Además, las campañas de desprestigio, algunas de ellas organizadas por Televisa también repercutieron negativamente en la imagen de la empresa. El escenario empeoró a principios de 1976 con el retiro de la publicidad de canal 13, cuando Scherer le pidió una explicación a Enrique González Pedrero, director del canal, este sólo pudo decir “Fueron órdenes de arriba.”

El principio del fin del “*Excélsior* de Scherer” comenzó a mediados de 1976. En junio un grupo de ejidatarios invadió los terrenos de La Candelaria también llamados “Paseos de Tasqueña”, su líder era de nuevo Humberto Serrano y el

reclamo fue el incumplimiento por parte de la cooperativa de los acuerdos, así como el uso lucrativo por el acuerdo de fideicomiso con el BII y la venta de ellos. En una carta enviada a la Secretaría de la Reforma Agraria los inconformes expresaron:

[...] al pretender la cooperativa permutante la comercialización de los terrenos ejidales [...] no sólo está vulnerando lo dispuesto [...] de la autorización presidencial [...] ya que tales motivos determinantes fueron que la permuta de que se trata constituía un enorme beneficio para el ejido, y si se atiende a que la sociedad editorial permutante, pretende realizar un negocio típicamente capitalista como es el Fraccionamiento "Paseos de Taxqueña" [...] el notorio beneficio será exclusivamente para ella.¹⁸⁷

La petición de la carta fue anular la permuta con Excélsior S.C.L. por las razones expuestas, poco tiempo después el Secretario de la Reforma Agraria les contestó negándoles la petición: "[...] manifiesto a ustedes que una vez consultados todos y cada uno de los antecedentes del caso y que obran en los expedientes relativos a la permuta en cuestión, advierte la imposibilidad material y legal de proceder a lo solicitado."¹⁸⁸

El periódico publicó lo relacionado con el conflicto y en sus páginas se explicó por qué las protestas de los ejidatarios eran improcedentes, así como la pasividad de las autoridades para desalojarlos. Asimismo, expuso que el número de invasores era mayor a la de los ejidatarios afectados, acompañado de esto los testimonios de los vecinos del fraccionamiento sobre los problemas de inseguridad y de suministro de agua como consecuencia de las construcciones de los paracaidistas ayudaron a argumentar a favor de *Excélsior*.¹⁸⁹

Mientras tanto Televisa, a través del noticiero de Jacobo Zabludovsky, realizó una campaña para atacar a la dirección del diario acusándola de irregularidades en la adquisición de los terrenos y en los proyectos de

¹⁸⁷ Archivo General Agrario, Registro Agrario Nacional, Ejido de la candelaria, expediente 23/934 f. 4

¹⁸⁸ AGA, RAN, Ejido de la Candelaria, f. 3

¹⁸⁹ "La vigilancia en Paseos de Tasqueña aún insuficiente. Admiten Invasores que no son ejidatarios", *Excélsior*, México, sábado 3 de julio de 1976, p. 1.

urbanización, a esta campaña se le unieron otros medios de comunicación como *La Prensa*, *El Nacional*, *El Universal* y *El Día* quienes arremetieron contra ellos con los mismos argumentos, lo que generó dudas sobre la utilización de los recursos entre los mismos miembros:

Dentro de *Excélsior*, y sobre todo en la sección de talleres, miembros de los consejos y comisiones esparcieron el rumor de que la invasión a Paseos de Tasqueña — y la posible pérdida de 160 mil pesos por cada cooperativista— constituían una respuesta directa a la política editorial del diario.¹⁹⁰

Por otro lado, el asunto con PEPSA se salió de control pues desde su fundación en 1969 hasta poco antes de la entrada de Leñero en 1973, la inversión dada fue grande pero las ganancias eran nulas. Hero Rodríguez Toro, Gerente General, creyó en la recuperación de la empresa, por lo que se consideró necesaria la conformación de un Consejo Técnico integrado por Ignacio Solares, Ignacio Álvarez Icaza y Vicente Leñero quienes en colaboración con los antiguos encargados, Miguel Scorza y Antonio Zavala Tobón, realizaron modificaciones para aumentar las ventas de los libros.

Durante su trabajo el Consejo se percató de irregularidades en las cuentas de PEPSA hechas por Scorza y Zavala y como consecuencia se hizo una auditoria que evidenció el fraude de ambos. Tal circunstancia fue aprovechada por un grupo liderado por Regino Díaz Redondo, del Consejo de Administración, quienes increparon a Scherer y a Rodríguez Toro por la autorización de los pagos y su posible complicidad, además dijeron que la pérdida era de 14 millones: “[...] los consejos impugnadores difundieron dolosamente el informe parcial, esparcieron rumores de que se había cometido grandes fraudes imputables a las autoridades”¹⁹¹, lo que fue negado en Asamblea General. Hubo muestras de apoyo por algunas autoridades pero el rumor ya estaba difundido en todo el edificio.

¹⁹⁰V. Leñero, “Esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal”, *Proceso*, México, julio 2016, p. 4.

¹⁹¹ Leñero, “Esto no es una crónica”, *op.cit...*, p. 8.

Las agresiones por parte del grupo de Díaz Redondo fueron en aumento; sus aliados se encontraron en su mayoría en los Consejos de Vigilancia, Administración y Conciliación y Arbitraje, puestos estratégicos dentro de la cooperativa. La campaña de desprestigio por el asunto con “Paseos de Tasqueña” y con PEPSA provocó la desconfianza de los socios, lo que unido con la fama de “rojillos” empeoró su situación.

A todo esto se le sumó otro rumor, durante todo este embrollo este grupo pidió el apoyo de Juventino Olivera presidente del Consejo de Vigilancia, a lo que él accedió, según su testimonio. Por su parte, el grupo de Scherer también le pidió su apoyo a través de una comisión de 5 compañeros que lo fue a visitar a su oficina y también accedió a apoyarlos a través de una carta que Olivera escribió en ese momento. La reunión fue interrumpida por los opositores, quienes pidieron quedarse con el consejero a solas.

Días después Juventino Olivera acusó a la comisión de haberlo amenazado con una pistola para que escribiera la carta, por lo que a finales de junio los incriminados fueron citados por la comisión de Conciliación y Arbitraje, en la reunión defendieron su inocencia, sus amigos los respaldaron con varias cartas firmadas para evitar su suspensión de la cooperativa.

En este momento los rumores sobre un golpe por parte de los consejos de Vigilancia y Administración a la dirección aumentaron, pero eran difíciles de creer para los afectados. No ignoraron que la postura de los consejos era un peligro por lo que durante junio y julio se reunieron recurrentemente en el Hotel Palace para decidir sus acciones. Finalmente el Consejo de Administración convocó a una Asamblea Extraordinaria el 8 de julio para resolver la situación.

Un día antes en reunión Granados Chapa propuso la redacción de un manifiesto para exponer la situación a los lectores del periódico. Después de discutir el contenido, cuarenta y nueve personas lo firmaron y se planeó su publicación para el día siguiente, pero para sorpresa de todos en la madrugada Regino Díaz acudió a los talleres para prohibir su impresión. La última página de la primera sección quedó en blanco lo que causó mayor preocupación a los firmantes pues ese día se decidiría su situación.

La Asamblea General fue iniciada por Regino Díaz Redondo, los primeros lugares fueron ocupados por personas que usaron sombreros de paja. Pronto Scherer, Rodríguez Toro y compañía se dieron cuenta del gran número de personajes con ese atuendo y quienes se hicieron llamar “la indiada”. Ellos repartieron volantes a los demás cooperativistas con la frase “TE LLAMAN INDIO”¹⁹². Dicha medida pudo ser utilizada para enfatizar la diferencia que hubo entre los trabajadores durante esta gestión para provocar enojo “para dar al conflicto la apariencia de una lucha de clases entre el proletariado de los talleres y la aristocracia de la redacción.”¹⁹³

Al ser Díaz Redondo el organizador de la mesa de debates comenzó a dar la preferencia a sus aliados para ocupar los puestos de escrutadores, junto con esto los gritos de los sombreroños hicieron entender a Rodríguez Toro y a Julio Scherer que no había nada que hacer en la asamblea, así que decidieron ponerse de pie y salir del salón, confiados en que el problema se solucionaría en otro lugar. Atrás de ellos los siguieron los demás colaboradores que apoyaron a la dirección sin comprender las razones de por qué hacerlo.

Posteriormente, realizaron una asamblea alterna en la sala de redacción, con más del 20% de cooperativistas por lo cual la consideraron legítima, a pesar de ser un número aún reducido. Allí decidieron la suspensión de los Consejos de Administración, Vigilancia y Conciliación y Arbitraje pero fueron interrumpidos por los gritos de “la indiada” que demandaron su salida de las oficinas.

Al ver los ánimos tan agitados y conscientes de que ese día podría ser el último en *Excélsior*, optaron por irse pero antes tomaron medidas para que el diario no pudiera publicarse al otro día, como romper los cables de teléfonos y otros aparatos para evitar la comunicación. También notificaron a otros medios de la situación con el fin de obstaculizar la ayuda que se les podría proporcionar al grupo de Díaz Redondo.

Cuando el grupo abandonó el edificio ya los estaban esperando varios reporteros de diversos diarios, entre ellos se encontraron las cámaras de Televisa

¹⁹² Leñero, *Los periodistas, op.cit...* p. 218.

¹⁹³ Leñero, *Los periodistas, op.cit...*, p.218.

quienes filmaron la salida del Director General tomado del brazo de Abel Quezada y de Gastón García Cantú. La prensa internacional como *The New York Times* y *The Washington Post* también cubrió la nota y expresó su apoyo a los expulsados.

Como Granados Chapa, Leñero y Rodríguez Neuman sospecharon, abandonaron las oficinas de Reforma 18 para siempre. Ricardo Garibay, uno de los favoritos del presidente se comunicó con Los Pinos para pedir la intervención de la policía, pero para desgracia de ellos Echeverría ignoró sus llamadas, finalmente los expulsados se resignaron a creer que el presidente tuvo mucho que ver en el conflicto. Una prueba de ello fue que la prensa controlada por el gobierno apoyó a Regino Díaz para que el diario se publicara al día siguiente del pleito. Asimismo, al poco tiempo los paracaidistas fueron desalojados de “Paseos de Tasqueña” con ayuda de la policía.

En los meses posteriores al pleito en Asamblea General se votó por la expulsión de Julio Scherer y Rodríguez Toro y se presentó una demanda en su contra por malversación de fondos y agresión física contra Juventino Olivera. Otro acuerdo fue la desaparición de PEPSA y por último la extinción de una cooperativa con fines turísticos llamada HOTELES Y VIAJES dependiente de Excélsior S.C.L.

La existencia de esta empresa turística sólo se menciona en dos actas¹⁹⁴, no se encontró alguna otra mención en los documentos. Resulta extraño que una cooperativa dedicada a las labores periodísticas tuviera la intención de incursionar en el mercado del turismo, sin embargo el hecho nos permite realizar algunas conjeturas, ya que como se ha expuesto la dirección de *Excélsior* buscó ser autosuficiente con la creación de empresas que fueran capaces de cubrir los gastos del diario y un ejemplo fue PEPSA.

Asimismo, de acuerdo con los reclamos de los ejidatarios y los testimonios de Scherer y Leñero, uno de los objetivos del fraccionamiento de Tasqueña fue la venta de residencias cuyas ganancias además de ser repartidas entre los cooperativistas, sirvieran para la construcción de nuevas oficinas y de una fábrica de papel, con lo que se podría terminar con la dependencia PIPSA. En síntesis

¹⁹⁴ “Acta de constitución de sociedad.- denominación: “HOTELES Y VIAJES” del 22 de enero de 1974, AGN, DGFC, COEXC, Caja 13, legajo XXXVIII, f. 411-425. “Informe de la Gerencia General”, 17 de diciembre de 1976 AGN, DGFC, COEXC, Caja 13, legajo XL, f. 219.

hablamos de un escenario en el que el periódico *Excélsior* tuvo pretensiones de independencia económica.

Por el lado de Luis Echeverría en los últimos meses del sexenio hubo fuertes rumores sobre la compra de Mario Vázquez Raña de la cadena del *Sol de México* del general García Valseca, pues se dijo que éste sólo era un prestanombres del presidente. Según se pensó, el objetivo fue el de controlar a los medios de comunicación como *El Universal* y *Excélsior*.¹⁹⁵

Es difícil corroborar la información pero lo que se observa es que Echeverría cerró filas ante los medios de comunicación. Su pretensión era la de continuar con su carrera política, incluso a nivel internacional, así que el papel de la prensa era indispensable para el mandatario. Lo más seguro es que al enterarse de los planes del periódico haya visto un peligro latente en ellos:

Quedo con la impresión de que si Scherer creyó que era más poderoso de lo que en realidad era, Echeverría creyó que Scherer era todavía más poderoso de lo que Scherer creía¹⁹⁶.

En este sentido, puede observarse cómo *Excélsior* y Echeverría se enfocaron en objetivos que correspondieron a sus propios intereses pero que chocaron entre sí. Cada uno yéndose a extremos difíciles de conciliar, mientras uno buscó su independencia económica, el otro persiguió el aumento en la dependencia de la prensa con el gobierno.

3.4. Consideraciones finales

“El Golpe a *Excélsior*” ocurrido el 8 de julio de 1976 no fue un acontecimiento surgido de la nada, ni tramado por un único personaje. Por el contrario fue el resultado de distintos procesos, rupturas y agentes que actuaron a su manera y se

¹⁹⁵ Véase Rodríguez Munguía, *La otra guerra...op.cit*, p.174

¹⁹⁶ Ibargüengoitia, *Autopsias...., op.cit*, p. 122.

juntaron en una misma coyuntura, lo que generó un escenario de crisis en *Excélsior*, el cual derivó en la expulsión de Julio Scherer y compañía.

La versión hegemónica dada por los periodistas que salieron de las oficinas de Reforma responsabiliza al entonces presidente Luis Echeverría. Sin embargo, aunque este personaje sí maquinó un complot para desestabilizar a la cooperativa, no fue el único ni el determinante, tuvieron que ocurrir otros problemas que debilitaron a la dirección y uno de los más importantes fue la falta de unidad al interior de la cooperativa y el abandono de los vínculos con la base trabajadora.

Scherer y sus allegados dieron por sentada la aprobación de todos los socios, se enfocaron tanto en sus proyectos que dejaron en el olvido dicha cuestión, un error grave. Una de las pruebas está en las actas de sesión posteriores al golpe, en ella se nombra el número total de personas expulsadas, renunciantes y suspendidas, aproximadamente un 10% de los cooperativistas se encuentran en las listas¹⁹⁷, lo cual es una muestra del apoyo dado a la dirección. Pese a lo anterior, la gestión de Scherer tampoco contó con la desaprobación de todos aunque tampoco con la aprobación, lo que los documentos reflejan es una disputa entre altos mandos, de la cual los cooperativistas no tomaron un partido determinado y se guiaron más por los intereses de su patrimonio.

Con relación al punto anterior también podemos concluir que el golpe no fue para la totalidad de *Excélsior* sino sólo para el director, el gerente y demás personas cercanas a ellos. Después de una reestructuración y de establecer a Regino Díaz Redondo como el nuevo líder el periódico continuó con sus labores así como con su presencia dentro de la prensa mexicana, aunque también lo hicieron los problemas con los terrenos de La Candelaria. En adelante, la línea editorial del diario, bajo el mando de Díaz Redondo, retomó el servilismo a los gobiernos.

Dicho lo anterior, las peleas con personajes del gobierno y del sector empresarial surgieron principalmente en la parte editorial del diario en sus pretensiones -por elevar la calidad. Scherer ignoró la herencia De Llano y Becerra

¹⁹⁷ "Acta de sesión de la Asamblea General ordinaria", 17 de diciembre de 1976, AGN, DGFC, COEXC, Caja 11, legajo XXIV, f. 463-465.

Acosta sobre las prácticas institucionalizadas y los mecanismos necesarios para mantener la unidad al interior de la cooperativa. A pesar de los errores cometidos, deben tenerse en cuenta los aciertos por lo que es recordado “El *Excelsior* de Scherer” como la creación de suplementos culturales donde participaron escritores de renombre y la iniciativa por realizar el periodismo de investigación, un género poco hecho en México pero que en años posteriores fue crucial para la prensa y la vida pública nacionales.

Conclusiones

“El Golpe a *Excélsior*” fue un acontecimiento que marcó un punto de ruptura en la prensa mexicana del siglo XX mexicano, la explicación que se ha dado sobre sus causas ha sido escrita por los protagonistas y por sus herederos, los cuales dan como razón principal la existencia de un complot organizado por el presidente Luis Echeverría cuyo objetivo era eliminar la línea crítica y contestataria que el diario había adoptado durante la dirección de Julio Scherer. A pesar de la relevancia de dicha versión, el presupuesto de esta investigación es que lo narrado en estas “versiones hegemónicas” no alcanza a explicar el “Golpe”, por lo que es necesaria una perspectiva multicausal que tome en cuenta la diversidad de actores y de procesos históricos que intervinieron en la expulsión de Scherer y compañía. Por otro lado, la historización, es decir, la construcción y transformación de los sujetos históricos y sus intereses en el tiempo resulta ser un punto importante para la explicación, lo que ayuda a matizar y a comprender de lo sucedió el 8 de julio de 1976.

De allí que después del análisis de las fuentes el argumento de la tesis es que en el “Golpe a *Excélsior*” convergieron una diversidad de procesos, actores y circunstancias, es decir, hay una multicausalidad. Por una parte está presente la relación que *Excélsior* estableció con el poder político desde que se convirtió en cooperativa, la cual fue de conveniencia y apoyo a las decisiones del ejecutivo, a pesar de esto debe de destacarse que el diario no fue una publicación oficial, ya que por su carácter de empresa- cooperativa gozó de un nivel de autonomía. Al no poseer un control directo sobre el diario, el Estado creó mecanismos para lograr intervenir en la línea editorial, en tal escenario los planes de independencia de la dirección de Julio Scherer no se ajustaron a las prácticas ejercidas durante décadas, lo cual fue visto como un peligro y más si se toma en cuenta que Echeverría se encontraba en su peor periodo del sexenio.

Por otro lado, *Excélsior* era una cooperativa por lo que se diferenció de otros medios, las decisiones debían de tomarse entre todos los socios durante las

asambleas, sin embargo, el director y el gerente general tuvieron la última palabra. El papel que cada uno de los puestos poseyó dentro de la cooperativa los convirtió en un punto de conflicto constante a partir de la muerte de Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa, de tal manera que los problemas recurrentes al interior de *Excélsior* socavaron la estabilidad que el diario necesitó en el momento de mayor crisis e incluso aportó el pretexto principal para expulsar a Julio Scherer y a Hero Rodríguez Toro.

En el primer capítulo se resalta que desde el nacimiento de *Excélsior* su línea editorial estuvo marcada por los vaivenes políticos, en especial cuando se convirtió en la cooperativa por auxilio de Plutarco Elías Calles. De los periodos de crisis los trabajadores obtuvieron la experiencia necesaria para manejar su relación con el poder político; gracias a esto el diario se consolidó como uno de los más importantes a nivel nacional pero también se le conoció como un incondicional de los gobiernos en turno.

Otro de los aprendizajes fue la necesidad de mantener la unidad en la misma cooperativa. Los personajes claves fueron Rodrigo De Llano y Gilberto Figueroa, quienes trabajaron para que *Excélsior* saliera de la bancarrota, lo que los dotó de una autoridad moral, pues eran vistos como los patriarcas. Cada uno logró la unidad por medios distintos pero sin duda sus labores y caracteres se complementaron entre sí.

Con la muerte de ambos a principios de los sesenta la situación se volvió caótica, dado que dos de los grupos políticos de la cooperativa se disputaron el control y en especial el dominio del periódico, la publicación más preciada de *Excélsior* S.C.L. por su impacto en la vida pública del país y por los vínculos con sectores poderosos. Las constantes riñas terminaron por minar la unidad que se construyó durante tres décadas y de la cual la empresa nunca pudo recuperarse por completo.

Es de notarse que este periodo también estuvo marcado por la relevancia que “El Grupo” adquirió, una asociación de periodistas liderados por Manuel Becerra Acosta padre. Las experiencias de algunos viejos miembros, el entusiasmo de los nuevos por renovar al periodismo mexicano y sus pretensiones

por ocupar la dirección los llevó a ocupar un lugar importante al interior y a ser una oposición fuerte frente al otro grupo que también tuvo planes de manejar al diario, al final “El Grupo” fue el ganador y lograron afianzar su autoridad. Como se mencionó, estos periodistas también contaron con el apoyo gubernamental para expulsar a sus contrarios.

La resolución del pleito de 1965 significó el triunfo de Becerra Acosta y sus allegados. La confianza que les nació después de la expulsión los llevó a emprender la renovación editorial de *Excélsior* por medio de la introducción de nuevos articulistas, pero lo que no tuvieron en cuenta fue el descontento que produjo la presencia de agentes extraños a la cooperativa.

La dirección de Julio Scherer comenzó en septiembre de 1968 y entre las herencias de sus antecesores estuvieron los vínculos de conveniencia con el gobierno, empresarios y demás líderes. Era obligación del nuevo director continuar con la labor hecha por De Llano y Figueroa, además adquirió una obligación con los cooperativistas pues la empresa era propiedad de todos y era su deber proteger los intereses y el patrimonio los trabajadores.

Los proyectos de cambio de línea editorial continuaron con mayor empuje, la cultura se convirtió en el elemento central, idea materializada en los artículos escritos por intelectuales y la creación de suplementos, la finalidad era la de crear un medio independiente y crítico. Por su lado, el periodismo continuó con las viejas prácticas de venta de columnas y exaltaciones exageradas de los benefactores del periódico. Esto lejos de ser un aspecto indeseable para la dirección representó un equilibrio debido a que las críticas de los intelectuales eran compensadas con el ejercicio de los reporteros, de tal manera se trató de evitar un enfrentamiento entre *Excélsior* y personajes que dieran sus apoyos económicos, de lo contrario podían ser saboteados.

Lo que no consideró el grupo de Scherer fue el desagrado de una parte de los cooperativistas provocado por la entrada de los articulistas, lo que aumentó con las preferencias que se tuvieron hacia los nuevos. Todo esto se sumó a la inestabilidad heredada durante los sesenta, por lo que uno de los mayores errores de la dirección fue dar por sentado que la unidad al interior era un hecho, por el

contrario la inestabilidad fue un aspecto que siempre estuvo presente en la gestión de Scherer y que incluso continuó en la empresa después de su expulsión.

Las peleas con el sector privado fue otro de los puntos que debilitaron el marco de acción de la dirección. En su afán por realizar un “buen periodismo” y proteger la libertad de expresión de los colaboradores, se fracturó la relación con los empresarios debido a las críticas publicadas en el diario. El descontento y los rumores de una supuesta “izquierdización” y del ingreso de la ideología comunista al diario motivaron los planes de sabotaje. En esta situación Luis Echeverría tuvo una participación relevante al intervenir en la línea editorial a partir de la ayuda dada luego del boicot tramado por los empresarios del centro. En este momento las fuentes no indican que el presidente tuviera la intención de afectar a Scherer, sino que su propósito era condicionar al periódico con la venta de la publicidad.

Televisa tuvo un papel importante en el desprestigio rojo de *Excélsior* pues sus señalamientos no se orientaron a una ideología sino que se dirigieron a presentar a la dirección como autoritaria y en contra de los derechos legítimos de los trabajadores, lo que tuvo un mayor impacto por el nivel de difusión que tuvo la televisora en aquellos años.

Un punto poco mencionado en las fricciones entre *Excélsior* y Echeverría son los proyectos que cada uno tuvo sobre el trabajo con los medios de comunicación. Como se habló anteriormente, una de las pretensiones de Scherer fue la de convertir al diario en un medio independiente de los demás poderes, algo que aprendió durante la crisis publicitaria de 1972. De tal manera se buscó rescatar a la empresa PEPSA para lograr la venta de los libros con lo que se tendría un ingreso extra, otra vía fue la urbanización de los terrenos de Tasqueña, en los que se construirían nuevas oficinas, una fábrica de papel y casas que serían vendidas y cuyas ganancias serían para la cooperativa. En contraposición, Echeverría cerró filas con los medios de comunicación, este político tuvo muy en cuenta el impacto de la prensa para continuar con su carrera política, por lo que buscó que en su gabinete estuviera gente cercana al ambiente periodístico, asimismo en su gestión mantuvo cercanía con las cabezas de los diarios más influyentes del país.

Los planes de independencia de *Excélsior* no empataron en lo absoluto con los de la presidencia situación que pudo ser vista por Echeverría como un peligro latente, esto aunado a la publicación de notas incómodas para el gobierno terminó por convencer a Echeverría de quitarle el apoyo y colaborar con el grupo de Regino Díaz Redondo para sacar a Scherer y a Rodríguez Toro.

Como se explicó, “El golpe” obedeció a múltiples causas al interior y al exterior de *Excélsior*; algunas se gestaron desde años anteriores como lo fue la inestabilidad ocasionada por la ausencia de De Llano y Figueroa, y otras surgieron durante la segunda mitad de la dirección de Scherer, por ejemplo la intervención de Televisa. No fue un golpe el que minó el liderazgo del grupo que controló a la cooperativa, fueron varios golpes realizados por varios actores y que obedecieron a sus respectivos intereses. También hay que decir que el daño lo sufrió principalmente la dirección, ya que a pesar de los problemas que el diario afrontó después de la expulsión de Scherer las actividades de *Excélsior* continuaron, aunque los problemas de inestabilidad continuaron durante muchos años después. Las fuentes consultadas dejan ver que el conflicto estuvo ubicado entre los altos mandos y en el que la participación de la base trabajadora no fue tan activa como se ha dicho en las otras versiones de lo ocurrido, esta aseveración se hace de acuerdo al análisis de la documentación de la propia cooperativa.

La importancia de la participación de Echeverría en la expulsión de Scherer y compañía es imposible de negar pero tampoco puede decirse que él no fue el único responsable, lo que se tiene es una multicausalidad y una intervención constante de muchos otros actores. Asimismo, tampoco puede eludirse la tradición del periódico de apoyo incondicional al gobierno, por lo que las labores periodísticas de Scherer estuvieron limitadas por estructuras y relaciones de colaboración. Los matices y el ejercicio de contextualización son trascendentales para comprender por qué ocurrió “El Golpe a *Excélsior*”.

La hipótesis que guió la investigación fue que para explicar por qué se dio la expulsión de Julio Scherer y Rodríguez Toro deben considerarse diversas causas, esto es que no fue un sólo golpe el que recibió *Excélsior*, sino que fueron varios. En el capítulo uno la hipótesis fue que la situación interna del diario desde su

creación como cooperativa hasta el año de 1976, explica en parte la situación del periódico debido a la necesidad de comprender las prácticas y los organismos que limitaron la línea editorial, así como para observar el proceso de inestabilidad recurrente en la cooperativa.

En el capítulo dos la hipótesis fue que a partir de la entrada de Julio Scherer en la dirección la introducción de nuevos colaboradores provenientes en su mayoría de los círculos de intelectuales provocó un quiebre interno, ya que a los recién llegados se les otorgaron privilegios, por ejemplo la publicación de artículos sin importar los problemas que se podrían acarrear con políticos importantes, situación que empeoró los conflictos internos. Asimismo, la iniciativa privada, por ejemplo Televisa y el grupo liderado por Juan Sánchez Navarro, tuvieron un papel importante en el debilitamiento de la dirección, ya que a través de sus medios, como la publicidad o la difamación hechas en sus propios espacios, debilitaron la imagen de la dirección al interior y exterior de la empresa.

En el último capítulo la hipótesis fue que la línea editorial comenzó a ser más crítica hacia las acciones del gobierno, y en especial del presidente. Conforme aumentaron las tensiones entre Echeverría y los grupos empresariales así como con otros grupos sociales los artículos de *Excélsior* se convirtieron en un peligro latente por lo que había que sacar al director. Fue entonces que se decidió actuar en conjunto con un grupo contrario a Scherer, por lo que sin la inestabilidad que se vivía al interior del diario el “Golpe” no hubiera sido posible.

Algunos de los elementos que no fueron contemplados al inicio de la investigación pero que se convirtieron en puntos nodales para explicar el “Golpe a *Excélsior*” fueron los planes de autonomía que la dirección tuvo a través de la venta de casas en la Fraccionadora de Tasqueña, la construcción de una fábrica de papel, la venta de libros por medio de la editorial PEPESA y la posibilidad de entrar al negocio del turismo. El objetivo de todos estos planes fue la ampliación del marco de libertad de expresión, lo cual amenazó a todo un sistema de prácticas e instituciones creadas para controlar a la prensa, además de ir en contra de los intentos de Luis Echeverría para cerrar filas con los medios de comunicación mexicanos.

Por otro lado, la lectura de los diarios permitió observar de quiénes provenían las publicaciones más radicales y que provocaron el malestar de ciertos sectores, uno de ellos fue Miguel Ángel Granados Chapa quien señaló en varios artículos la actuación de la CIA en México, un punto delicado en la época. Sobre la intervención de Televisa en el conflicto, en un inicio se tomaron en cuenta los intereses del grupo que estaba en contra de Scherer pero también hubo que considerar los intereses de la misma empresa, pues una de las causas por las que se decidió romper la relación con *Excélsior* fue la creación de sus propios noticieros.

En relación a los pendientes de la tesis puede comenzarse por un estudio mucho más profundo de las orientaciones ideológicas y religiosas de periodistas e intelectuales que participaron en *Excélsior* durante la gestión de Scherer y que por supuesto incidieron en la línea editorial, en relación con este punto también faltó una profundización sobre las innovaciones que se desarrollaron durante este periodo, como lo fue la introducción del periodismo de investigación. Asimismo, no hubo la oportunidad para la realización de entrevistas por diversas circunstancias por lo que la participación de otros sujetos sólo fue mencionada, como fue el caso de Regino Díaz Redondo.

Por último, el trabajo con fuentes hemerográficas fue quizá la etapa más difícil por lo complicado que fue revisar y analizar la gran cantidad de textos publicados desde 1968 hasta 1976, debido a esto se optó por elegir los números referentes a fechas relevantes, como el 1 de septiembre de 1968, 2 de octubre de 1968 y el 11 de junio 1971, entre otras. Algunas de las consecuencias derivadas de lo anterior fue la imposibilidad del análisis y la comparación con otros periódicos, con lo cual se hubiera podido ahondar en la especificidad editorial de *Excélsior*.

Para terminar, las publicaciones sobre las actividades de la CIA en México son otro punto pendiente, resulta interesante que en aquella época se apuntara al peligro que representaba que un organismo extranjero, destinado al espionaje, realizara actividades en el país lo que junto con los textos sobre el libro *Inside the Company* debieron que provocar el enojo de los grupos de poder. Esta línea de

investigación podría ser enriquecida con las investigaciones que Manuel Buendía realizó durante estos años y que se publicaron en su libro *La CIA en México*¹⁹⁸, así como por la nueva información que se tiene a través de los cables liberados en el portal Wikileaks pero esto sería parte de una investigación mucho más extensa.

A pesar de las limitaciones que puede tener esta investigación, el trabajo realizado alcanza a explicar los procesos y a los actores que intervinieron en el “Golpe a *Excélsior*”. Por medio de la explicación de lo ocurrido el 8 de julio de 1976 se pueden comprender las relaciones de poder, las estructuras institucionales y las dinámicas desarrolladas durante los gobiernos posrevolucionarios creadas con el objetivo de limitar al ejercicio periodístico, algunos de los cuales siguen interviniendo en la actualidad y que tienen relevancia en ámbito social al incidir en la opinión pública de una población.

¹⁹⁸ M. Buendía, *La CIA en México*, México, Océano, 1983.

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación

- Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales
- Dirección Federal de Seguridad
- Dirección Federal de Fomento Cooperativo, Cooperativa Excélsior S.C.L.

Registro Agrario

- Ejido La Candelaria, Delegación Coyoacán, Distrito Federal

Prensa

Diario Oficial de la Federación

Novedades

Excélsior.

Proceso

Bibliografía

Alba Vega, Carlos, “Las relaciones entre los empresarios y el Estado” en *Una historia contemporánea de México. T.2 Actores*, coord., Lorenzo Meyer e Ilán Bizberg, México, Océano, El Colegio de México, 2005, pp. 157-161.

Aguilar, Gabriela y Ana Cecilia Terrazas, *La prensa, en la calle. Los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México*, México, Grijalbo, 1996, pp.

Aguirre, Efrén, *El Excélsior de Scherer*, México, s/e, 1973, 158 pp.

Blanco Moheno, Roberto, *Memorias de un reportero*, México, Libro Mex Editoriales, 1965, 328 pp.

Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, México, Barcelona, Buenos Aires, Grijalbo, 1984, 198 pp.

Burkholder, Arno, “Prensa, Estado y empresarios; el boicot publicitario a *Excélsior*, 1972, tesis para obtener el título de maestro en Historia Moderna y

Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Agosto 2004, 97 pp.

Burkholder, Arno, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior*, 1916-1976, Fondo de Cultura Económica, 2016, 187 pp.

Buendía, Manuel, *La CIA en México*, México, Océano, 1983, 226 pp.

Cano Andaluz, Aurora, coordinadora, *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995, 208 pp.

Cano Andaluz, *La gestión presidencial de Plutarco Elías Calles: bibliografía y notas para su estudio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2006, 319 pp.

Concheiro, Elvira, Juan Manuel Fregoso y Antonio Gutiérrez, *El poder de la gran burguesía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, 343 pp.

Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1986, 320 pp.

_____, *Labor periodística*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 537 pp.

Díaz Redondo Regino, *La mentira ocurrió en Excélsior*, México, EDAMEX, 2002, 167 pp.

Estrada L.F, *El papel de la prensa en la construcción de un proyecto de Nación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2009, 511 pp.

Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011, 181 pp. (Contemporánea. Sociología).

Granados Chapa, Miguel Ángel, *Comunicación y política*, México, Océano, Fundación Buendía, 1986, 193 pp.

Guerra, François Xavier, "El renacer de la historia política: razones y propuestas" en Andrés Gallego, José, *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, Madrid, 1993, pp. 221-245.

Ibargüengoitia, Jorge, *Autopsias rápidas*, selección de Guillermo Sheridan, México, Editorial Vuelta, 1988, 290 pp.

Krauze, Enrique, *Caras de la historia I*, México, Penguin Random House, 2015, 430 pp.

Leñero, Vicente, *Los periodistas*, México, Seix Barral, 2015, 403 pp.

Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1985, 427 pp.

Martínez, Alegría, *Manuel Becerra Acosta. Periodismo y poder*, México, Plaza Janes, 2001, 215 pp. (Testimonios y biografías).

Medin, T *El minimato presidencial: Historia política del Maximato 1928-1935*, México, Era, 1982, 170 pp.

Minués Moreno Héctor, *Los cooperativistas. El caso Excélsior*, Edamex, México, 1987, 198 pp.

Ortiz Rivera, Alicia, *Juan Sánchez Navarro. Biografía de un testigo del México del siglo XX*, México, Grijalbo, 1997, 477pp.

Paxman Andrew y Claudia Fernández, *El Tigre. Emilio Azcárraga y su Imperio Televisa*, México, Grijalbo, 2013, pp. 662.

Rivera Castro, *La presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, en *La clase obrera en la historia de México*, coord. Pablo González Casanova, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, 247 pp.

Rodríguez Abelardo L., *Autobiografía de Abelardo L. Rodríguez*, México, Senado de la República, 2003, 443 pp.

Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida. Los periódicos y los presidentes 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993, 386 pp.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos de la prensa y el poder*, prol. Miguel Ángel Granados Chapa, México, Debate, Random House Mondadori, 2007, 491pp.

Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Nuevo siglo-Aguilar, 2003, 339 pp.

_____, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán, Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo-Aguilar, 1999, 264 pp.

_____, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, México, Nuevo Siglo-Aguilar, 2004, 199 pp.

Scherer García, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, 2015, 421 pp.

_____, *Vivir*, Grijalbo, 2012, 133pp.

_____, *La terca memoria*, México, Random House Mondadori, 2007, 245pp.

_____, *Estos años*, México, Océano, 1995, 105 pp.

Serna, Ana María, *Se solicitan reporteros. Historia Oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, (Testimonios), 383 pp.

Suárez, Luis, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, México, Barcelona, Buenos Aires, Grijalbo, 1983, 320 pp.

Villanueva Bazán, “La prensa cristera 1925-1940”, tesis para obtener el título de licenciado en historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1993, 397 pp.

Artículos académicos

Burkholder de la Rosa, “Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excélsior* (1932-1968)”, *Secuencia*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, n° 73, enero-abril 2009, pp. 87-104.

_____, “El olimpo fracturado. La dirección de Julio Scherer García en *Excélsior* (1968-1976)”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, Vol. 59, N° 4, abril-junio 2010, pp. 1339-1399.

Silvia Cherem, “Entrevista a Vicente Leñero. A medio juego” en *Revista de la universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, consultado en línea el 29 de marzo de 2018, en http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2660.

Guerra Manzo, Enrique, “La gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932): una vía agrarista moderada”, *Secuencia*, México, septiembre-diciembre 1999, pp. 131-166.

Labariega Villanueva, Pedro Alfonso, "Las cooperativas y la legislación mexicana", consultado el día 28 de abril de 2017, en biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1368/28.pdf.

Leñero, Vicente, "Esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal", *Proceso*, México, julio 2016, pp.3-12.

Rodríguez Kuri, Ariel, "El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero", *Historia mexicana*, Vol. 40, No. 4, Abril - Junio 1991, pp. 697-740.

Serna Rodríguez, Ana María, "La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968", *Signos Históricos*, núm. 31, enero-junio, 2014, pp. 166-159.

_____, "Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1917)", *Secuencias. Revista de historia y ciencias sociales*, n° 88, enero-abril 2014, pp.111-149.

Servín Elisa, "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", *Signos históricos*, núm. 11, enero-junio 2004, pp. 9-39.

Recursos en línea

Portal Aristegui Noticias

YouTube, *Historias de vida- Vicente Leñero*, 3 de marzo de 2017.